

**“PROSPECCIÓN Y PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO EN ÁREA DE RESERVA
ESPECIAL (ARE) CANTERA TAPIAS, POLÍGONO 3. EXTENSIÓN 11,0411 HA. MUNICIPIOS
DE NEIRA Y FILADELFIA, DEPARTAMENTO DE CALDAS”**

Autorización de intervención arqueológica N°8564

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LEONARDO IVÁN QUINTANA URREA Mgrs.

RNA 0336 (ICANH)

Universidad Nacional de Colombia

GLORIA CRISTINA CORREDOR MEJIA

RNA 0271 (ICANH)

Universidad de Caldas



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Contenido

Introducción	3
Área de estudio	4
Descripción del proyecto	6
Antecedentes Arqueológicos Del Cauca Medio	7
Arqueología Del Cauca Medio	7
Grupos precerámicos	7
Las sociedades alfareras	20
Etnohistóricos	61
Objetivos	73
Objetivo general:	73
Objetivos específicos:	73
Pregunta de investigación	74
Prospección y Reconocimiento Arqueológico	74
Actividades de Reconocimiento, Inspección e Intervención Arqueológica	76
Actividades de campo	77
1. Puntos de Registro subsuperficiales:	79
2. Puntos de Registro superficiales:	80
3. Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje.	91
Consolidado general Puntos de Registro	93
Unidad estratigráfica	93
Divulgación del componente arqueológico	94
Referencias Citadas	97
Bibliografía Complementaria	118



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1: Departamento Caldas, municipios de Filadelfia y Neira	4
Ilustración 2: polígonos cantera Tapias	5
Ilustración 3: Fechas Radiocarbono valle medio del Cauca (Dickau, R., et al., 2014)	13
Ilustración 4: Polígono general ARE cantera Tapias. polígono 3.....	74
Ilustración 5: paisaje general Cantera las Tapias	75
Ilustración 6: Unidad de Paisaje. Vista general predio santa Inés margen izquierda	76
Ilustración 7: Terrazas Aluviales.....	77
Ilustración 8: Suelo anegado.....	77
Ilustración 9: Plano proyección de Puntos de Registro.....	78
Ilustración 10: Convenciones Generales	78
Ilustración 11: Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje.....	92
Ilustración 12: Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje. Suelo anegado.....	92
Ilustración 13: Charla divulgación arqueologica	95

Tablas

Tabla 1: Datos del ARE Cantera Tapias.....	4
Tabla 2: Vértices cantera Tapias polígono 3	5
Tabla 3: Fechas por Carbono 14 para el Eje Cafetero, Sociedades Alfareras	60
Tabla 4: Puntos de Registro subsuperficiales.....	79
Tabla 5: Coordenadas de los puntos de registro subsuperficiales.....	80
Tabla 6: Registro Fotográfico Puntos de Registro superficiales.....	80
Tabla 7: Puntos de Registro superficiales	90
Tabla 8:Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje. Suelo anegado	93
Tabla 9: Consolidación, Puntos de Registro Generales	93

Introducción

En el siguiente informe se presentan los resultados obtenidos durante el desarrollo de las actividades de Diagnóstico y Prospección del proyecto **“Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas.** Para la sociedad “MINEROS TRADICIONALES (EGC, PLCR, JIMG, GMLH, PEVC, JOCL, REPO, RRG, JUT) RESOLUCIÓN VPPF 123. dando cumplimiento al Programa de arqueología preventiva, anteriormente propuesto para el licenciamiento.

Para el logro de los objetivos se adelantó una visita de exploración y valoración arqueológica a fin de prevenir el impacto que las actividades mineras causarían ante la existencia de vestigios arqueológicos susceptibles de ser afectados, por las exploraciones de la Cantera Tapias. El polígono en general se caracteriza por una geomorfología con disposición de rocas, depósitos y suelos de superficie que presenta una tectónica de fuerzas compresionales que han producido fallas de tipo inverso de gran extensión y abundantes pliegues menores. La unidad de paisaje corresponde a una planicie aladaña al cauce aluvial, lo cual genera una gran presencia de rocas de diversos tamaños generado por los cauces y sus recorridos a través del tiempo.

El estudio contiene a su vez las medidas de manejo acordes a los resultados de los trabajos arqueológicos realizados y las acciones a seguir antes y durante el desarrollo de las obras exploración/explotaciones inherentes a los mismos, atendiendo de esta manera las normativas jurídicas ante la preservación del patrimonio arqueológico, en el cual está sujeto a un régimen especial de protección, como un Bien de Interés cultural Nacional por tanto no requiere declaratoria para ser reconocido. En la legislación colombiana existen una serie de normas orientadas a la conservación y protección del patrimonio cultural tales como la Constitución Política de Colombia (Artículos 63 y 72), Ley 397 de 1997 (Ley General de la Cultura), Ley 1185 de 2008 (La cual modifica y adiciona la Ley 397) y los Decretos reglamentarios 833 del 2002 y 763 del 2009.

Acorde con lo expuesto, y en continuidad a las tareas de índole preventiva programadas en el marco de dicho estudio, los resultados obtenidos en esta investigación, no se reportó la presencia de evidencias arqueológicas de carácter prehispánico, por medio de prospecciones realizadas tanto superficiales, como subsuperficiales y lecturas de paisaje en las áreas de intervención, se determina por lo tanto que *para el proyecto minero de materiales de construcción Cantera Tapias, polígono 3 con una extensión de 11.0411 hectáreas*, no constituye un riesgo de alteración del patrimonio arqueológico.

Como medida cautelar, se propone un programa de *Educación y Capacitación para el Manejo y Protección del Patrimonio Arqueológico*, la cual contempla la realización de actividades de sensibilización y educación dirigidas a la interventoría, al staff y demás personal de las obras a fin de que conozcan las medidas y acciones a seguir en caso de hallazgo fortuito de vestigios

arqueológicos no registrados en desarrollo del presente estudio y que pudiesen ser afectados en desarrollo de la operación.

Área de estudio

El proyecto Minero área de reserva especial (are) cantera Tapias, se encuentra ubicado en los municipios de Neira y Filadelfia del departamento de Caldas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Ilustración 1: Departamento Caldas, municipios de Filadelfia y Neira

El Área de Reserva Especial (ARE) denominado Cantera Tapias se encuentra localizada en jurisdicción de los municipios de Neira y Filadelfia, departamento de Caldas, conformada por (3) tres polígonos tal y como fue declarada y delimitada, mediante Resolución de la ANM No. 319 del 28 de diciembre de 2017 y modificada mediante resolución No. 123 del 30 de mayo de 2018.

Tabla 1: Datos del ARE Cantera Tapias

Nombre del título minero	Cantera Tapias
Tipo de título minero	Área de Reserva Especial (ARE)
Minerales otorgados	Materiales de construcción (arenas, gravas y cantos)
Número de polígonos	Tres (3) polígonos otorgados
Área otorgada	17,2672 hectáreas
Polígono 1	3,6927 hectáreas
Polígono 2	2,5334 hectáreas
Polígono 3	11,0411 hectáreas
Municipios	Filadelfia y Neira – Caldas

El título Minero cuenta actualmente con 3 polígonos, el cual, actualmente tiene una vía acceso secundaria y vía interna, entre otras condiciones ambientales que le dan viabilidad al proyecto.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Ilustración 2: polígonos cantera Tapias

Tabla 2: Vértices cantera Tapias polígono 3

Polígono 3 (Área 11,0411 Ha)		
Punto	Este	Norte
1	1158206,86	1072307,54
2	1158078,26	1072256,27
3	1157925,78	1072535,31
4	1157653,61	1072710,08
5	1157711,39	1072760,27
6	1157980,07	1072740,05
7	1158090,15	1072650,67

Para acceder al área del polígono 3, se toma la vía nacional Manizales-Medellín hasta el punto ubicado 4,4 km antes de acceder al centro poblado del corregimiento de Irra, en este punto se toma un desvío a la derecha por una carretera secundaria sin pavimentar la cual conduce a la vereda el Guamo y directamente al área en mención.

Para acceder a la margen derecha del río Tapias se toma la vía que comunica a la vereda El Guamo del municipio de Neira y que cruza parte del polígono del ARE. Aledaños y al interior del

polígono del ARE Cantera Tapias, existen muy buenos accesos tanto sobre la margen derecha como izquierda del río Tapias. Sobre la margen izquierda del río se encuentra una vía existente la cual debe ser acondicionada para el transporte de maquinaria pesada, dicha vía es un acceso al predio en el cual se encuentra el polígono y construida a partir de la vía nacional Manizales-Medellín.

Descripción del proyecto

El proyecto corresponde a la ejecución de las labores mineras concernientes en la extracción de materiales de construcción (arenas, gravas y cantos) dentro del Área de Reserva Especial (ARE) denominado Cantera Tapias Polígono 3.

El polígono está conformado por barras de canal activo provenientes de la dinámica fluvial del río Tapias, las cuales serán extraídas empleando el método de raspado de dichas barras. Adicionalmente, en este polígono se realizará la extracción de los materiales aluviales existentes en las terrazas aluviales, empleando el método de explotación mediante la conformación de dársenas o descubiertas.

Los materiales provenientes de la zona de los ríos Tapias y Cauca, por lo general están conformados por gravas bien sorteadas, lo cual determina que es una mezcla de arena y grava con pocos finos presentando buena resistencia al corte en estado compactado, buena facilidad de tratamiento en obras de ingeniería, por contener un mínimo de arcilla, frente a otras fuentes de material.

Los depósitos de las terrazas aluviales están conformados por la hidrodinámica del río Tapias, los cuales se extienden como una franja en dirección NW-SE de hasta 450 m de ancho y 1.000 m de longitud, corresponden a depósitos de grava, arena y limos, la topografía es plana a levemente ondulada, con ligera inclinación hacia el suroeste.

Estas terrazas están compuestas por gravas (principalmente guijos y guijarro y en menor medida bloques), de composición cuarzosa con líticos, de color gris y pardo amarillento pálido, localmente pardo amarillento oscuro, de consolidación muy dura, con fractura angular, textura general heterogénea, soportada en granos. Estos granos son cuarzosos, regularmente con líticos, de grano medio a fino translucidos, sub-redondeado, sub-angular, empaquetamiento regular, la matriz tiene predominio de arena cuarzosa y ocasionalmente con líticos, de grano fino a medio, color pardo amarillento translucido, pardo moderado translucido y localmente negra, sub-angular, sub-esférica, con sorteamiento pobre a muy pobre.

Las barras de canal activas (Aluviones recientes) Están representados en los sedimentos que rellenan el cauce activo del río Tapias, estos depósitos constituyen el cuaternario más reciente, escasamente disectado y formando barras laterales y centrales, están constituidos por bloques, gravas, arenas sin consolidar, sus longitudes son variables alcanzando hasta 300 m de largo y anchos máximos de 21 m, noviembre de 2018.

Es importante resaltar que al interior del polígono 3, solamente se realizarán actividades extractivas, no se tiene previsto realizar ningún tipo de beneficio de material, el material extraído será vendido a la empresa Canteras del Café quien lo transportará directamente a la planta de

beneficio con la que cuenta la empresa ubicada al interior del título minero No. 601-17 a nombre de Inés Castro de Peláez, cuya operación minera es realizada por Canteras del Café, dicho título cuenta con PTO y Licencia ambiental debidamente aprobados por la Agencia Nacional de Minería (ANM) y CORPOCALDAS.

Antecedentes Arqueológicos Del Cauca Medio

Leonardo Iván Quintana Urrea¹

José Luis Rivera García²

Este capítulo pretende mostrar un panorama general y un balance de las investigaciones arqueológicas realizadas en la región del valle medio del Río Cauca, después de varios años de trabajo y de los aportes constantes en el conocimiento prehispánico de la zona.

Arqueología Del Cauca Medio

Grupos precerámicos

Las primeras evidencias de la presencia humana y las dinámicas de los grupos precerámicos en la región del Cauca medio, se han venido evidenciando en las últimas décadas del siglo pasado gracias a varios trabajos arqueológicos realizados en el marco de la arqueología de rescate y el interés creciente de programas de investigación, liderados por los académicos de Caldas y Risaralda. Estos trabajos han permitido aclarar varias incógnitas existentes con respecto a los modos de vida, subsistencia, organización social, etc., de estas primeras sociedades, ampliar el espectro de ocupaciones y su ubicación cronológica y aportar a las relaciones con otros sectores del país. Hoy es más lo que se conoce de estos grupos que en otros momentos no se reportaban para el Cauca Medio y mucho menos para el Eje Cafetero; sin embargo, es importante reconocer que para el Quindío los conocimientos de estos grupos siguen siendo muy pobres y lo que se sabe es producto más de las investigaciones a nivel regional que lo que se ha hecho en los últimos años en el departamento.

Es así como López y Cano (2014), proponen hablar hoy de: “Cazadores-Recolectores-Plantadores”, grupos en los cuales predominaba una alta movilidad enmarcada en un tipo de organización social simple de grupos pequeños, menos de 100 individuos por aldea. Estos colonizadores tempranos comenzaron a abrir claros en los densos bosques de montaña para establecer campamentos estacionales, seleccionando, sembrando y cosechando frutos, así como raíces, rizomas y tubérculos.

Las evidencias materiales producto de esas lejanas épocas, consisten en varios conjuntos de instrumentos en piedra, tallados o modificados, o simplemente transformados y usados, los cuales subyacen bajo un metro de espesor en suelos formados por cenizas volcánicas. En distintos puntos del actual municipio de Pereira, así como en Manizales, Villa María, Chinchiná, Palestina,

¹ Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asistente de la Universidad del Quindío y de la Universidad La Gran Colombia Armenia-Quindío. Correo: leonardoivan@yahoo.com

² Trabajador social de la Universidad del Quindío. Investigador independiente. Correo: jlriverag@uqvirtual.edu.co

Santa Rosa, Marsella y Salento, se han encontrado sitios arqueológicos con instrumentos en piedra y otras evidencias, las cuales sugieren ocupaciones semi-continuas, entre el décimo y el cuarto milenio antes del presente. Se notan variaciones en el registro, materializadas en la aparición de la cerámica, así como de distintos instrumentos en piedra con nuevas características tecnológicas, tanto en su fabricación como su uso. (López y Cano, 2014)

Los procesos de transformación y de cambios de estos grupos humanos arrojan una cronología desde 9500 a. P., a comienzos del Holoceno, hasta 4000 a. P., en el Holoceno tardío. El material recuperado no es homogéneo, pero comparte rasgos tecnológicos, morfológicos y funcionales, y una tecnología simple de producción, ausencia de bifaciales con retoques a presión controlada, así como uso de instrumentos para procesamiento de vegetales.

Los análisis palinológicos realizados por expertos revelan que en el pleistoceno superior (hace 40.000 - 10.500 años), la región del Valle Medio del Río Cauca tenía una vegetación de bosque andino y subandino. El descubrimiento de unas pocas puntas de proyectil indica la existencia de comunidades de cazadores-recolectores, hacia finales del Pleistoceno o principios del Holoceno. Aunque estas puntas de proyectil no pueden datarse absolutamente, análisis comparativos establecen similitudes con las de la región norte del Ecuador. No obstante, recientemente (Dickau, R., et al, 2014) se ha datado la punta de proyectil hallada en el sitio El Mirador -monitoreo 117- (Herrera, Moreno y Peña, 2016) en 9663±83 a. P.

De hecho, en la Hacienda Cuba, sitio referenciado 66PER001, se asocia a materiales líticos del tipo guijarros con bordes desgastados y cuarzos tallados, además de una asada tallada en andesita y una veintena de cantos rodados con bordes desgastados y núcleos fracturados, con un periodo resultado de análisis de radiocarbono entre 9.730 y el 4.220 a. P. como inicio de ocupación humana (precerámica) y la introducción de la alfarería (Cano, 2004).

La desaparición de la mega fauna pleistocénica hace que a principios del Holoceno el hombre tenga que adaptarse a su entorno convirtiéndose en recolector-cazador. En el corredor medio del Río Cauca se han encontrado las evidencias culturales más antiguas de recolectores-cazadores, datadas entre 7720 y 7650 a. C.

Asociados al precerámico, análisis de residuos de almidones en el sitio conocido como La Pochola ubicado en el curso medio del río San Eugenio (Santa Rosa de Cabal, Risaralda) dan cuenta de una ocupación continua del sitio pese a eventos volcánicos importantes entre el 7000 y el 6000 a. P. y del aprovechamiento del *Phaseolus vulgaris* (leguminosa autóctona americana). Las capas 6 y 7 de La Pochola están datadas en 6743±45 a. P. y en 6903±45 a. P. respectivamente, correspondientes al inicio del Holoceno medio. El utillaje lítico pertenece a instrumentos de molienda como manos y placas. Dada la amplia evidencia de este espécimen botánico desde América central hasta el sur continental, se sugiere que hace parte de estrategias adaptativas de supervivencia de ocupaciones humanas precerámicas, sin que se afirme un proceso de domesticación, aunque si presenta un antecedente importante para estudios sobre primeros cultivos (Aceituno y Lalinde, 2011) al compararse con los resultados de otros sitios como El Jazmin y Guayabito (Aceituno 2009; Aceituno y Loaiza 2007, 2008), en los que se halló presencia tanto de especímenes autóctonos (*Xanthosoma* y *Passiflora*) desde el Holoceno temprano, como domesticados (*Zea mays*) y de origen incierto (*Manihot*). Con la evidencia, los arqueólogos

sugieren la hipótesis de manejo del bosque, es decir, manipulación de plantas, ya sean silvestres, semi-domesticadas y domesticadas, alterando el medio y produciendo bosques antropogénicos, de donde se obtenían fuentes alimenticias ricas en carbohidratos.

Se encontraron artefactos hechos de materia prima local entre los que se destacan lascas, yunques y martillos, incluso instrumentos tipo hacha o azada. De acuerdo con datos, hacia el 5000 a. C. estas sociedades ya poseen una agricultura primitiva y cultivan el maíz. Desafortunadamente, no hay suficiente información sobre el período 3.000-1.500 a. C.

En general, los primeros pobladores encontraron adecuadas condiciones climáticas, muy buena oferta de aguas y suelos, siendo una adecuada plataforma biofísica, lo que permitió desarrollar una larga y exitosa historia humana. La movilidad estuvo vinculada con las distintas ofertas ambientales, representadas en condiciones climáticas y productos como frutos y fauna, propias de las tierras más altas, hasta el páramo más arriba de 3.000 msnm, y las cálidas y más secas tierras bajas, asociadas al valle del Río Cauca y sus terrazas aledañas, 1.000 - 900 msnm, (López & Cano, 2014). En este esquema general para la región, hay reportes aislados y sin ningún contexto: una punta de proyectil “cola de pescado” reportada en Manizales (Reichel-Dolmatoff, 1986), otra con pedúnculo y de forma triangular, recuperada en La Tebaida (Brunhs 1976) y una más en Toro-Valle del Cauca, en el norte del departamento, fue elaborada posiblemente en marfil y hallada accidentalmente junto a restos de mega-fauna (Rodríguez, 1980)

Hoy en día, se cuenta con varios yacimientos estratificados cuya característica común es la presencia de instrumentos en piedra elaborados con una técnica simple, desechos de talla y rocas fracturadas con fuego, relacionados con labores de recolección y manipulación de plantas; estos sitios ubicados a cielo abierto y en cercanía a caños y quebradas, relacionados con unidades familiares pequeñas (Múnera y Monsalve, 1997). El sitio El Antojo, fechado en el 8350 a. P., es considerado como una excepción local especializado en la fabricación de instrumentos de cuarzo, semejante al presente en otras regiones de América.

Uno de los interrogantes más interesantes en los estudios arqueológicos en la zona del Cauca medio ha sido cómo se pobló, es decir, de dónde vinieron los primeros pobladores, cómo se adaptaron y cuáles fueron las rutas de movilidad que siguieron. Las estrategias de movilidad durante el precerámico han sido estudiadas por Aceituno y Loaiza (2010) quienes proponen que los primeros ocupantes habrían habitado la zona a través del forrajeo (Binford, 1980), en el que los grupos humanos se mueven hacia los recursos, por lo que no se practica almacenamiento, las estructuras arquitectónicas son simples y se presenta una alta movilidad de los campamentos, casi diaria, con la probabilidad alta de reocupar los sitios.

En el sitio El Jazmin, en inmediaciones de la cuenca del río San Eugenio, jurisdicción del municipio Santa Rosa de Cabal, Risaralda, la estratigrafía de los suelos muestra una de las fechas más antiguas de ocupación humana, datada en 10120 ± 70 a. P., coincidente con la transición Pleistoceno-Holoceno, en la que predominaba un clima frío. El material cultural corresponde a la tradición lítica de la zona. Los investigadores se remiten a la categoría de ocupación efectiva (Borrero 1989-1990 tomado de Gil: 2002:104) para referirse a una mayor evidencia de control del medio circundante en horizontes estratigráficos datados en 7080 ± 50 a. P. (Ab2) y en 5625 ± 50 a.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva
especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

P. (Ab1), fechas coincidentes con la variación del clima durante el Holoceno medio de húmedo a caluroso y seco, con bajo registro de actividad volcánica, descubriendo artefactos de adecuación seguramente utilizados en la preparación de fogones y al acuñar postes (Aceituno y Loaiza, 2010).

De acuerdo a la distribución de los artefactos líticos, los análisis mineralógicos y la estructura interna de los espacios habitacionales, se sugiere que tanto en El Jazmin, como en La Pochola y San Germán II, se siguieron estrategias de movilidad acordes al modelo de forrajero, pues se hallan campamentos pequeños de baja densidad con materiales diversos como desechos de talla, hachas, manos de molienda, placas y restos de fogones, además de ausencia de rastros de almacenamiento, de puntos fijos de enterramientos humanos que demarquen espacios domésticos y baja perceptibilidad de campamentos logísticos-residenciales.

Tabares (2004) llega a la misma conclusión a cerca del modelo de movilidad forrajero para un primer patrón de asentamiento sobre la cuenca media del río Campoalegre, describiendo, a través de la arqueología de paisaje, zonas independientes, aptas para la captación de recursos bióticos, situadas en áreas húmedas; y complementarias, claves para la movilidad y la estrategia militar, en áreas abrigadas. Se sugiere las formas de campamento estacional y semipermanente. Este patrón correspondería a un precerámico temprano (entre el 10000 y el 7000 a. P.) referidos a cazadores-recolectores ubicados en zonas extensas. Distingue, por tanto, otro patrón de asentamiento precerámico tardío (entre el 5000 y 4000 a. P.) en la misma zona, pero ubicados en unidades algo más reducidas.

Investigaciones realizadas en las cuencas alta y media del Río Calima (Salgado 1989); (Cárdale et al 1992), así como las efectuadas en cercanías a los municipios de Marsella (INCIVA 1996); Villa María, (Rodríguez, 1996); Chinchiná y Santa Rosa de Cabal (INTEGRAL 1996 y 1997), y un hallazgo en el municipio de Palestina (Proyecto de Rescate y Monitoreo Arqueológico del Aeropuerto del Café, 2005-2011, Herrera y Moreno, 2011; Herrera, Moreno y Peña, 2016), presentan evidencias de que estos primeros grupos desarrollaron diferentes y diversos métodos de adaptación y respuestas al entorno ambiental.

Dentro de los trabajos realizados en el proyecto de Rescate y Monitoreo Arqueológico del Aeropuerto del Café, en el municipio de Palestina (Caldas: 2005-2011, Herrera y Moreno, 2011), en el sitio 11, El Mirador, durante la etapa de Monitoreo se encontró una pequeña punta de proyectil de piedra fina en chert, además de un conjunto de instrumentos de piedra, donde sobresale uno con muescas o escotaduras para enmangar, conocidas como azadas y una variedad de líticos preparados para golpear: yunques, martillos y placas para el maceramiento de semillas.

En otro de los sitios arqueológicos, el 39, El Recreo Cancha, se intensifica la presencia humana, donde los depósitos de materia orgánica enriquecieron un horizonte denominado Ab6 y Bb7, en los que predominó vegetación abierta como *Cyperácea*, *Asterácea* *Poácea*, que muestra intervención antrópica en bosque sub-andino y bosques de *Morácea* y *Alnus*, una fase no muy húmeda (Herrera, Moreno y Peña, 2016, p.112).

En el horizonte Ab5 aumenta considerablemente el material lítico y la deposición de material orgánico. Esta es una fase más húmeda, entre el utillaje se encuentran piedras burdas, desechos



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva
especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

de fabricación de instrumentos, así como azadas, manos de molienda, martillos y rompe cocos, considerados por los arqueólogos como “empedrados”, también frecuentes en los sitios Primavera I y II en la cuenca baja del río Porce, departamento de Antioquia (Santos, Monsalve y Correa, 2015) y en el sitio El Recreo de la región Calima, departamento del Valle del Cauca (Herrera, Cardale, Bray y Botero, 1992).

La mayoría de los sitios de ocupación precerámica en el Aeropuerto del Café se concentran en el sector sur, sobre lomas bajas cercanas a cursos de agua, solo 3 se ubican sobre colinas con pendientes pronunciadas. Los paleosuelos donde se detectó actividad humana son gruesos, lo que para los investigadores es un indicio de uso relativamente continuo, aunque no intenso (Herrera, Moreno y Peña, 2016).

Dentro de los pocos restos vegetales carbonizados, se identificaron

Una semilla de *Annona sp.*, fragmentos de semilla de aguacate (*Persea americana*) madera de palma (*Arecaceae*), una semilla de mora (*Rubus sp.*), semillas de una leguminosa (*Fabaceae*) no identificada y un pequeño tubérculo o raíz no identificada (Morcote, Beltrán y Peña, 2010). (Herrera, Moreno y Peña, 2016, p.116).

Estudios bioantropológicos realizados en marco del proyecto de las Autopistas del Café, encontraron en diferentes estructuras funerarias, débilmente conservadas, evidencias óseas asociadas al precerámico sin dataciones, en las que se advirtieron macro porosidades en forma de red desigual sobre regiones posteriores de un cráneo femenino, correspondientes a anemia ferropénica, y lesiones importantes como una espondiloartrosis que comprendían una sobre carga física en las regiones vertebrales para un individuo masculino. Comparando los resultados con estudios bioantropológicos similares en otras áreas y regiones arqueológicas, los investigadores sugieren una desventaja sociocultural de las mujeres, al presentar mayores evidencias de desnutrición sumadas a causas de morbilidad significativas derivadas de patologías orales (Romero, Rodríguez & Escobar, 2003).

La excavación de un pequeño depósito arqueológico en el sector de Abejorral, cañón del Río Cauca, con materiales líticos fechados en 9.290 a. P. (ISA- Centro de Museos 1999) ha permitido recuperar valiosa información acerca de las primeras ocupaciones de estas zonas por parte de grupos precerámicos, cuyos materiales líticos están asociados con una tradición macro-regional que abarca parte de Centroamérica y el noroccidente de Sudamérica.

Ilustración 3: Fechas Radiocarbono valle medio del Cauca (Dickau, R., et al., 2014)

Los diferentes conjuntos excavados presentan instrumentos elaborados con una tecnología simple de percusión mal controlada y artefactos modificados por uso, que al parecer evidencian una economía de manejo, recolección y procesamiento de vegetales, y trabajo de materiales perecederos, (Integral, 1996 y 1997; Rodríguez, 1997; Romero, 1997). Las descripciones de los hallazgos pueden extenderse a lo analizado en sitios descubiertos en Marsella, Dosquebradas y Pereira en el departamento de Risaralda (Cano, 2001) y en Armenia, Calarcá, Montenegro y Quimbaya en el departamento del Quindío (Rojas, Romano, Quintero, Montejo, Fundación ERIGAIE, 2002) donde los elementos más representativos son núcleos, lascas y desechos relacionados con el proceso de talla, elaborados, en general, con materia prima local, procedente de orillas de ríos, afloramientos rocosos y de origen volcánico.

En el sitio La Selva, sobre la vertiente occidental de la cordillera Central, en límites con el municipio de Marsella se obtuvieron evidencias de dos ocupaciones precerámicas. Para la más antigua, asociada con una fecha de 9490 a. P., se determinó la presencia de guijarros fracturados, piedras fracturadas por el fuego e instrumentos para enmangar tipo “azadas”. La segunda ocupación se encuentra representada por una concentración de guijarros fragmentados por el fuego y desechos de talla, fechados en 7325 a. P.

El sitio Los Arrayanes (Rodríguez 1997), ubicado en la cima plana de una colina erosional, se encuentra en jurisdicción del municipio de Villa María, sobre la vertiente oriental media de la cordillera Central. Allí se identificaron cuatro eventos de ocupación. El primero de ellos, correspondiente a una ocupación precerámica, ocurrida posiblemente a principios del Holoceno en una época fría y relativamente húmeda, se caracteriza por presentar artefactos líticos lascados de cuarzo lechoso; predominan los morteros, yunques, molinos, cantos y manos, asociados con semillas carbonizadas de *Jungla nigra*, lo que podría evidenciar una explotación selectiva del entorno. Como posterior a este evento, la evidencia indica un abandono del lugar, cuando descendió la temperatura y aumentó la humedad.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Durante el segundo evento tiene lugar la ocupación más densa. Se dispone de una fecha para el final del mismo, de 6520 a. P., correspondiente al Holoceno medio. En esta época, la temperatura parece haber sido estable, mientras que la humedad descendía. Existe una clara asociación entre el material lítico de molienda, compuesto de molinos, placas alisadas, machacadores, manos y cantos con desgastes, yunques y morteros, junto con restos carbonizados de *Jungla nigra*. Entre este evento y el siguiente se dio un corto período de abandono del lugar.

El tercer evento de ocupación, al parecer menos denso que el anterior, presenta materiales similares a los de éste, además de continuar la asociación entre semillas carbonizadas e instrumentos de molienda.

En el sitio Campoalegre (Integral, 1996:128), ubicado sobre la cima alargada y plana de una colina redondeada, en la margen derecha del Río del mismo nombre, afluente del Chinchiná, se detectaron tres ocupaciones de grupos cerámicos, superpuestas a dos ocupaciones precerámicas. La más antigua, ubicada en un estrato pardo amarillento, a unos 50 cm de profundidad, se fechó 7600 a. P. El utillaje lítico asociado a este primer evento contiene cuatro cantos rodados desconchados intencionalmente en una cara, posiblemente utilizados como yunques, una mano de moler con un plano de desgaste, un macerador, dos placas de molienda, dos hachas desbastadas con borde pulido, ocho raspadores, dos percutores, cuatro núcleos, veinte lascas y diez desechos de talla.

Posterior a esta ocupación, a partir de la mitad del estrato siguiente, la deposición de materiales se define en un plano horizontal homogéneo, con aumento de la frecuencia relativa de líticos, y una tendencia a agruparse hacia la porción centro-occidental del área excavada. Este evento, fechado 4270 a. P., corresponde a la segunda ocupación precerámica. Entre los instrumentos recuperados, elaborados en diorita y andesita, se encuentran cuatro manos de moler, dos placas, dos percutores, un hacha con borde pulido, dos raspadores, 16 lascas y 10 fragmentos de desecho de talla. De este conjunto de objetos se destaca una pieza fabricada en esquisto de color verde, cuya fragilidad y total carencia de huellas de uso hacen pensar a los investigadores que se trataba de un objeto ritual.

En el sitio El Antojo (Integral 1997; Múnera y Monsalve 1997), ubicado en la cima plana y larga de una colina redondeada, sobre la margen izquierda del Río Campoalegre, se registró, en la unidad estratigráfica IV, la presencia de un contexto precerámico fechado en 8380 a. P. El depósito consistía exclusivamente de centenares de fragmentos de cuarzo lechoso, en lo que parece corresponder a un área para la actividad específica de fabricación de instrumentos de corte de este material.

En El Jazmín, sitio detectado sobre una pequeña colina que sobresale de una planicie cuyas vertientes caen al Río San Eugenio, por su margen derecha, se identificaron dos ocupaciones precerámicas, cubiertas por material cerámico datado hacia mediados del siglo XII después de Cristo.

La primera ocupación, señalada por la presencia de materiales culturales en un paleosuelo desarrollado, que conforma la unidad estratigráfica VI, fechada en 9020 a. P., presenta artefactos y desechos de talla asociados con actividades de molienda, trituración de semillas y fabricación

de otros instrumentos como placas, yunques, maceradores, percutores, machacadores, raspadores y lascas, fabricados de cantos rodados obtenidos en los cursos de agua cercanos. Dentro del conjunto se destaca la presencia de siete artefactos para enmangar de tipo “azadas”. La alta densidad de material sugiere un área de actividad intensa.

La segunda ocupación precerámica fue detectada en la unidad estratigráfica V, en un horizonte de transición al suelo sepultado, en el que se identificó una concentración de material lítico, del cual son notables dos artefactos para enmangar, tipo “azadas”, y 17 fragmentos de ellos, así como instrumentos asociados con la molienda y desechos, similares a los de la primera ocupación: cantos con bordes desgastados, yunques, percutores, machacadores y lascas. Una muestra de carbón proporcionó la fecha de 7590 a. P. Por último, en el sitio Guayabito, un aterrazamiento ubicado en el descenso de una colina, sobre la margen derecha del Río San Eugenio, se identificaron dos ocupaciones de grupos agroalfareros por la presencia de materiales asociados con una ocupación precerámica.

En la unidad estratigráfica III fueron identificados materiales tecnológica y funcionalmente similares a los reportados para el sitio Campoalegre; se trata de concentraciones de cantos rodados sin uso aparente, maceradores y lascas corticales, fechados en 4180 a. P.

Tabares (2004), en sus prospecciones arqueológicas en el río Campoalegre, sitios El Jazmín, San Bernardo, La Playa y El Antojo, propone una tipología que distingue en tres clases los artefactos líticos: tallados sobre lasca, modificados por uso y pulimentados (sobre cantos rodados de grano grueso). Guardan entre sí el símil de la materia prima, la cual consta de cierta predilección por el cuarzo y el material de las rocas ígneas (andesitas, dioritas, gabros y granodioritas) sobre el de origen metamórfico (cuarcitas, gneises y filitas).

Entre los artefactos tallados se destacan las hachas-azadas, a las cuales se les atribuye el uso para enmangar, para tala y rotura de plantas. Tabares (2004) las considera una de las herramientas de supervivencia más importantes para los cazadores-recolectores, pues incluiría el uso para la defensa. Particularmente, en El Antojo reporta un taller de reducción exclusiva de cuarzo, entre los que se hallaron elaboraciones más complejas como bifaciales y cuchillos y desechos de talla. El contexto está fechado en 8380 años a. P.

Durante el desarrollo del programa de arqueología preventiva para el estudio de impacto ambiental del proyecto de pequeña central hidroeléctrica “La Florida”, en los municipios de Neira y Manizales, se reportan (Restrepo, 2017) cuatro artefactos líticos que, a pesar de su poca representatividad, al parecer están relacionados con esta clase tallada y fueron: una lasca, un núcleo, un raspador y un elemento no identificado que presentaba múltiples desconchamientos. Los artefactos no se encontraron con otros tipos de material cultural en los mismos niveles de profundidad, ni cuentan con cronología relativa.

En el informe de arqueología preventiva en el marco del proyecto del Poliducto Salgar-Cartago–Yumbo: Variante Chinchiná-Pereira, municipios de Marsella y Pereira, departamento de Risaralda (Orjuela, Serna y Henao, 2016) se reportó en el Sector A, Castilla 2, pozo 149, sobre una colina influenciada por la quebrada Combía, un artefacto cuyas características tecnológicas (superficie gruesa y reducción bifacial) hicieron que se asimilara como una azada, propia de ocupaciones

precerámicas, aunque no se contó con dataciones absolutas dado que se trató de una recolección superficial.

En la clase de modificados por uso sobresalen artefactos de molienda (yunques, cantos de mano machacadores, bases, placas) de origen ígneo, muchas veces utilizados en su forma original o preparados para funciones específicas (como los hoyuelos que presentan los artefactos conocidos como rompemueces).

Para la clase pulimentada, las hachas retocadas en andesita aparecen especialmente relacionadas. Tanto las hachas-azadas como los artefactos sobre cantos y núcleos se hallaron distribuidos de manera uniforme en los sitios y yacimientos.

Tabares (2004) se detiene a explicar las técnicas de obtención de la materia prima y distingue dos: el laboreo superficial y la minería de superficie. La primera técnica es selectiva y realizada sobre el acceso a amplias variedades petrológicas distribuidas en cuencas y bordes de playa que se encuentran en un extenso territorio. La segunda, es de carácter especializado, orientada a la obtención de un geo-recurso específico que espacialmente es de acceso restringido, condicionado por la naturaleza exógena del afloramiento, por ejemplo, el afloramiento de cuarzo lechoso asociado a productos de limpieza parcial de córtex metamórfico en el yacimiento Conche 3, quebrada Tamborhondo.

De los sitios llama la atención el denominado La Playa, por una ubicación estratégica en una terraza que comprende 3 colinas y una extensión de 50.000 mts², desde la que se divisa el panorama que comprende toda la extensión de la cuenca del río Campoalegre, el sistema montañoso de la cordillera y la sierra Santo Domingo, alcanzado además la cuenca de la quebrada San Felipe, sitio considerado de alto potencial arqueológico para periodo precerámico arcaico. Tabares (2004) considera de gran importancia el hallazgo de estos yacimientos, ya que se reporta material cultural arcaico a tardío, lo cual supondría un proceso histórico antiquísimo y el consecuente desarrollo de grupos cazadores-recolectores a cacicazgos, luego dominados por colonos españoles.

En el sitio 11 “El Mirador”, dentro de los trabajos realizados en el proyecto de Rescate y Monitoreo Arqueológico del Aeropuerto del Café, en el municipio de Palestina-Caldas, se encontró una pequeña punta de proyectil de piedra fina en chert, además de un conjunto de instrumentos de piedra, donde sobresale uno con muescas o escotaduras para enmangar, conocidas como azadas y una variedad de líticos preparados para golpear: yunques, martillos y placas para el maceramiento de semillas.

En el sitio 39 “El Recreo Cancha”, se intensifica la presencia humana, donde los depósitos de materia orgánica enriquecieron un horizonte denominado Ab6, en una primera época 8500 a. P. La reactivación volcánica aparentemente transformó la zona en un territorio inhóspito, donde la gente más antigua se desplazó, presentándose una interrupción en el registro arqueológico.

En la prospección llevada a cabo por Tabares y Restrepo (2005) en el marco del Aeropuerto Palestina, sobresale como yacimiento de interés el sitio Porvenir 01, en el que se reportan artefactos líticos con muestras de carbón vegetal y que corresponderían a un depósito cultural arcaico. Se encuentran también indicios de ocupaciones arcaicas en los yacimientos Providencia



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

(p-P01) y la Palma (P-LP01 y P-EP01). Así, en el área de Chinchina-Caldas se registra una secuencia de cinco ocupaciones humanas, dos de las cuales se remontan al precerámico, ubicadas para las fechas de 7600±90 a. P. y 4270±70 a. P. (Tabares y Restrepo, 2005)

En trabajos realizados en Marsella, Dosquebradas y Pereira, se asocian hachas, cantos rodados usados y lascas de cuarzo en niveles inferiores al Holoceno temprano, que sugieren intervención de los bosques y prácticas de vegeticultura, lo que conduce a la interpretación de un poblamiento original antiguo hace alrededor de 10000 años atrás en sectores de vertientes cordilleranas del río Cauca por parte de pequeños grupos de recolectores-cazadores no especializados. Las correlaciones estratigráficas son consistentes a nivel regional (Cano, 2001). Si bien parece haber preponderado una “economía generalizada de aprovechamiento de recursos locales en ambientes de bosque subandino” (Briceño, 2001, p.54) en la cual la caza fue una actividad complementaria o de segundo orden de subsistencia, se dice que el bajo registro de esta última actividad se debe, en parte, a la probable degradación de restos de animales y la invisibilización de tecnología de caza, lo que indicaría que el consumo de carne no haya sido necesariamente bajo (Aceituno y Loaiza, 2010).

Recientemente, en las excavaciones de arqueología preventiva en el corredor Loop Armenia-el cual comprende yacimientos en los municipios de Zarzal y La Victoria, en el Valle del Cauca y Montenegro y La Tebaida, en el Quindío- exactamente en el predio Bruselas (Vda. San José, Montenegro-Quindío) se encontraron (Ariza, A., 2018) a 130cm de profundidad, cantos rodados con hullas de uso similares a los ya reportados en el departamento (Bruhns, et al., 1976; Cano, et al., 2013; Gnecco y Salgado, 1989; Restrepo, 2014) con materia prima de tipo arenoso, datada en cal. 3253-3075 a. P., correspondientes al periodo arcaico y cuya morfología sugiere usos para golpear, macerar y multifuncionales.

Esta fecha es muy interesante, dado que revierte la tendencia de la desaparición abrupta del registro arqueológico en la zona del Cauca medio a partir del 4000 a. P. Por ahora, se convierte en un registro excepcional que da indicios sobre la supervivencia de grupos arcaicos en tiempos en que la actividad volcánica parecía haber incidido en una interrupción absoluta hasta la aparición de los grupos agro-alfareros en el I milenio a.C.

En relación con el conocimiento de estos antiguos pobladores surgen interrogantes y problemáticas que deben ser abordadas en futuras investigaciones: El análisis formal y tecnológico de los conjuntos líticos recuperados, a partir del cual se ha identificado un rango amplio de similitudes tecnológicas y funcionales en los materiales, ha dejado de lado la búsqueda de marcadores de diferenciación que permitan nuevas perspectivas de clasificación y separación. Así mismo, es importante resaltar que los tipos de muestreo usados en los proyectos, permiten que sobresalgan artefactos modificados por uso o no lascados, lo cual influye en las aproximaciones interpretativas a que se llegan en estos sitios.

Por ejemplo, una perspectiva novedosa de clasificación de vestigios culturales precerámicos en el Cauca medio es la clasificación que aportan Aceituno y Loaiza (2010, retomando a Bettinger y Baumhoff, 1982) entre tecnología curada y tecnología expeditiva. La primera, requiere de la maximización de la materia prima aprovechando nódulos, que implica tiempos de manufacturación mayores, luego, los instrumentos resultantes poseen mayor duración y una función específica, por



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva
especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

lo que pueden rotar de un sitio a otro. La segunda, es una estrategia que se tiende a minimizar el tiempo de manufactura, procesando gran cantidad de materia prima y produciendo artefactos simples de corta duración, multifuncionales y rápidamente descartados. De lo anterior se sigue que la estrategia curada produce instrumentos de uso mediano y la expeditiva de uso inmediato.

“La tecnología curada está representada por artefactos que requieren un mayor grado de selección de las materias primas, como en el caso de las hachas y, en el caso del cuarzo, además requiere la implementación de técnicas de reducción que maximicen la materia prima, como es la talla laminar, logrando artefactos duraderos, confiables, versátiles y portátiles. En esta clase de artefactos, dado que el tiempo transcurrido desde la manufactura hasta el descarte es mucho mayor, es difícil que coincidan en un solo lugar, el trabajo de manufactura, el uso y el descarte final. La tecnología expeditiva está representada por los artefactos multifuncionales, que técnicamente requieren una menor inversión de trabajo y esfuerzo técnico en el abastecimiento y manufactura; así mismo, son instrumentos poco especializados que, por lo general, fueron tallados, usados y descartados en un mismo lugar”. (Aceituno y Loaiza, 2010, p.108)

En un programa de arqueología preventiva llevado a cabo en el marco del proyecto Poliducto Salgar - Cartago – Yumbo: Variante Chinchiná –Pereira, en el municipio de Chinchiná-Pereira, Maryam Hernández (2013) se recuperaron 94 artefactos líticos que, de acuerdo a los análisis macro-morfológicos de que fueron objetos, se han asociado con la tecnología expeditiva propia de grupos humanos con alta movilidad. Como en las prospecciones de Tabares (2004), se evidencia, por la distancia entre los afloramientos petrológicos y los yacimientos arqueológicos, el transporte de materiales desde sitios cercanos a cuerpos de agua como el río Campoalegre, el San Eugenio, el San Francisco, así como pequeñas quebradas con potencial de arrastre, donde se habrían obtenido cantos rodados y nódulos, hasta sitios de talla. En el conjunto lítico de esta zona, preponderan artefactos no modificados que presentan huellas de uso en bordes activos naturalmente, que refiere baja predeterminación en la selección y en el uso. Este hecho, junto con que una parte considerable del conjunto reportado corresponde a lascas talladas por percusión directa mal controlada y que el material pulimentado está asociado al procesamiento de cultígenos como palmas y maíz identificados en análisis paleoecológicos del sitio Moravo, recuerda el mecanismo técnico de minería que Tabares (2004) referencia como laboreo superficial y formas de manejo de bosques asociadas a ocupaciones arcaicas.

Hay que hacer la salvedad que el conjunto analizado por Maryam Hernández (2013) no fue asociado a una cronología específica. Entre las correlaciones de forma/función se encuentran raspadores, perforadores, raederas, percutores, cortadores y multifuncionales, así como manos de moler, plataformas de molienda y metates. Además, cabe anotar, algunos artefactos muestran evidencias de reutilización, lo cual le sugiere una baja disponibilidad de materia prima.

Finalmente, para esta región se ha propuesto un modelo de interpretación (Ranere y Cooke, 1992), en el cual los datos de estos sitios precerámicos sustentarían la correspondencia a “expresiones” de una economía de apropiación generalizada, de grupos adaptados a ambientes de bosque tropical correspondientes a cazadores post-pleistocénicos, que inicialmente colonizaron el bosque tropical centroamericano y luego penetraron a Sur América, con una tecnología denominada

“Arcaico de Selva Tropical” (Ranere y Cooke, 1993; Llanos, 1997; Gnecco, y Salgado 1989). Tabares (2004) de hecho, propone denominar la tradición como “Arcaico del Área Intermedia”.

No pasa inadvertido el debate sobre la nominación adecuada y su correspondiente cronología, del periodo que antecedió a las sociedades agro-alfareras, pues a las categorías Precerámico, Paleoindio y Arcaico subyacen matrices teóricas como el evolucionismo y el historicismo que se contraponen al contener argumentos distintos para dar cuenta de la vida humana en América desde el fin del Pleistoceno hasta el Holoceno medio. Recientemente diversos investigadores (Tabares, 2012; Dickau, R., et al., 2014; Aceituno y Loaiza, 2015; Herrera, Moreno y Peña, 2016) han optado por la nominación Arcaico para referirse al periodo en cuestión.

Aceituno y Rojas (2012), retomando los planteamientos de Reichel-Dolmatoff (1986), han referido como Paleoindio el periodo que comprendió los primeros pobladores de la hoy Colombia (y de Sudamérica) conocidos como cazadores-recolectores, grupos nómadas con una fuerte orientación actividades cinegéticas, las cuales pudieron incluir mega-fauna; el marco temporal se establece entre el 12500 a. P. y el 10000 a. P. (Pleistoceno final a inicios del Holoceno). Por su parte, Arcaico se refiere al periodo en el que acaecen aumentos demográficos, expansión territorial y cambios en estrategias adaptativas-como la manipulación de ecosistemas, cultígenos y diversificación de la dieta-todos ajustados a cambios climáticos significativos ocurridos entre el 10000 a. P. y el 7000 a. P. en los que se empieza a hablar de “vegecultura” y la categoría se amplía hacia cazadores-recolectores-plantadores (Correal, 1990). Los investigadores hacen la salvedad de que no se trata de fases de evolución lineal universal (de los cuales se puedan desprender interpretaciones de culturas “avanzadas” y “retrasadas”, de acuerdo a las tecnologías líticas o a la organización social que se les atribuye) sino de distintas respuestas culturales específicas al ambiente, por lo que el final del Arcaico, por ejemplo, cambia de acuerdo a la región.

Los periodos permiten realizar análisis comparativos a escala macro-regional, así como ordenar el registro arqueológico. El precerámico antes que un concepto (que explica y define un fenómeno) se ve como un término genérico que marca, a partir de un solo rasgo de la cultura material, los límites de una cronología antigua, el cual no permite por sí solo dar cuenta de las características de la vida de los antiguos pobladores, pues depende exclusivamente del momento histórico que le sucede (Flórez Fuya, 1998). Es posible ver, entonces, cómo en ocasiones se asimila el término precerámico con material lítico (v.gr. Hernández Valdivieso, 2016, p. 14) realizando una asociación simplista, aunque el material cultural sea susceptible de observaciones que sugieran cambios y diferencias en las tradiciones líticas que responden, incluso, a diferentes formas de ocupación y organización humana, en ultimas, a procesos sociales. Los periodos no marcan una homogeneidad continua hasta la ocurrencia de cambios abruptos, sino que contextualizan las dinámicas socio-culturales vivas. Estas observaciones suelen ser un elemento para diferenciar la arqueología por contrato de la académica, en cuento en la primera, desafortunadamente, la problemática investigativa suele descuidarse, para ser apenas mencionada.

Aceituno y Loaiza (2015) ponen el acento en la discusión (minada en sí misma de controversia) y argumentan que la diversidad cultural y la discontinuidad de evidenciadas en las regiones arqueológicas colombianas (Sabana de Bogotá, Magdalena Medio, Cordillera Central y Occidental, Amazonía, Orinoquía, Costa Caribe) no son obstáculos para aseverar rasgos



Consultoría en Arqueología

comunes. El primero de ellos: la expansión territorial y la plasticidad de las estrategias adaptativas de acuerdo a los cambios climáticos sucedidos con el comienzo del Holoceno, rasgo en el que no se puede perder de vista la interacción y el contacto como fuerza de estandarización en medio de la coexistencia en la diversidad cultural, que explica la presencia de elementos comunes en culturas distintas; el segundo, son los bajos niveles de producción, pues las estrategias adaptativas no sufren cambios drásticos, esto es, no responden a “revulsivos evolutivos” sino a “ajustes adaptativos”, por lo que el cultivo de plantas para la producción de alimentos desde el Arcaico en bosques sub-andinos y en la Amazonía no constituyen una alta especialización de la economía, pues las culturas seguían aprovechando recursos de diferentes pisos templados (de los cero a los 3600 msnm) y ambientes (sabaneros y estuarios), siendo versátiles o flexibles. Cambios en formas de producción, diferenciación social y poder, patrones de asentamiento o sistemas de creencias marcan el tránsito a periodos arqueológicos posteriores.

En cambio, Tabares (2004) emplea el termino de *revolución tribal* para referirse a los cambios en las estrategias adaptativas representado en técnicas de domesticación de plantas, lo que induce a pensar que el Arcaico, para el autor (quien habla en términos de análisis regional del Cauca medio), sería el periodo definitivo de la transformación de grupos humanos cazadores-recolectores precerámicos a agricultores incipientes.

Las sociedades alfareras

En el occidente colombiano, como en otros lugares del país, las huellas de sociedades acerámicas desaparecen abruptamente en el 4.000 antes del presente, sin dejar huellas de datos que cubran el crucial período entre el final del III milenio y comienzos del I antes de nuestra era. Luego, la continuidad entre sus primeros pobladores, dedicados a la recolección y aprovechamiento de vegetales y los alfareros-agricultores-mineros que les sucedieron, cuya aparición es clara a partir del primer milenio antes del presente, no se puede ratificar.

Con fechas de radiocarbono, se puede seguir la combinación de estrategias adaptativas relacionadas con la agricultura, desde el forrajeo, con campamentos itinerantes y redundancia ocupacional hasta la domesticación de plantas en jardines silvestres convertidos en parches antrópicos (Aceituno y Loaiza, 2008) evidencia de la huella ecológica humana, hasta fechas datadas entre el 4600 y el 4000 a. P (fechas sin calibrar) obtenidas de almidones de *Manihot spp* y polen de *Zea Mays*, encontrados en utillaje lítico en los sitios de Campoalegre y Los Arrayanes. Dado que la selección de cultivos y la intervención de bosques parece una estrategia adaptativa remontada a periodos antiguos, es difícil determinar que las prácticas de agrícolas necesariamente excluyan las poblaciones recolectoras-cazadoras y marquen tajantemente un estado de avance evolutivo en etapas yuxtapuestas y secuenciales. Hacerlo, por su parte, es problemático, pues se estaría dejando de lado la coexistencia de distintas formas de subsistencia y desarrollo desigual de las culturas que responden a condiciones ambientales, más cuando en estudios macro-regionales se habla de la debilidad del hecho de la aparición de la cerámica para marcar el inicio inamovible del Formativo en América, al desconocer los procesos precerámicos complejos y los preagrícolas con cerámica (Lumbreras, 2006). Así, bien aparece un vacío entre el IV milenio y el II antes de nuestra era para dar cuenta de la existencia, historia o continuidad de los primeros pobladores con los que les siguieron, no son factores irrestrictos la aparición de obras humanas o

estrategias adaptativas, sino la observación de sus diferentes expresiones y cambios, estrechamente relacionadas con condiciones ambientales y ecológicas, una tarea todavía pendiente.

Estudios geoarqueológicos en el abanico Pereira-Armenia han demostrado como desde el Pleistoceno hasta el Holoceno medio se dieron diferentes fenómenos volcánicos, que en etapas tempranas favorecieron el destape de colinas y montes antes poblados por vegetación espesa que dificultaba la movilidad, propicios luego para asentamientos humanos, pero que muy probablemente, en el curso temporal de 10000 años hayan podido afectar de distintas maneras y en distintos grados los poblamientos humanos, convirtiéndose en sucesos catastróficos. Algunos investigadores aseguran (Aceituno y Loaiza, 2007; Cano, López & Méndez, 2013) que el vacío del registro arqueológico en la cuenca media de río Cauca entre el 4200 y el 3500 a. P. se debe a la ocurrencia de una intensa actividad volcánica evidenciada hacia el 3600 a. P. (Salgado y Gómez, 2000; Thouret et al. 1995) que además de arrasarse con abundante material piroclástico todo lo encontrara en su camino, en este caso los valles, hubieran podido provocar la desaparición de ocupaciones humanas por muerte o desplazamiento. La reocupación, por parte de sociedades alfareras, pudo darse de manera gradual y provechosa dado que “en el medio ecuatorial, con altas temperaturas y muy alta humedad, los períodos de recuperación de los ecosistemas afectados son relativamente rápidos, aún ante eventos de gran amplitud.” (Cano, López & Méndez, 2013, p.260) dando un paisaje natural muy apto para la vida humana sobre suelos volcánicos.

Aunque referencias y descripciones del material arqueológico procedente de la cuenca media del Río Cauca eran conocidas desde mediados del siglo XIX (Uricoechea, 1854; Restrepo, 1884; Zerdá, 1883; Posada Arango, 1873; Uribe Ángel, 1885; Restrepo Tirado, 1892; ISA-Centro de Museos-U de Caldas, 1999; citados por Gamboa 1992), sólo en las primeras décadas del siglo XX se reconoció un estilo, común a piezas cerámicas de la zona, el cual fue denominado genéricamente “Quimbaya”.

El desarrollo del conocimiento arqueológico de la región plantea la presencia de un grupo humano portador de una identidad cultural sustentada en la presencia de una serie de materiales arqueológicamente conocidos como Marrón Inciso (Pérez de Barradas, 1950; Bennet, 1944; Duque 1970; Bruhns, 1976 y 1990) materiales que cronológicamente se aceptan y se ubican entre los primeros siglos antes de Cristo, hasta el siglo VIII d.C. (Bruhns, 1976; Herrera, 1989; INCIVA, 1996; Cano, 1995; Salgado, 1996); sin embargo, los nuevos datos a nivel regional muestran que lo más común son fechas entre los seis primeros siglos después de Cristo, relacionadas con sitios arqueológicos mayoritariamente ubicados en Antioquia y el norte de Caldas (Santos, 1993 y 1995a; Otero de Santos, 1992; Castillo, 1995; Briceño y Quintana 1999) que se expandirían hasta los siglos X, XI e inclusive hasta el siglo XVI (Castillo & Piazzini, 1994; Integral, 1996 y 1997; Briceño y Quintana, 1999).

Estos grupos son considerados como excelentes mineros (Castillo, 1995) y orfebres, sus piezas son relacionados con la orfebrería denominada como “Quimbaya Clásico”, pero también se cree que se dedicaron a la explotación de sal y a la agricultura (Santos, 1993 y 1995a), vivieron en laderas y cimas planas de colinas de poca extensión y con un patrón de asentamiento disperso (Castillo, 1995; Santos, 1993; Otero de Santos, 1992), además se enterraron en tumbas de pozo



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva
especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

simple poco profundas que contienen una o varias urnas funerarias, en las que se depositaban restos óseos calcinados, localizadas cerca de los sitios de vivienda, abrigos rocosos o en cimas planas cercanas a los cursos de agua (Santos, 1995; Otero de Santos, 1992; Castillo, 1995; Briceño y Quintana, 1999), lo que implica una práctica de enterramiento inicialmente primario en el cual durante un período establecido los cuerpos pierden las partes blandas para luego ser exhumados, generalmente calcinados, depositados en urnas y nuevamente enterrados (entierro secundario).

Es importante reconocer que la definición de este Complejo se relaciona con una cerámica producida para eventos mortuorios, definida a partir de urnas funerarias las cuales no han sido reportadas para sitios de vivienda y que más bien serían objetos exclusivos y marcadores de diferencia social, estatus o rango (Salgado, 1996).

Así, los primeros trabajos en el siglo pasado fueron realizados durante los años cuarenta, entre los que se cuentan los de Acuña (1942) y Uribe (1936) que realzaron el aspecto artístico de algunas piezas orfebres de la región. Asimismo, Bennett (1944) definió un conjunto cerámico al que denominó Marrón Inciso, a partir del estudio estilístico de piezas obtenidas por guaquería, la más frecuente de las cuales era la urna funeraria con forma de recipiente cilíndrico y decoración incisa, en “espina de pescado” dispuesta en bandas verticales.

Las colecciones conocidas como orfebrería Quimbaya presentan imprecisiones en cuanto a periodización y adjudicación cultural. La guaquería, una asignación territorial muy amplia, que cubre desde Corinto (Cauca) hasta Caucasia (Antioquia) y los datos etnohistóricos que dan cuenta de una diversidad cultural considerable, hacen que el análisis de las piezas connote un problema al tratar de ubicarlas espacio-temporalmente y relacionarlas claramente con una cultura prehispánica (Plazas de Nieto, 1978). A mediados del siglo pasado, distintos investigadores debatían sobre las descripciones más fehacientes asignadas al “Tesoro Quimbaya” para diferenciarlo de tradiciones estilísticas provenientes de otras regiones del país. Clemencia Plazas de Nieto (1978), estudiando un conjunto de piezas adjudicadas el “Tesoro Quimbaya”, nota que la asociación con el complejo cerámico Marrón Inciso no es del todo sólida, por lo que se presenta como tentativa. Observa, dentro de la muestra de su análisis, que en la elaboración de las piezas no hubo una afinación previa del oro utilizado y que el control de la aleación se llevó a cabo con cada artefacto individualmente.

En un incensario antropomorfo, un poporo y un casco con dos figuras femeninas, se evidencia que para su realización fueron necesarias notables destrezas, al presentar un tratamiento complejo y pulido de los elementos que conforman las superficies. Por ejemplo, los cascos

Fueron elaboradas a partir de una lámina que tuvo que ser golpeada y templada múltiples veces antes de adoptar su forma final. Están decorados con diseños geométricos y antropomorfos repujados. El casco N°. 5771 presenta dos figuras antropomorfas realzadas, cuyas cabezas fueron fundidas independientemente y ensambladas a él. (Plazas de Nieto, 1978, p.26)

Plazas y Falchetti (1983) asocian, a lo que llaman, una sola “tradición metalúrgica del suroccidente colombiano” piezas convencionalmente adjuntas a las colecciones Quimbaya, al haberse hallado

en el valle medio del río Cauca. Para esto, se enfocan en estudiar las técnicas, estilos, iconografías y materiales que denotan, según su perspectiva, rasgos comunes con orfebrería procedente de Tumaco-La Tolita, valle medio del río Magdalena, valles del alto Calima y Dagua, el Macizo Colombiano y la altiplanicie nariñense.

Tecnológicamente las piezas comparten dos características clave: la mayoría se componen de láminas martilladas en oro de buena ley y están orientadas al manejo directo del metal (pese a evidencias del control de la fundición de elementos decorativos como alambres, pepitas y espirales). Es difícil asociarlas con dataciones definitivas, pero se estima que su elaboración en Colombia corresponde al periodo entre el 500 a.C. y el 1000 d.C.

El estilo escultor frecuentemente se asocia con la cerámica hallada en conjunto con la metalurgia, sin correlacionarla directamente espacio-temporalmente. Lo que sí es evidente, para Plazas y Falchetti (1983), es su influjo en cuanto al diseño de figuras antropomorfas y zoomorfas, relacionadas con labores de la vida cotidiana, como hombres cargando acucillados grandes vasijas, mujeres acostadas, recipientes con hasta dos vertederas que muestran aves, armadillos, serpientes, sapos; casas con plantas cuadradas y techos a dos aguas y orejeras circulares en forma de carrete.

Las aleaciones de oro y cobre, así como el uso de la fundición en orejeras de carrete, alfileres fundidos y algunos motivos, guardando variantes particulares regionales, emparentan objetos del “Tesoro de los Quimbaya” del Cauca medio, de la zona Calima y del estilo denominado Darién. La técnica de la fundición a la cerca perdida ha sido adjudicada a la orfebrería Quimbaya Clásica en periodos tempranos y se cree que desde allí se fue extendiendo hacia América Central. Algunos pectorales laminares o con figuras ensambladas propios de la zona Calima fueron hallados en sitios pertenecientes a los valles de los ríos Cauca y Magdalena, a su vez cuentas de collares y colgantes con extremidades en escuadra asociados a éstas últimas zonas, han sido encontradas en la primera. Para las arqueólogas, cobra relevancia contemplar la hipótesis de intercambio cultural antiguo entre ocupantes de tales zonas.

Para los periodos más tardíos, Pérez de Barradas acuña el término “invasionista” para referirse a material cultural proveniente de pueblos de habla Karib que remontaron los valles del Magdalena y del Cauca en dirección hacia el Caribe provenientes de la Amazonía, los cuales compartían con las culturas de la vertiente occidental de la Cordillera Central inhumaciones en tumbas de pozo con cámara lateral, formas de habitación en aldeas pequeñas con bohíos circulares y cerámicas con predominio de pintura negativa, vasijas antropomorfas y copas, asociadas en la zona Calima y Dagua, al periodo Sonso, datado hacia 1200 y 1600 d.C. Narigueras torzales, semilunares o triangulares con frecuente decoración repujada y circulares de alambre; orejeras en espiral y circulares huecas, colgantes zoomorfos y pectorales acorazados, hacen parte de las colecciones que se popularizan en el valle medio del río Cauca y se emparentan con todo el suroccidente colombiano.

La conclusión contundente a la que llegan es que

Este sustrato cultural común no opaca los desarrollos regionales; cada una de las áreas aquí contempladas tiene su manera de equilibrar las diferentes influencias externas con su

propia fuerza creando una dinámica particular incomparable e imposible de generalizar, que se refleja en su producción material. (Plazas y Falchetti, 1983, p.27)

Asimismo, las piezas orfebres se asimilan como objetos simbólicos, que, en sociedades indígenas tardías caracterizadas por complejas formas de organización social y política, podrían ser o bien muestras de estatus y privilegio en clases sociales diferenciadas, o bien objetos de culto. Ambas opciones no son mutuamente excluyentes, pues algunas piezas pertenecieron a ajuares funerarios que se creen reafirmaban la sacralidad de los objetos y de su poseedor en cosmovisiones aferradas a mundos trascendentes. Las excelsas destrezas que requirió la elaboración de esta tradición metalúrgica hacen pensar en una especialización del trabajo orfebre.

Hacia 1988 fue encontrada una tumba de cancel sin guaquear que contenía ajuares en oro. Cardale, Morales y Osorio (1988) describen que la tumba se componía de paredes con grandes piedras irregulares de hasta 80cm que constituían piso, paredes y techo y que para ser desplazadas necesitaban al menos la fuerza de cuatro hombres. Entre las piezas que se encontraron destacan dos placas antropomorfas caladas, dos piezas conocidas como pinzas, una discoidal en oro de buena ley u otra en forma de “ancla” en tumbaga, dos pectorales redondos, ligeramente cónicos y decoraciones (puntos, hileras) repujados, una diadema en forma de “H” de buen oro, y más de 14° cuentas de collar de tamaños y formas variadas.

Se asocian las unidades orfebres a la tradición metalúrgica del suroccidente colombiano, sin correlación cronológica ni cultural. Con datos de hallazgos de otras tumbas de cancel en el Cauca medio, se distinguen provisionalmente dos tipos: tumbas del grupo meridional donde se encontraron entierros secundarios en sarcófagos y tumbas del grupo septentrional con entierros primarios, estableciendo el límite en la ciudad de Pereira. Dadas algunas diferencias significativas, las unidades se desmarcan del conjunto Quimbaya Clásico, pues la técnica predominante fue el martillado. Años más tarde vendría una aproximación de clasificación que clarificaría un poco mejor la metalurgia del Cauca medio dentro de la tradición del suroccidente colombiano.

María Alicia Uribe (1991) realiza un estudio detallado sobre una colección del Museo del Oro para determinar los vínculos que la hacen parte de un solo conjunto conocido como Orfebrería Quimbaya Tardía. De acuerdo a la observación de elementos formales, constitutivos, decorativos y tecnológicos el conjunto puede analizarse en dos grupos: 1) por elaboraciones a través de la técnica de martillado y 2) manufacturados por fundición.

El grupo de martillados se divide a su vez en ocho grupos que se componen por una pieza singular y formas y piezas relacionadas: a) narigueras semilunares, b) pectorales planos, c) diademas, cascos y brazaletes, d) adornos derivados de la forma de horquilla, e) diferentes tipos de aplicaciones para piel, f) diferentes tipos de narigueras y orejeras de sección sólida, g) adornos laminados de sección hueca y h) tres tipos de instrumentos (anzuelos, cinces y agujas). Por su parte, el grupo de materiales fundidos se clasifica en cuatro grupos: a) narigueras cóncavas, b) cascabeles, c) colgantes en formas de animales y d) colgantes y cuentas de collar en otras formas de animales relacionadas entre sí.

El subgrupo de narigueras semilunares es el más frecuente entre el material orfebre encontrado, representando hasta el 50% de la muestra. Los pectorales planos también son bastante frecuentes

y de las piezas más vistosas, en cuanto a tamaño y estilos decorativos. Entre ellos los pectorales en forma de “Y” sobresalen como las piezas que se han adjudicado como características y exclusivas del Quimbaya tardío.

Entre los puntos más comunes al grupo de martillado se destaca una amplia variedad de adornos tanto en aspecto como en función, predominan las formas laminares o un poco cóncavas, sobresalen las figuras geométricas, se prefiere la decoración repujada, en las que se destacan las figuras de aves esquemáticas, antropomorfos y lagartos en el interior, el uso de placas de colgantes para conseguir vistosidad y movimiento, así como prácticas de reutilización, reformas y remiendos. Como en ajuares de cerámica encontrados en tumbas de Boyacá por Neyla Castillo (1984), Uribe (1991) propone que la avería de algunas de las piezas analizadas puede deberse a una desfiguración intencional, que denomina “matar” a las piezas, como símbolo de la muerte de un individuo y asociada a la creencia de que tras la muerte viene la existencia en otro estadio. Esta interpretación encuentra correlato etnohistórico en las crónicas de Jorge Robledo.

En el grupo fundido se encuentran un menor número de piezas, en su mayoría en tamaños pequeños y medianos, cóncavos o abiertos, destacan las formas de animales, tanto reales como imaginarios, sobresalen elementos decorativos como espirales, hilos lisos, torcidos o acanalados y triángulos calados, fue de uso intenso y no se notan prácticas de reparación ni de “matar a las piezas”.

La mayoría de los lotes de orfebrería analizados provienen del departamento del Quindío y municipios del norte del departamento del Valle de Cauca. Cubren, en toda la extensión, toda la cuenca media del río Cauca, desde el valle geográfico hasta las vertientes oriental de la Cordillera Occidental como la occidental de la Cordillera Central.

No obstante, las divisiones y subdivisiones, el conjunto muestra coherencia y unidad, por lo que es común encontrarse con objetos que combinan varias propiedades, subgrupos que se superponen a otros y piezas que evidencian tanto martillado como fundición, por lo que la diferenciación facilita el estudio, pero no es totalmente clara como para separar el conjunto.

En tumbas excavadas por Neyla Castillo (1988) en Sopetrán-Antioquia, se encontraron, en un contexto funerario de tumbas de pozo y cámara lateral, narigueras circulares de oro, fragmentos de oro y tumbaga y fragmentos de láminas martilladas como parte del ajuar, asociado al periodo tardío (siglo X y el siglo XVI d. C) y a la tradición alfarera incisa, con fechas obtenidas de 940 d.C. y de 1150 d.C.

En un contexto arqueológico similar, pero en el yacimiento San Bernardo, en prospecciones en el río Campoalegre, Tabares (2004) resalta el hallazgo de una nariguera circular de oro, junto a un fragmento de incensario y una pintadera cilíndrica, asociados a una tradición funeraria tardía.

Dentro del marco de actividades de rescate y arqueología preventiva, en otro contexto funerario similar a los anteriormente mencionados, hacia la margen izquierda del río La Vieja, predio Bamba, vereda Taguales, Municipio de La Victoria-Valle del Cauca, se registró (Ariza, A., 2018) una nariguera circular en tumbaga asociada a ajuares cerámicos tardíos (pintura negativa y apliques decorativos) en el enterramiento de un infante. De las tumbas se obtuvo una datación entre el siglo X d.C. y el siglo XII d.C.

Asimismo, se han reportado fragmentos de una nariguera martillada y algunos artefactos líticos presumiblemente asociados al trabajo orfebre (Rodríguez Buitrago, 2018) en los yacimientos San Nicolás 2, LA Hermosa 2, Moravo 4 y Moravo 16 del sector de la Variante Chinchiná-Pereira parte del trazado del Poliducto Puerto Salgar-Cartago-Yumbo.

En la mayoría de estas excavaciones reseñadas, las piezas orfebres se encuentran relacionadas con una cerámica distintiva de contextos funerarios (con respecto a la cerámica de pisos de vivienda y basureros) y otros materiales culturales (como volantes de huso) con rasgos característicos, tales como iconografías claras con figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas.

Partiendo de una perspectiva etnoarqueológica, Reichel-Dolmatoff (1988) propone que “la mayoría de las representaciones figurativas de la orfebrería precolombina del país, constituyen un complejo coherente y articulado de arte chamánico, con el tema unificador de la transformación” (p. 15). Ante la ausencia de contextos arqueológicos, el análisis de la orfebrería (incluso de la alfarería y otros rasgos arqueológicos con muestras de íconos) y de sus imágenes, más allá de descripciones físicas exhaustivas desvinculadas de interpretación, deben responder a un intento de entender el pensamiento simbólico de los orfebres y sus comunidades, esto es, aquellas cosmovisiones que podrían jugar un papel importante en la organización social prehispánica. De acuerdo con Langebaek (2005), Reichel-Dolmatoff consideraba al chamán como intermediario entre sociedades indígenas y entorno ambiental. Su imagen por excelencia serían las aves, expresadas en figuras híbridas entre hombres y aves de la tradición metalúrgica del suroccidente colombiano. La cola bifurcada del gavilán tijereto (*Elanoides fortifi catus*), por ejemplo, tendría una connotación sexual femenina, así

Durante el vuelo nupcial, las tijeretas se disputan pequeñas ramas que son asociadas a los dardos que el chamán envía a sus enemigos. Su habilidad en el vuelo, particularmente su destreza para realizar ciertas piruetas, es un símbolo de la sabiduría propia del chamán. Cuando la tijereta se zambulle en el agua esto representa el “renacimiento del chamán”.
(Pineda, 2005, p. 33)

Aves como el colibrí terminan teniendo la carga simbólica del aprendiz del chamán, así el Hombre-Pájaro aparece como descubrimiento de un símbolo clave de la orfebrería precolombina que mantiene su vigencia simbólica en sociedades tradicionales de nuestra era, lo cual las vincula en una historia continua (Reichel-Dolmatoff, 1988, p. 159).

Que entre los *wiwas* de la Sierra Nevada de Santa Marta los sacerdotes incluyan rituales con aves, como el uso de la pluma de la garza para iniciar, curar o purificar, estrecha la posibilidad de que volar significaba que el chamán era aquel que se podía comunicar, negociando, restaurando, compensando, con un mundo trascendente en que el entorno natural adquiriría una imagen simbólica de un universo de acceso restringido, pero de regulaciones sociales amplias entre culturas tribales extintas y actuales. Reichel-Dolmatoff (1988) asegura que estas formas de comunicación están mediadas por el consumo de plantas psicotrópicas (como el yopo o el yagé) que provocan alucinaciones de orden neurofisiológico, llamados fosfenos, de cuyas evocaciones provienen los relatos que dan cuenta de la visita a otras dimensiones del cosmos.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Templos excavados en el parque Tairona relacionados con la figura del jaguar y máscaras de jaguar entre los Kogui, mostraban y muestran hacia tal animal un sentido de deidad. Una perspectiva similar se expresa en la obra de Llanos (1995) y su análisis de la estatuaria de San Agustín, Huila, asociada a arte chamánico prehispánico en vasijas antro-po-zoomorfas y especialmente en mascararas elaboradas en piedra, madera, arcilla y metales, que presentan figuras de serpientes y saurio relacionadas con danzas y festejos, en la que la hibridación chamán-jaguar, hace de este un ser mitopoético, esto es, un creador de mitos expresados en lenguajes metafóricos, susceptibles de entender a través de las imágenes de los objetos de la estatuaria sanagustiniana.

La premisa de Reichel-Dolmatoff parte de considerar la continuidad de los significados de los pueblos amerindios, a pesar de eventuales cambios históricos en la organización social indígena (Langebaek, 2005). Sin embargo, el estudio iconográfico ha podido asociarse a una vida social jerarquizada o cacical, pero de orden complejo, vinculada con lo religioso, difusa, en tanto no es posible ubicar la detentación de poder en instituciones, funciones o personas centralizadas y especializadas, todo lo cual remite a estudios de antropología política en la que se destacan autores como Balandier (1969, 1992) y Godelier (1986, 2000) y algunas áreas temáticas de arqueología colombiana representada por Ardila (1998), Langebaek (2005, 2008) Langebaek, et al. (2015) y Piazzini (2015) entre otros.

Más recientemente María Alicia Uribe (s.f.) establece, de acuerdo a las piezas de la Orfebrería Quimbaya parte de colecciones del Museo del Oro y museos internacionales y que presentan figuras zoomorfas de aves, las especies que pudieron ser representadas, siguiendo dos periodos convencionalmente establecidos como Quimbaya Clásico (siglos I y VI d. C.) y Quimbaya Tardío (800-1600 d.C.). En los grupos tres y cuatro del Quimbaya Clásico se encuentran, entre piezas de colgantes, cuentas de collar, remates de los palillos para la cal e incluso en un poporo, figuras que presentan variadas representaciones de aves, algunas de las cuales son asimiladas por la investigadora, de acuerdo a las características morfológicas, con especies como los paujiles y pavones, aves del género *Crax* y de la familia *Cracidae*; en el quinto grupo, en un palillo con características de la cabeza, más grande, plana y redondeada, así como un penacho bifurcado, asentada sobre otras figuras zoomorfas como monos, lleva a que se asimile con el águila arpía (*Harpia harpyja*). Para el Quimbaya Tardío no se distinguen figuras que puedan relacionarse claramente con especies particulares de aves, no obstante, en colgantes y colgantes acorazonados se advierten figuras partes de aves (picos, ojos, penachos, alas y colas desplegadas) entremezclados con decoraciones repujadas, líneas y puntos.

La primera expedición a la zona con fines arqueológicos, realizada por Duque Gómez (1945) quién recorrió la región del Viejo Caldas, excavó un sitio de habitación en Supía, Caldas, tumbas en Riosucio, Montenegro y Armenia, y basureros en La Tebaida (1970), dividiendo la región en cuatro zonas y propuso una clasificación de la cerámica, basada en la procedencia del material y algunas de sus características formales.

Estas dos propuestas de clasificación, a pesar de que se siguen utilizando, presentan en su metodología muchas inconsistencias. Si bien el esquema sugerido por Duque, cubre una amplia región geográfica, no es posible identificar diferencias cronológicas y/o culturales. Por otra parte,



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

algunos de los complejos definidos por Bruhns, presentan similitudes formales, decorativas y en cuanto a su distribución geográfica y cronológica - como en el caso de los complejos Tricolor y Marrón Inciso, y Caldas y Cauca Medio – han permitido sugerir a algunos investigadores, que en el último caso se trata de un solo conjunto alfarero (Castillo y Piazzini, 1994).

Durante trabajos de reconocimiento en la vereda La Cabaña y bajo Río Guacaica, Moreno (1986) identificó pautas de asentamiento relacionadas con plataformas artificiales en las laderas y en terrazas aluviales. La cerámica encontrada, entre la cual se destacan vasijas naviformes monocromas, con decoración incisa y modelada, cuencos, vasijas globulares y subglobulares, fue clasificada en cuatro grupos, los cuales finalmente fueron homologados con la cerámica de la zona Noroccidental definida por Duque y con el complejo Aplicado Inciso, de Bruhns.

Prospecciones en el río Campoalegre (Tabares, 2004) en el municipio de Santa Rosa de Cabal-Risaralda, han reportado el complejo Aplicado Inciso, diferenciado de un grupo denominado “Cerámica Sencilla”, que por sus rasgos diagnósticos formales (de tonos café oscura a marrón, en ollas globulares, subglobulares y aquilladas con bordes evertidos, levemente curvados y directos, de labio redondeado, impresiones digitales realizadas por medio de moldeado de rollos, que resulta en apariencia burda) recuerdan al complejo Marrón Inciso.

Una muestra reducida de 57 fragmentos recolectada en las prospecciones de Pereira-Risaralda, en el marco de la Construcción de la Rampa B Intersección Alcalá, Variante Condina (López Alzate, 2017) presenta características similares, con pasta dura, desgrasantes gruesos y técnicas de rollo en ausencia de decoración, a excepción de dos fragmentos que presentan engobe y alisado y baño crema y pulido, las que se infiere el uso utilitario, en formas globulares y subglobulares, los cuales, pese a la escases de elementos diagnósticos y la falta de fechas, se asoció con el Complejo Cauca Medio (para los que mostraban características más “tempranas”) y al Complejo Caldas, supuestamente parte de grupos tardíos.

El sitio reportado en Nuevo Río Claro, municipio de Villamaría, cuyo material excavado en varias tumbas - una de ellas fechada 970 a. P.- y de algunos cortes estratigráficos, además de recolecciones superficiales, es asociado con el complejo Aplicado Inciso definido por Bruhns (Herrera y Moreno, 1990)

En recientes actividades de arqueología preventiva, sobre la cuenca de río Guacaica en los municipios de Neira y Manizales, Caldas, en el marco del proyecto de Pequeña Central Hidroeléctrica “La Florida” (Restrepo, 2017) reporta 75 tiestos que hacen parte de una muestra homogénea, la cual analiza de acuerdo a las tipologías dominantes de la región. Encuentra, entonces, correspondencia con los complejos cerámicos El Bosque (Piazzini y López 2002) Caldas, Aplicado Inciso, y el estilo Marrón Inciso (Bruhns 1976 y 1990), ubicando al último en una cronología temprana hacia los siglos I y VI d.C. y a los demás en periodos tardíos entre los siglos X y XVI d.C. Reporta, además, una peculiar combinación de desgrasantes de mica, cuarzo, máficos (partículas oscuras), félsicos (partículas blancas) y ferruginoso, que interpreta no cambia la manera de empleo de materias primas. No obtiene fechas que le permitan una cronología consistente.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Entre los mismos municipios y también en actividades preventivas, pero para la Cantera Guacaica, margen derecha del río del mismo nombre, las prospecciones (Bran, 2018) permitieron la recolección de una muestra pequeña de cerámica, que apenas alcanzó los 5 fragmentos (4 cuerpos y un borde). Solo un fragmento de borde de labio plano sirve como elemento diagnóstico, pero su firma no pudo ser proyectada, dado que no supera los 5cm. Todos presentan alto grado de erosión. Presentan materias primas de la zona, descritas en el párrafo anterior y gestos técnicos básicos que, de manera genérica, lleva a que se emparenten con material Tardío.

Reconocimientos arqueológicos en zonas de los municipios de Génova, Calarcá y en límites entre Armenia y La Tebaida (Osorio, 1986 y Osorio et al, 1988), realizando recolecciones superficiales, en sondeos y en excavaciones de algunas tumbas-generalmente de pozo y cámara lateral- los materiales recuperados corresponden a copas troncónicas de base cónica, tazas, cuencos, ánforas y figurinas antropomorfas con decoración negativa en dos y tres colores.

También se observaron otras piezas que, según el autor, corresponden a piezas domésticas entre las que se encuentran ollas y “sartenes” con decoración incisa modelada, y fueron correlacionados con el Complejo Cauca Medio definido por Bruhns.

Por otra parte, trabajos de campo de Joel García y Camilo Rodríguez (1985) realizados en el departamento de Quindío, en el municipio de Montenegro, cañón del Río La Vieja y sector occidental de la Hoya del Quindío, demuestran la presencia de tres grupos de material alfarero, que no son claramente asociables a ninguna de las categorías presentadas por otros autores, pero que guardan entre sí algunas concordancias; concluyendo que la concentración de asentamientos se ubica en las zonas templadas y encontrando una mayor cantidad de estos asentamientos en la Hoya de Quindío. Los autores proponen que la distribución interna de los yacimientos muestra una utilización en los extremos del eje mayor para cultivos y basureros hacia la periferia.

En la tesis de grado de Joel García (1987), se prospecta una parte de la vertiente occidental de la Cordillera Central entre el sitio Peñas Blancas y el Municipio de Salento (Quindío). A partir de esa prospección se excavaron tres sitios, en los cuales se estudiaron contextos de vivienda y enterramiento. Los materiales recuperados, sus contextos y otras variables permiten a este investigador afirmar que los yacimientos arqueológicos se ubican en las laderas y en el piedemonte, que la organización de esta área fue sedentaria, con altos índices de poblamiento, establecidos en pequeños núcleos que el autor divide en nucleado, formado por terrazas artificiales, construidas en los bordes de las lomas (Tambos), y poblamientos dispersos contruidos sobre terrazas artificiales en las laderas occidentales de la Cordillera Central.

Además, señala la presencia de sitios con usos de residencia temporal y actividades agrícolas, complementada con la recolección de frutos, caza y pesca. A partir del análisis de los materiales cerámicos propone la existencia de dos sistemas alfareros denominados Sierra Morena y Palestina I, los cuales no señalan una misma secuencia cultural en lo doméstico y en lo ritual, contrastada en la continuidad de las dos ocupaciones, pero con diferencias propias en cada una. Sin embargo, las características finales de la cerámica le permiten plantear la posibilidad de un mismo origen y una misma tradición cultural (García, 1987).



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Por otra parte, Rodríguez (1988) realiza una prospección en la margen occidental de la Hoya del Quindío, en la cual encuentra abundante material alfarero, lo clasifica en tres grupos y compara con los materiales recuperados en las investigaciones de Duque y Bruhns.

Una serie de reconocimientos arqueológicos en los municipios de Chinchiná, Palestina, Villamaría y Santa Rosa de Cabal, Caldas (Jaramillo, 1989) definió cinco grupos cerámicos que compartían una serie de características técnicas y formales que los ubicaban en una misma tradición alfarera, y encontró algunas semejanzas con los complejos Aplicado Inciso, Cauca Medio y Caldas; obtuvo una fecha de 950 ± 40 a. P. (PITT 532) asociada directamente con el Aplicado Inciso.

En esta misma perspectiva, Cano (1995) llevó a cabo excavaciones en diferentes sitios del municipio de Santuario, Risaralda. Sus hallazgos, junto con la revisión de las colecciones particulares de la zona, le permitieron establecer relaciones con los complejos Caldas, Cauca Medio y Aplicado Inciso. Obtuvo además una fecha de 2390 a. P. para vestigios cerámicos con desgrasante de pizarra y material lítico.

Investigaciones posteriores realizadas por la misma arqueóloga en las cuencas de los ríos Otún y Consotá (Cano, 2000) se obtiene una fecha de 3350 ± 70 a. P. en el sitio reseñado como 66PER007, que referencia las excavaciones realizadas en la Finca la Mikela, relacionada con artefactos líticos y cerámicos recuperados a 30-40 cm, y asociadas a denominado periodo Clásico Regional. En Reconocimientos arqueológicos llevados a cabo en Marsella, Dosquebradas y Pereira (Cano, 2001) se destaca, en el análisis cerámico los niveles estilísticos que hacen reconocida esta tecnología, pues al obtener la materia prima de suelos volcánicos, las arcillas resultan de una calidad notable, la mayor parte de las pastas presentan granos finos y los colores anaranjados sobresalen. Otras características, como los acabados pulidos, la escasa decoración incisa y el poco tratamiento de baño o engobe, hace que la colección cerámica se le atribuya a grupos prehispánicos tardíos y a los estilos Caldas, Aplicado Inciso, Blanco Grueso y algunas al estilo Cauca Medio.

Llama la atención el hallazgo de un volante de huso y una vasija que presenta impresión por estera en el exterior, pues representan evidencias indirectas de producción textil o fabricación de cestería al comprometer el muy probable uso de fibras vegetales o animales (Cano, 2001).

En Dosquebradas, como parte de pruebas de garlancha, se encontró una nariguera en tumbaga sin contexto arqueológico relacionado, pero asociado a la metalurgia característica de la región arriba mencionada (Cano, 2001).

Curiosamente, en los márgenes del río Otún y el río Cauca, durante actividades de arqueología preventivas del Poliducto Salgar-Cartago-Yumbo: Variante Chinchiná-Pereira, realizadas en el sector Piscina Combia, municipios de Marsella y Pereira, (Orjuela, Serna & Henao, 2016) los investigadores observaron una baja densidad de materiales arqueológicos en el transepto prospectado, lo cual distaba mucho de las expectativas que generaban los antecedentes del área. Solo pudieron registrar un sitio arqueológico (Castilla 2) donde encontraron una muestra homogénea de 14 fragmentos cerámicos, sin distinción de profundidad en un estrato no alterado (20 y 85 cm). El sitio se encuentra sobre un área plana en la cima de una loma, hacia la margen

derecha del río Otún a unos 1085 m.s.n.m. El material se asimiló al periodo 3 denominado Palestina, entre el 500 y el 900 d.C.

Al contrastar los hallazgos con estudios morfológicos y geoarqueológicos encontraron que

La franja de terreno prospectada transcurre por un sector aledaño a cañones profundos donde la cordillera Occidental y Central están cerca formando un valle estrecho que dificulta a los vientos del nordeste desalojar la humedad, estas características crean un microclima cálido y húmedo, propicio para la proliferación de determinadas especies de insectos, reptiles y cobertura vegetal, generando condiciones desfavorables para el asentamiento humano. (Orjuela, Serna & Henao, 2016, p.219)

Sumado a esto, observaron que las zonas que están actualmente habitadas, en los cascos urbanos de Pereira y Dosquebradas, se concentran también el mayor número de sitios arqueológicos. En tiempos prehispánicos, estas áreas ofrecían suelos fértiles, bañados por varios cursos de agua y un clima fresco, condiciones que suponen un territorio más favorable para asentamientos humanos.

Estos resultados señalan una característica de los patrones de asentamiento disperso en la zona, dado que junto con otros estudios (González y Barragán, 2001) y prospecciones recientes (Hernández, 2013) se confirma la tendencia de yacimientos arqueológicos densos -y con ellos ocupaciones efectivas y probablemente continuas- sobre terrazas planas o con pendientes moderadas, también llamadas geoformas colinadas con cimas planas, con menos humedad y más frescas inscritas en sub-cuencas de ríos, en áreas elevadas, sobre los 1000 m.s.n.m.

En parte, se trata de la misma razón por la que se han arrojado resultados negativos en pozos de sondeo y prospecciones en programas de arqueología de rescate, arqueología preventiva y monitoreos realizados recientemente. Por ejemplo, en polígonos excavados en el predio Guadalajara, sobre la margen derecha del río Chinchiná, una zona inundable, con mucha humedad y hace más de tres décadas afectada por deslizamientos derivados del descongelamiento del Nevado del Ruiz (Rivera & Cortázar, 2016) en el marco del proyecto Pacífico Tres; en el proyecto de construcción de vivienda urbana Moratto, ubicado en una zona de paisaje montañoso con laderas erosivas y onduladas que presenta un terreno escarpado y pendientes pronunciadas de hasta el 60% sobre los 2100 m.s.n.m., aunque posiblemente hubiera supuesto un corredor para la captación de recursos bióticos, no resultó apto para el asentamiento humano (Cadena y Marulanda, 2017).

También sucede en zonas que registran material cultural, pero en muy baja cantidad. Por ejemplo, en el proyecto de modificación de 192 metros de alineamiento vial en el tramo 4, municipio de Calarcá-Quindío, el área prospectada (Hernández Valdivieso, 2016) se encontraba en una topografía escarpada, con zonas débiles, se encontró una muestra pequeña y dispersa de fragmentos cerámicos (57) con pocos elementos diagnósticos, descontextualizados por alta erosión debida a escorrentías que desplazan material desde zonas más altas y quizá estables, más propicias para el asentamiento.

Sin embargo, entre los La Estrella, Caicedonia-Valle del Cauca, y Jamaica y Montecristo, Pijao-Quindío, a pesar de estar ubicados en la altura de 1000 y 1300 m.s.n.m., con relativa poca



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

humedad, clima fresco (18 a 24°C) y con influencia del río Barragán, encontrando terrazas aluviales y barras de canal activas, en ningún de los más de 500 pozos de sondeo hubo resultado positivo. Lamentablemente Vélez (2016) no hace contrastes paleoecológicos, geomorfológicos o de procesos antrópicos contemporáneos que den pistas sobre el porqué de la ausencia de material cultural.

Otras prospecciones en Manizales- Caldas con resultados negativos y baja potencialidad arqueológica, señalan a las actividades antrópicas actuales como las causantes. Así se ha reportado en los programas de arqueología preventiva desarrollados en el marco del proyecto de construcción del Mall Plaza en Manizales-Caldas (Bernal & Aristizábal, 2015) y en el proyecto de vivienda “Grecia” (Arroyave, 2017). En el primero de los casos, el área a prospectar, además de ser inestable, habría sido afectada por procesos erosivos y posteriores deslizamientos propios de su geomorfología e intervenida por actividades comerciales de depósitos, remociones, construcciones urbanas aledañas y hasta parqueaderos. Para el segundo caso, la construcción de vías de acceso y zonas residenciales, actividades de relleno para adecuación de terreno y depósito de material por acción natural.

En todos estos elementos se presenta como un aspecto relevante para tener en cuenta siempre en las prospecciones e investigaciones, pues los aspectos geomorfológicos y su relación con condiciones de vida humana, dan pistas sobre el porqué de la distribución y disposición del material cultural.

En el marco de la fase de monitoreo arqueológico de la línea de interconexión eléctrica a 115 Kv Armenia – La Tebaida, Briceño y Giraldo (1998), describen la ubicación de varios yacimientos arqueológicos a lo largo del trazado de la línea, cuyos materiales alfareros presentan algunas similitudes formales y decorativas con los materiales reportados por García (1987) Rodríguez (1988) y Osorio et al.(1988); sin embargo, según los autores, no es posible relacionar estos conjuntos con los definidos por Duque y Bruhns. Igualmente, proponen una cronología relativa a partir de la estratigrafía de los yacimientos que es bastante superficial, lo cual indicaría una ocupación tardía (siglos XI a XVI después de Cristo).

Como parte del monitoreo arqueológico del trazado del Gasoducto de Occidente se realizaron una serie de rescates arqueológicos a la par de la realización de esta etapa. Uno de ellos se realizó en la finca Chapinero, en el municipio de Montenegro (Salgado, 1997). Allí se excavaron cinco estructuras funerarias en el monitoreo y seis en las labores de rescate, de las cuales tres presentaron ajuar funerario, que el investigador asoció con el Complejo Cauca Medio (Bruhns, 1976).

Por otra parte, es apropiado mencionar que en las labores arqueológicas realizadas durante la construcción de la vía alterna a la carretera Troncal de Occidente (Integral, 1996 y 1997), se recuperó un abundante material procedente de grupos alfareros que ocuparon la región desde mediados del primer milenio hasta finales del siglo XVI, poco antes de la llegada de los españoles.

Las fechas obtenidas, así como los materiales recuperados, parecen sugerir una relación espacio-temporal entre algunos de los complejos definidos por Bruhns - Aplicado Inciso y Blanco Grueso -

así como la continuidad del Marrón Inciso desde los comienzos de la era cristiana hasta la época de la conquista.

En el marco de los trabajos de Arqueología de Rescate de la Línea de Transmisión Eléctrica a 500 Kv San Carlos – San Marcos (Briceño y Quintana, 1999), se identificaron varios yacimientos arqueológicos para el sector del Cauca Medio.

A partir de la clasificación del material alfarero, se identificó la presencia de una serie de conjuntos que se distribuyen a lo largo de zonas específicas del trazado. Estos conjuntos se definen a partir de una serie de rasgos técnicos, morfológicos y decorativos peculiares en el grueso del material, comprendidos por la vertiente montañosa que encajona el río Cauca, desde la desembocadura del río Arma hasta la cabecera municipal de La Virginia, en alturas que oscilan entre los 900 y 1300 metros sobre el nivel del mar. En esta amplia región se estableció la presencia de dos sistemas alfareros.

La cerámica temprana está fechada entre los siglos IV a XII d.C., se relaciona con el Complejo Marrón Inciso, (Bruhns, 1970 y 1976) y se localiza fundamentalmente entre la desembocadura del río Arma y la quebrada Otaima, en depósitos ubicados a 900-1.300 m.s.n.m. sobre cimas planas y laderas de colinas, así como en aterrazamientos naturales cercanos a los cursos de agua. La cerámica de este sistema alfarero se identificó en los sitios de las Torres 241 (municipio de Abejorral); 244, 247, 284 (municipio de Aguadas), y en los yacimientos 032, 033, 035, 037, 039, (municipio de La Merced) y 044 en Neira.

La cerámica tardía, fechada entre los siglos XI a XV d.C. se relaciona con los complejos Aplicado Inciso y Cauca Medio (Bruhns, 1970, 1976 y 1990). La alfarería relacionada con el primero de estos complejos generalmente se encuentra en las mismas zonas que la cerámica temprana, mientras que el sistema relacionado con el Cauca Medio se encuentra restringido a la vertiente montañosa que encajona al Cauca en cercanías a los municipios de Belalcázar y La Virginia en Risaralda.

A partir de las fechas disponibles, comienza a sugerirse una cronología asociada con los conjuntos cerámicos definidos para la región del Cauca medio y la cuenca montañosa de este río. La primera y más antigua ocupación por parte de sociedades alfareras se asocia al conjunto cerámico Ferrería, cuyos portadores ocuparon principalmente las zonas templadas y frías del valle de Aburra y el altiplano de La Unión, unos siglos antes de la era cristiana (Castillo, 1995).

Sin que aún sea claro cómo, este conjunto fue reemplazado por los materiales Marrón Inciso, asociados a un estilo orfebre que data del primer milenio de nuestra era, cuyo límite superior no rebasaría el siglo X d.C., a partir del cual son populares los otros complejos cerámicos. Esta situación aparentemente siguió presentándose en la cuenca montañosa del Cauca, e incluso en el valle de Aburra, donde las fechas asociadas al Marrón Inciso se ubican entre los siglos I y IV de nuestra era (Castillo, 1995 y Santos, 1995a).

A partir del siglo X, este complejo fue sustituido por una amplia variedad de conjuntos alfareros, con una distribución espacial muy amplia, hecho que podría evidenciar un profundo cambio de las estructuras sociales en la región (Santos, 1995a).



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Un modelo de poblamiento diferente ha sido sugerido a partir de nuevos datos provenientes del Cauca medio, de donde recientemente obtuvieron fechas para cerámica Marrón Inciso, de entre los siglos X y XII d.C. (ISA-Consultoría Colombiana. -U de A., 1994; Integral, 1996); a partir de estos resultados, sugieren que el complejo cerámico Marrón Inciso, correspondiente a una tradición cultural específica y autónoma, es más antiguo hacia la zona del Cañón del Cauca y el suroccidente de Antioquia.

En reconocimientos arqueológicos en el suroeste de Antioquia, que comprende los municipios de Liborina, Olaya, Sopetrán, Santa Fe de Antioquia, Giraldo, Caicedo, Urrao, Bolívar, Andes, Jericó, Venecia, Titiribí, Heliconia, Valle de Aburrá y el altiplano al oriente de Medellín, Castillo (1988), más exactamente en la localidad de Jardín, reporta el hallazgo de un estilo cerámico uniforme en cuanto a decoración (engobe rojo oscuro e incisión fina) y formas (cuencos sencillos, cuencos con incisiones en el fondo, fitomorfos, vasijas globulares y subglobulares con cuello alto, recto y borde evertido, recipientes semiesféricos, vasijas aquilladas, vasijas cilíndricas de basa aplanada) que se asocia con la tradición cerámica del estilo Marrón Inciso descrito por Bruhns (1976).

En esa misma región del suroeste antioqueño domina la cerámica del complejo denominado Rojo Inciso (Castillo, 1988), el cual se caracteriza, en cuanto a técnicas decorativas, por un baño rojizo e incisiones finas y en cuanto a formas, por ollas globulares y subglobulares, cuencos sencillos, cuencos con incisiones en el fondo y cuencos con decoración repujada sobre el ángulo periférico que forman la unión del cuerpo y del borde; y se ubica cronológicamente con ocupaciones anteriores al siglo VII d.C. Dadas las similitudes estilísticas y morfológicas Castillo (1988) opta por homologar el Rojo Inciso con el Marrón Inciso (Bruhns, 1976). El grupo portador de esta tradición parece que ocupó buena parte del Valle de Aburrá (Arcila, 1977) pues su cerámica aparece asociada a tumbas de cancel excavadas en el área y piezas del Museo de la Universidad de Antioquia y ha sido asimilada, también, con la encontrada en los Municipios del El Retiro y Santa Elena, relacionados con la explotación de salinas (Santos, 1986)

En Sopetrán, de las dos ocupaciones alfareras identificadas y asociadas a diferentes tradiciones cerámicas (Rojo Inciso, para la primera, Incisa con borde doblado, para la segunda) se asocian con una tecnología lítica de molienda hecha "sobre cantos rodados de grano fino, de forma alargada y de sección transversal aplanada, los cuales presentan superficies de desgaste a lo largo de los bordes laterales; las superficies de uso fueron preparadas mediante la realización de un lascado fino y superficial." (Castillo, 1988, p. 22)

En general, la tradición Marrón Incisa del Valle de Aburra es sustituida por el estilo Inciso con borde doblado que, de acuerdo con la investigación de Castillo (1988), domina hacia el noroccidente antioqueño. Este hecho sugiere, para la investigadora, el desplazamiento de los grupos portadores del Marrón Inciso a tras la llegada al Valle de Aburrá de los grupos portadores del Inciso con borde doblado.

Estas investigaciones plantean que las fechas para el Marrón Inciso, así como las determinadas para Antioquia, evidenciarían un proceso de poblamiento de la región del Cauca medio en sentido norte - sur, desde el suroccidente antioqueño y a lo largo del eje del río, como parte de una apropiación de los abundantes recursos mineros, tanto de oro como de sal que se encuentran en

las riberas del río. Este proceso se habría iniciado a partir de la primera mitad de la era cristiana, y continuado hasta antes de la época de la Conquista.

En las etapas anteriores de prospección y rescate, adelantadas en este tramo de la vía, se identificaron tres sitios arqueológicos en los cuales se realizaron dos cortes estratigráficos. En el corte II se obtuvieron dos fechas correspondientes a grupos agro-alfareros, ubicados en el siglo III a.C. y siglo XIV d.C. Las estructuras funerarias se ubicaron en el siglo XIV d.C. (Rojas & Tabares, 2000)

Las excavaciones realizadas en el sitio Hacienda Génova, de la Variante Sur de Pereira, y que hacen parte del proyecto de desarrollo vial Armenia – Pereira –Manizales, Autopistas del Café, identificó 41 estructuras funerarias y una importante muestra de materiales arqueológicos representados por vasijas cerámicas de diferentes formas y acabados, figuras elaboradas en arcilla cruda, metales y restos óseos humanos. Se analizaron 3 muestras de carbón que permitieron ubicar cronológicamente este contexto entre los siglos X – XIV d.C. y que hacen parte de las ocupaciones que caracterizan ocupaciones tardías de esta región. En las etapas anteriores de prospección y rescate adelantadas en este tramo de la vía se identificaron tres sitios arqueológicos en los cuales se realizaron dos cortes estratigráficos y la excavación de siete estructuras funerarias.

Los resultados obtenidos hasta el momento les ha permitido identificar un patrón de enterramiento realizado sobre los hombros de las colinas y una variedad en la forma y profundidad de las tumbas de pozo con cámara, lo cual refleja un status social entre los individuos enterrados, así como la identificación de patologías que padecieron estos individuos como resultado del entorno y de las duras condiciones de vida. Establecen una relación de los grupos cerámicos establecidos, con los grupos del norte del Valle del Cauca, en especial con la denominada cerámica Buga – Guabas.

En la misma línea de interpretación, cerámica asociada al estilo Guabas y asemejada a los grupos portadores de la tradición del Quimbaya Tardío, fue encontrada en prospecciones geoarqueológicas realizadas sobre el curso medio del río Guabas, en Ginebra-Valle del Cauca (Rodríguez, C. & Zúñiga, 2007) en la que la distribución del material cultural sugiere el patrón de asentamiento disperso sobre aterrazamientos entre los 1970 y los 2060 m.s.n.m., encontrando patrones funerarios (tumbas de pozo con cámara) cerca de los sitios de habitación en las zonas más altas de la montaña y rasgos de canales de drenaje antiguos. Estas zonas son de fácil acceso por pendientes escalonadas, lo que las hace ver como un sitio estratégico por tener acceso al Páramo de las Hermosas y al Magdalena Medio por el oriente, y al Valle Geográfico del río Cauca y la Cordillera Occidental por el occidente, aprovechando la disposición eco-sistémica que bosques de montaña de la Cordillera Central. Las evidencias sugieren una ocupación cacical tardía, con amplias posibilidades de interacción, movilidad y una economía diversificada.

En prospecciones arqueológicas realizadas en sitios sobre zonas altas en los municipios de Calarcá-Quindío y Cajamarca-Tolima, en el marco del trazado de las líneas eléctricas de abastecimiento a 34 Kv, Gonzáles & Rico (2017) identifican un patrón de asentamiento similar, en aterrazamientos (a veces antrópicos) sobre laderas, sitios estratégicos para el control territorial en zonas altas de la Cordillera Central. El material cerámico (95 fragmentos) se clasificó de acuerdo a la propuesta cronológica de Díaz (2001) y se estableció una secuencia homogénea entre los



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

sitios del lado de Calarcá y los del lado de Cajamarca. La cerámica del periodo Formativo presenta la menor representatividad y de acuerdo a su distribución se establece que la ocupación de los sitios era transitoria y de baja intensidad. Luego hay un aumento gradual en los sitios de ambos municipios para la alfarería del Desarrollo regional y Clásico Regional, por lo que se sugiere mayor actividad humana. El periodo Reciente y Tardío es interesante, dado que hay un incremento del material cultural apareciendo en frecuencias considerablemente más altas. Hay solo una pequeña variación en cuanto a los rasgos cerámicos y es el grosor, pues hacia el sector de Calarcá hay fragmentos que alcanzan los 17mm, quizás relacionada con el almacenaje de alimentos.

También se excavaron estructuras funerarias en cada sector. Allí González & Rico (2017) si encuentran un indicio de diferenciación en los patrones de enterramiento, pues mientras en Cajamarca se encuentran estructuras de cancel (alteradas) en Calarcá se encuentran tumbas de pozo y cámara. Los investigadores son cautelosos al decir que son investigaciones posteriores las que corroboraran tales similitudes y diferencias, así como su asociación, con dataciones absolutas, a una cronología.

Las labores de monitoreo fase II o acompañamiento a las máquinas en el sitio “Hacienda Génova” (Rojas & Tabares, 2000) se han realizado hasta el momento la excavación de 41 estructuras funerarias de pozo, dos estructuras de cancel, 3 basureros y un corte estratigráfico de 1x1.

Durante el análisis de unidades cerámicas estudiadas en reconocimientos arqueológicos en cinco municipios del Quindío: Armenia, La Tebaida, Calarcá, Salento y Pijao (Briceño, 2001) la correlación estilística con los esquemas de Duque Gómez (1970) y Bruhns (1990) resultó problemática, pues aparecen como inadecuados e insuficientes, al no asociarse, para el primer caso, con formas muy variadas como cuencos, ánforas, recipientes antropomorfos y estilos decorativos marcados por incisiones e impresiones punteadas, así como la pintura negativa sobre fondo rojo o negro; para el segundo caso, por las limitaciones del esquema, al no contener elementos diagnósticos controlados y una diferenciación clara entre los complejos Cauca Medio y Caldas, además de diferencias evidenciadas en la muestra como las técnicas decorativas de incisión (que no aparecen en la propuesta de Bruhns) y similitudes difíciles de comprobar (pintura negativa sobre rojo y/o crema, pintura blanca e incisión tubular).

Dadas las dificultades y la ausencia en este estudio de fechas de radiocarbono, en una cronología relativa, se relaciona el material cerámico con el periodo que contiene los complejos Cauca Medio y Caldas, esto es, siglos XI a XV d.C. (Briceño, 2001).

Sobre patrones de asentamiento Briceño (2001) propone una ocupación más densa hacia el centro-occidente del departamento del Quindío, donde se encuentran extensos abanicos torrenciales formados por actividad volcánica y distinguidos por contener vastas zonas planas o ligeramente inclinadas, separadas por colinas no muy pronunciadas o pequeños cursos de agua, pues los vestigios culturales presentaron mayor concentración (en densidad y cantidad) y en sitios como el aeropuerto El Edén, asociados a estructuras funerarias de pozo con cámara lateral, indicios que hacen muy probable la agrupación de viviendas de pobladores tardíos.

En la Hacienda Génova, ubicada en la vereda Montelargo, Pereira, en un paisaje de lomas con cimas aplanadas de 1,5 km de largo, por 80 m en su parte más ancha y conectadas entre sí por



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

suaves depresiones y con orientación oriente-occidente, encontraron 41 estructuras de pozo, ocho de ellas intactas, con ajuares funerarios correspondientes a material cerámico completo que caracterizan ocupaciones tardías de esta región (siglos X – XVI d.C.) y las cuales encajan perfectamente en la denominada cerámica Cauca Medio, Aplicado Inciso (Bruhns 1976,1990) y también comparten características con la propuesta de clasificación cerámica del autor (Bray, 1989); igualmente, se registraron figuras antropomorfas elaboradas en arcilla cruda, réplicas de metates, descansa pies, metales, instrumentos líticos y fragmentos de restos óseos humanos, de los cuales se identificaron cinco individuos.

Las formas de las estructuras corresponden a tumbas de pozo cuadrado con pasillo y cámara, pozo rectangular con cama lateral paralela, pozo directo sin cámara y pozo circular con cámara. Sus profundidades oscilan entre los 0,8 y 8.30 m de profundidad.

La investigación plantea que estos grupos enterraban a sus muertos en tumbas de pozo con cámara lateral, y en tumbas de pozo sin cámara, logrando identificar entierros primarios en posición extendida y en posición ventral, en la mayoría de los casos sobre un tendido de tierra negra. También se identificó un entierro secundario. De acuerdo con la posición social que el individuo había alcanzado en vida, los ajuares funerarios podían ser relativamente numerosos y estaban compuestos fundamentalmente por objetos cerámicos, líticos, metálicos y arcilla cruda, figuras antropomorfas y réplicas de metates.

En los restos de los individuos analizados, se advirtieron lesiones relacionadas con déficit nutricional y desventaja sociocultural para las mujeres, mostrando un perfil patológico, además, el estrés ocupacional jugó un papel determinante en el desarrollo de estos grupos. Aunque no se registraron sitios de vivienda, se sugiere que estas se encontraban ubicadas en los centros de las terrazas y que sus basuras fueron depositadas en hoyos en forma de conos cerca de las mismas. Los instrumentos líticos recuperados como manos de moler, metates, hachas, raspadores y cortadores, demuestran el aprovechamiento de los recursos naturales y el cultivo del maíz y de otros productos.

En cuanto al manejo dado a las piezas de orfebrería mediante la técnica de martillado para adornarse, las cuales se ubican cronológicamente en el periodo Tardío, los materiales cerámicos corresponden a los grupos Blanco Grueso, Aplicado Inciso, el cual es relacionado con el complejo Caldas (Herrera y Moreno, 1990) y además comparten características con la cerámica Guabas – Buga (Rodríguez, 1995). Las fechas establecidas para estos grupos encajan perfectamente en las obtenidas para el sitio Génova, que se encuentran entre los siglos X y XIV d.C.

Los resultados anteriores muestran una relación de las costumbres funerarias entre los grupos del norte del Valle y con los grupos que habitaron este sector del departamento de Risaralda, donde plantean que seguramente estos grupos portadores de la denominada cultura Quimbaya, tardíos o tradición Sonsoide, tuvieron un patrón de enterramiento sobre los hombros de las colinas el cual no fue modificado sustancialmente durante 450 años, en el periodo comprendido entre 910 y 1360 d.C.

Esta misma relación es anotada por Clavijo (2001) en reconocimientos arqueológicos llevados a cabo en ocho municipios del norte del Valle del Cauca. A su juicio, el material cerámico, que



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

presenta similitudes en engobes (rojos, café oscuro y café), formas (vasijas sencillas con poco acabado y pulimiento) y decoraciones (incisiones en líneas paralelas verticales, muescas y repujados a manera de protuberancias) puede ser emparentado con la tradición tardía Sonsoide e incluso (citando a Rodríguez, 1984) correspondiente con el periodo Sonso de la región Calima. A la vez, llega a relacionarse con la cerámica Guabas-Buga y con los complejos Cauca Medio y Caldas, presentando una hipotética serie Sonsoide que abarca en sí desde el valle geográfico del río Cauca hasta el departamento de Caldas, pasando por Risaralda y Quindío. Las corroboraciones requeridas implican la datación de fechas de radiocarbono en contextos estratigráficos y evaluar su consistencia.

En estudios arqueológicos en Playa Rica (Calarcá) y Ciudadela Málaga (Pereira) se registraron dos grupos cerámicos, cada uno asociado a dos periodos de ocupación. Las características del grupo 1 se resumen en: estructura compacta, desgrasantes de finas partículas, paredes delgadas (1 a 5 mm) y gruesas (< 10 mm) y presencia de baño o engobe; mientras que para el grupo 2: estructura porosa, desgrasante de partículas gruesas, paredes de tamaño medio (5 a 10 mm) y baja frecuencia de engobe o baño. Piazzini y Briceño (2001) sugieren, apoyados en los planteos de Arnold (1989) y Rice (1996), una intensificación y especialización de la producción alfarera correspondiente a la etapa más tardía de ocupación (grupo 2) cuyos vestigios se encontraron en profundidades más superficiales.

Lo anterior indica, para los arqueólogos, un remplazo parcial y gradual de la cerámica, no precisamente relacionado con reocupaciones, sino al desarrollo de técnicas diferenciales de procesamiento de materias primas, particularmente en la composición y cantidad del desgrasante, pues para las ocupaciones más tempranas del sitio es probable que adicionaran poco desgrasante pues se elaboraban piezas más pequeñas y se contaba con mayor tiempo para el secado y la cocción, mientras que para la ocupación más tardía, se tuvieron que acelerar los procesos de secado y horneados dada la elaboración de piezas más grandes.

Los usos, entonces, cobran relevancia, pues la porosidad de las piezas puede ser tanto una ventaja –cuando se busca almacenar líquidos que se mantengan frescos y alimentos para que se enfríen rápido, así como mejor resistencia a choques térmicos que eviten fractura- como una desventaja –pues implica fácilmente la pérdida de líquidos contenidos-. La corrección frente a la desventaja son los baños o engobe, más frecuente en las capas profundas de los cortes. La conclusión es la observación de variaciones en el periodo tardío, usualmente representado como un periodo sin transformaciones significativas. Las colecciones cerámicas se asociaron, sin dataciones absolutas, a los complejos Cauca Medio y Caldas, entre los siglos IX y XV, cuando el siglo XII presenta el límite temporal entre las variaciones anotadas. Algunas formas aquilladas emparentan la cerámica con el Aplicado Inciso.

Dos tumbas se localizaron en el sitio de Ciudadela Málaga, una de las cuales había sido guaqueada. Presentan la forma genérica de las ya registradas, con pozo y cama lateral, pero con una variación particular poco frecuente, caracterizada por presentar tanto pozo como cámara rectangular, reportados con dataciones absolutas solo en rescates arqueológicos en la Hacienda Génova, Pereira (Rojas y Tabares, 2000) donde se encontraron cuatro estructuras funerarias con las mismas características especificadas. Una observación interesante es que ninguna de las



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

tumbas presenta agujeros funerarios. La datación corresponde a 640 ± 100 a. P., con un margen de confianza de 95% entre 1180 y 1460 d.C., correlacionado en cronología relativa con los sitios de Ciudadela Málaga y Playa Rica al periodo denominado Tardío.

Excavaciones de prospección en Circasia y Salento (Gutiérrez, Rojas, Pescador, Daza, 2001) se descubrieron estructuras verticales que en principio fueron asociadas a estructuras funerarias, pero que, ante la ausencia de evidencias de uso para tal efecto, se descartó asimilación semejante, sin dejar de insistir en que consistía en una obra antrópica. Una conjetura que anotan los arqueólogos, es que se trata de estructuras funerarias que por algún motivo no llegaron a ser utilizadas, o que su construcción se debió a mecanismos de defensa. Insisten en que hacen falta análisis paleobotánicos, químicos y cronología absoluta, así como contrastes con estudios etnográficos, que permitan contrastar información y formular interpretaciones más sólidas. Las unidades cerámicas recuperadas fueron clasificadas en cuatro grupos, en los cuales los grupos 1 y 2 presentan caracterizaciones muy similares a las señaladas arriba en estudios arqueológicos en la Ciudadela Málaga y en Playa Rica (Piazzini y Briceño, 2001). El grupo 4 muestra un contraste que llama la atención de los investigadores, puesto que una de las muestras presenta evidencia de huella textil y opuesto con decoración conocida como “espina de pescado” en un fragmento de vasija aquillada. No obstante, toda la colección se termina asociando a los complejos Cauca Medio de Bruhns (1995) fechado entre 1100 ± 80 d.C. y 1400 ± 70 d.C.

En la Ciudadela Frailejones (Salento, Quindío) Daza y Rojas (2001) excavan una tumba con pozo y cámara lateral a una profundidad de 2.40m que, por los rastros de remoción de maquinaria y gaaquería, podría haber llegado a los 4.5m de profundidad y asociada a más artefactos culturales. Por la forma, con un pasillo que comunica con la cámara de 90cm de alto por 1.4m de largo y la forma oval de la cámara con 65cm de altura y 2.16m de ancho, se sugiere que la inhumación correspondiera a un individuo con cierta jerarquía, aunque no se pudieron recuperar restos óseos muy probablemente desintegrados por la acidez del suelo. Los materiales cerámicos fueron sometidos a una reducida clasificación formal, en el que se destacan una vasija arivaloide, de base cóncava, hombro aquillado y borde de labio evertido sin decoración, y una vasija de tipo “botellón”, con decoraciones triangulares en el exterior y labio del borde reforzado. Reconstruidas, las vasijas presentaban tamaños grandes de hasta 50cm de altura y 45 cm de diámetro.

Se registró, además, material lítico geológicamente clasificado en cuarzos, andesitas, esquistos, felsitas, garbos, cuarzodioritas y dacitas. Manos de moles, núcleos, lascas y dos metates fueron recuperadas y asociados provisoriamente por sus formas y profundidad de rescate con ocupaciones tardías.

Estudios arqueológicos en cuatro sitios de cuatro municipios del Quindío donde se realizarían luego construcciones de vivienda en el marco del FOREC, se hicieron análisis de cerámicas siguiendo criterios de selección de acuerdo a clases (tratamiento de la superficie y características generales) y grupos (taxón de clasificación menor que sigue la misma selección de acuerdo a las diferencias encontradas entre cerámicas con tratamiento en la superficie-fina- y cerámica sin tratamiento-burda) por una parte, teniendo como referencia los estudios de Rojas y Tabares (2000). Por otra parte, analizaron los grupos cerámicos de acuerdo al modo de producción (formas cerámicas y cantidad de ellas) escala de producción (técnica de elaboración de las piezas y rasgos

estilísticos en y entre grupos) y variabilidad (variación y cantidad de formas cerámicas, normalización y/o diversidad). Así Rojas, et al (2002) aportan a esclarecer ciertos rasgos comunes de alfarería ante clasificaciones problemáticas, confusas en adjudicación temporal y espacial, así como en nominación.

Los resultados arrojan que en los Grupos 1 y 2 hay mayor producción de vasijas utilizadas para consumo de alimentos contando objetos como cuencos, copas y vasos; en los grupos 3,4 y7 mayor producción de vasijas utilizadas para almacenamiento y cocción de alimentos contando con gran variedad de ollas. Los investigadores sugieren que la producción de las vasijas pudo estar enmarcada en ámbitos domésticos con una circulación en grupos sociales de pequeña escala (Grupos 1 y 2) y una escala mayor a la domestica, pero menos a la unidad política, lo cual respondería a una población mayor (Grupos 3, 4 y 7) además de una manufactura local en la que el productor es el mismo consumidor último.

Con los datos obtenidos los arqueólogos argumentan que

Estamos “tras las huellas” de grupos sociales, diferentes en el mismo tiempo, cuyo cordón umbilical es el mismo tras ser partes de una trayectoria de desarrollo sociocultural, en cuyo camino decidieron normalizar (estandarizar) ciertos aspectos de su producción cerámica, mientras la diversificación en otros, convirtiéndose en dos ámbitos de una misma estructura productiva. (Rojas, et at., p.150)

Terminan afirmando, a modo de interpretación, que se trata de una tradición alfarera homogénea de larga duración que pudo resultar gracias a procesos políticos, económicos y sociales, incluyendo aprovechamiento de minerales, dado que las características de cocción y pasta del Grupo 8 coinciden con descripciones de alfarería usada en otras regiones para la producción de sal y para la misma región con su correlato arqueológico en las salinas de los Quindíos (Bruhns, 1990) y etnohistórico en los saladeros de producción local (Friede, 1978).

Adicionalmente, se registraron volantes de huso y sellos pertenecientes al Grupo cerámico 3, muestras prehispánicas de producción textil consistentes con la información etnohistórica para la zona (Friede, 1978; Duque, 1970).

Las estructuras funerarias comparten las descripciones genéricas para la región (con pozo y cámara lateral). Cabe resaltar las llamadas tumbas de cancel halladas en las prospecciones, pero guaqueadas, relacionadas con ocupaciones más tempranas de acuerdo a dataciones hechas en otras regiones sobre estructuras iguales, particularmente en Cundinamarca, fechada para el 2000±50 a. P. (Salgado y Gómez, 2000).

Se recuperaron pocas muestras de restos óseos de los cuales se reafirma la tendencia de otros estudios bioantropológicos en la zona, pues las patologías presentadas responden a afectaciones osteoarticulares propias de estrés ocupacional, derivado de actividades que requirieron una notable exigencia física. Las piezas dentales de dos individuos poseen muestras de fuerte desgaste por alimentos abrasivos. Los arqueólogos lo relacionan con la actividad de elaboración de bebidas fermentadas (como la chicha) para lo cual la masticación constante de granos era una fase de procesamiento de la materia prima. El rango de muerte estimado fue entre los 30 y 40

años. Un individuo sub-adulto llegó apenas a los 10 años, pero sin signos de desnutrición, constantes en otros sitios arqueológicos de la misma zona.

Análisis de eco-factos (semillas de plantas herbáceas y granos) mostró que los raquis carbonizados de maíz hallados en suelos estratificados no alterados estuvieron relacionados con la producción de la especie en ocupaciones tardías.

Los resultados de un monitoreo arqueológico en la Variante Sur de Pereira, sito conocido como Hacienda Génova ubicado en la Vereda Montelargo, Carlos Restrepo (2006) sigue la clasificación de Rojas y Tabares (2000) diferenciando entre cerámica fina y burda, de acuerdo al tratamiento de la superficie. Distingue cinco grupos cerámicos, entre los que encuentra formas de vasijas: “copas de base troctónica y cuerpo globular, copas de base anular con pintura crema sobre naranja y pintura crema y marrón sobre naranja, copas con pintura negativa y una taza con pintura negativa” (Restrepo, 2006, p.49) que terminan en correlación con complejos Cauca Medio y Blanco Grueso, asociados a periodos tardíos de ocupación entre el 910 y el 1360 d.C. Registros muy similares reporta Tabares (2004) en sus prospecciones en el río Campoalegre, para el primer grupo de cerámica que encuentra y que denomina “Cerámica Pintada”. En alta proporción, estos artefactos se asocian morfológicamente (copas, ollas, cuencos) al uso doméstico en la preparación-se observaron restos de hollín en las piezas-, servicio y aprovisionamiento de alimentos.

Los elementos líticos, como manos de moler, raspadores y cortadores se asocian a prácticas de agricultura de cereales como el maíz. Se encuentran restos de *Curí Cavia sp*, raro en la zona de la cuenca media del río Cauca y ampliamente referenciado en la Sabana de Bogotá. No se obtienen fechas de C¹⁴. Sin contexto arqueológico ni dataciones, en el Informe Arqueológico de la Ciudadela Villa de Leyva (Pereira, Risaralda), se describe de manera muy somera el hallazgo de huellas de poste que forman una estructura de planta elipsoide de unos 12,8m por 10, 30m y lucen como pisos de vivienda, pero que bien pueden corresponder también a un sitio ceremonial, dado que en la excavación de la estructura no se encontró material lítico o cerámico que indicaran actividades domésticas.

El utillaje lítico y las unidades cerámicas se asociaron, sin dataciones absolutas, a los complejos Aplicado Inciso, Cauca Medio y Guabas-Buga. Un total de 11 estructuras funerarias fueron excavadas, todas con evidentes perturbaciones de gUAQUERÍA. (Franco y Restrepo, 2010, p.61)

En las labores arqueológicas preventivas (Franco, Corredor & Osorio, 2017) llevadas a cabo en el trazado de la carretera La Tebaida-Pueblo Tapado-Montenegro, en el departamento del Quindío, la muestra cerámica recolectada (149 fragmentos) fue analizada teniendo en cuenta la clasificación de Restrepo (2005) características como grosor y color, entre Fina y Burda, distinguiéndose 6 grupos, de los cuales solo pudieron identificarse los grupos 3,4 y 5. El grupo más representativo es el 3 (70%) que es una cerámica Burda, cuya pasta está compuesta por plagioclasas sódicas ligeramente meteorizadas, ocasionalmente con inclusiones de mica en forma de láminas de moscovita y biotitas, suelos de textura compacta y granulosa, superficies erosionadas y porosas que muestran manufactura de rollos. Solo un 20% del total de la muestra

mostró tratamiento de superficie, que fue el característico engobe marrón y pintura positiva. Un 5% de los fragmentos presenta restos de hollín.

También presentan (Franco, Corredor & Osorio, 2017) 5 artefactos líticos, cuya materia prima es el basalto y cuya técnica de elaboración ha sido el tallado. Solo un artefacto “Utilitario” tenía como materia prima la andesita y una mano de moler presentaba modificaciones por uso. El conjunto es completado por tres raspadores y un cuchillo. Buena parte de la muestra se halló descontextualizada. En el sitio Milán, los investigadores sitúan un posible contexto doméstico, que podría ser mejor estudiado en fases posteriores de rescate y monitoreo. Sin nuevas dataciones y apoyándose en los estudios anteriores, se ha relacionado esta muestra con la cerámica de uso doméstico del Quimbaya Tardío.

En el trabajo de monitoreo arqueológico del Proyecto UPME 02-2009, Subestación Armenia 230 KV y líneas de interconexión asociadas, en los municipios de Circasia-Quindío, Pereira y Santa Rosa de Cabal-Risaralda, la tipología cerámica (Bedoya, Martínez, Zuluaga & Zabala, 2018) se realizó a partir de la propuesta de clasificatoria y cronológica de Díaz (2001) en la que se enfatiza en el tratamiento de la superficie para establecer las clases: Finas y Burdas. Aquí se distinguen cuatro grupos, siendo el 1 y el 2 para los conjuntos finos y el 3 y el 4 para conjuntos burdos.

El grupo 1 se caracteriza por presenta superficie lisa y compacta con aplicación de engobe rojo a café rojizo, bruñido o pulido posterior a la aplicación del engobe y pintura negativa. Se destacan las decoraciones incisas, excisas, moldeadas y pintura positiva, así como las formas de cuencos globulares y semi-globulares con alquilamientos y ollas de cuello estrecho y boca amplia, copas pequeñas a medianas. El grosor está entre los 5 y los 10mm.

El grupo 2 destaca la tonalidad roja y crema y un alisado homogéneo, es similar en cuanto a formas y decoración al grupo anterior, sumándose las copas de bordes rectos, bases cilíndricas y anulares y sobresaliendo, luego de las incisiones, los apliques.

El grupo 3 presenta falta de acabado en las superficies, presentando asilado, pero en superficies café amarillento a rojas, dejando algunos brillos. Formas como ollas, cuencos globulares y copas (de boca amplia y base cónica) se encuentran de tamaños medianos a grandes. En la decoración predominan la incisión, aplicación, excisión e impresión, así como combinaciones de éstas. El grosor está entre los 4 y los 15mm.

Finalmente, el *grupo 4*, se nota ausencia o mínimo tratamiento de superficie resultando rugosas, irregulares y erosionables. Dominan los colores del grupo 3 pero en tonalidades mate. Se evidencian impresiones de estera y tejidos. Dominan las ollas y cuencos de gran tamaño, siendo comunes vasijas de base plana. El grosor también es mayor, con tendencia al rengue entre 10 y 15mm.

La colección cerámica rescatada consta de 1276 fragmentos, de los cuales el 68,1 % corresponden a los grupos 1 y 2, ubicados cronológicamente en el periodo Formativo (aparecen en el siglo IX a.C.), siendo el grupo 2 el que se extiende en temporalidad hasta el siglo XV. El 31,4% restante, corresponde a los grupos 3 y 4, asociados respectivamente al Desarrollo Regional



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva
especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

(siglos VII a XII d.C.) y al Reciente (siglos XII a XV d.C.) Dentro de la clase 1, grupo 1, se clasifica un objeto del complejo Marrón Inciso, que corresponde a una copa de cuerpo aquillado y base tubular, con decoración incisa de línea incisa en el labio, puntos incisos en la parte superior, así como líneas paralelas incisas formando un arco hallada en la vereda El Congal (Circasia, Quindío).

En Comparación con periodizaciones como las de Herrera, Moreno y Peña (2011), el periodo Formativo-siglo IX a.C. a siglo V d.C.- de Díaz (2001) comprendería el Formativo y Clásico Regional, mientras el Desarrollo Regional y el Reciente, comprenden el Tardío.

En ocho de los puntos de torre prospectados (T28, T29, T30, T31, T33, T38, T61 y T 82) aparecen todos los grupos cerámicos. Particularmente en el punto Torre 33 presenta la mayor densidad de cerámicas grupo 1, 2 y 3 de toda la colección, con una pequeña muestra del grupo 4. Esto sugiere (Bedoya, et al., 2018) que varios sitios fueron ocupados entre el 500 a.C. hasta 1540 d.C., con pautas de asentamiento dispersas sobre cimas de colinas con vista perimetral de 360°, de fácil recorrido y adyacentes a cursos de agua (como el río Otún).

También se hallaron artefactos líticos, en su mayoría pulidos, están asociados a actividades de molienda (metates, manos de moler, yunques) y a la adecuación de entornos boscosos y escarpados, como los guaduales típicos de la zona. Se pudo analizar un macrorresto botánico que pertenecía a una semilla de *Zea Mays*, al parecer, precursor prehispánico del conocido maíz pira.

En el monitoreo también se reportaron dos de las conocidas tumbas de cancel. De acuerdo a su distribución (pata C, T61, vereda Volcanes, Santa Rosa de Cabal) se infiere una pauta funeraria situada en los bordes de las terrazas, construidas con grandes lajas de piedra y un túnel de acceso a poca profundidad (sobre los 110cm). En la tumba 1 se recuperó un fragmento de carbón vegetal del que se obtuvo una fecha de 2040±30 a. P., asociando la construcción para el Clásico Regional (500 a.C. a 500 d.C.)

Con tal fecha, la estratigrafía del paleosuelo y el análisis de la cerámica se considera que el sitio estuvo habitado por los grupos humanos portadores de los grupos cerámicos 1 y 2, por lo que se le adjudica la construcción de las tumbas y se asocia el material alfarero a la misma fecha, lo que los remonta a ocupaciones desde el Formativo.

Luego de la correlación de esta fecha con las que indican periodos de erupción del Volcán Nevado del Ruiz (una registrada para 1930±60 a. P.) los arqueólogos (Bedoya, et al., 2018) plantean la siguiente línea de sucesión de eventos: *"construcción de tumbas - depósito de material volcánico - abandono del lugar - nueva presencia humana en el lugar."* (Bedoya, Martínez & Zuluaga, 2018, p.200) e interpretan que los pobladores del sitio post abandono, hicieron uso de la cerámica del grupo 1 y 2, incorporando utillaje del grupo 3. En el sitio se registra presencia (aunque reducida) del grupo 4, lo que denota disminución. Todo lo anterior indica una ocupación prehispánica (interrumpida) hasta el siglo XV d.C.

Ocupaciones asociadas al Formativo también se ha registrado en las excavaciones realizadas en el Loop Armenia (Ariza, A., 2018) se encontraron dos sitios de ocupación temprana agro-alfarera. En el sitio 24, predio San José, vereda Ídem, municipio de Montenegro, se reportaron 5 tumbas



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

de cancel con cantos rodados, ubicada en un paisaje de colinas alargadas y planas, que presenta una topografía suave y ondulada influenciada por mantos de cenizas del complejo volcánico Pereira-Armenia. Al parecer, en principio los suelos fueron de uso agrícola. Las estructuras fueron construidas con huecos para cada una y, en la estratigrafía de los suelos, el horizonte Ab1, correspondiente a un suelo franco-arcilloso, muestra la apertura. Las tumbas aparecen desde los 40cm y llegan a los 110cm de profundidad. Una de las tumbas alcanzaba los 222cm de largo, 107cm de ancho y 76cm de alto. Las tumbas se pudieron datar mediante radiocarbono para el 2450 ± 30 a. P. (cal. 2544-2360 a. P., 595-411 a.C.)

El sitio 36, predio Porvenir, vereda Padilla, municipio de La Tebaida, es el segundo que registra ocupación temprana, pues en las profundidades entre los 80 y 120cm se observa un suelo antrópico muy oscuro, de donde se extrajo una muestra de carbón que arrojó la fecha de 2060 ± 30 a. P. (cal. 2199-1946 a. P., 170-4 a.C.). Se encuentra también un suelo franco-arenoso, cuya textura posiblemente fue aprovechada para el cultivo de yuca y maíz.

Haciendo un análisis comparado entre propuestas de clasificación de la región del Cauca medio sobre una colección de 157 fragmentos diagnósticos, prospectada en la Hacienda Palomar, corregimiento de Pereira-Risaralda, en el marco del proyecto “Centro De Distribución Jerónimo Martins”, Verónica Martínez (2017) encuentra similitud con los grupos 3 y 4 de la propuesta de Díaz (2001), tratándose de una cerámica Burda, y con la descripción que hacen Briceño y Quintana (1999) del Aplicado Inciso. Así se trata de un conjunto que muestra cuerpos erosionados, con baño en ambas superficies, engobes de colores rojizos, marrones y naranjas, presentándose también decoraciones incisas, con grosores finos y medios y huellas de hollín. La mayoría se hallaron en un horizonte estratigráfico A2b entre los 20-50cm, lo que lleva a la investigadora a reforzar la idea de que se trata de grupos pertenecientes al periodo Quimbaya Tardío. Los artefactos líticos hallados se relacionan con actividades agrícolas (manos de moler con tratamiento pulido) y de caza (lasca con denticulado).

Al tardío también se asocia (Morales, S., 2018) el conjunto de fragmentos recolectado durante las prospecciones realizadas en el municipio de Quimbaya-Quindío, en el marco de un proyecto de porcicultura. En el análisis de la cerámica predominan los detalles morfológicos, por lo que se describe el uso de desgrasantes de arena fina, mica y cuarzo, principalmente, un estilo en el que predomina la decoración incisa de líneas paralelas y verticales, delgadas y gruesas, suaves y profundas, con aplicaciones horizontales y verticales y algunas piezas con restos de pintura crema. La investigadora asocia el material al complejo Cauca Medio, correlacionándolo a la vez con el Complejo Caldas (Bruhns, 1976,1990), la cerámica de la Zona del Quindío (Duque, 1970), los Sistemas Alfareros La Palestina y Alto Sierra Morena (García 1987), con los grupos definidos para la Hoya del Quindío entre Montenegro, Armenia, Quimbaya y La Tebaida (Quindío), y particularmente con una cerámica denominada Pinares (García y Rodríguez, 1985; Rodríguez, 1987), con la alfarería descrita para el sector de Armenia y La Tebaida (Briceño y Giraldo, 1998) con el sistema alfarero tardío de Cajamarca y Roncesvalles (Salgado, 1998, Salgado y Gómez, 2000), con los materiales alfareros recuperados en Pueblo Tapao fechados en el XI después de Cristo (García y Quintana 2001), las descripciones hechas en Córdoba-Quindío (Jaramillo, et al.,

2001) y lo rescatado en labores del lote San Diego II (Quintana, et al. 2001). Así ubica cronológicamente la alfarería entre el siglo IX y el XVI d.C.

En la ciudad de Manizales, Jaramillo (2008) hace una revisión más amplia y sistemática a partir de variantes regionales, dependiendo de diferencias en cuanto a la popularidad de formas y decoraciones entre sitios geográficamente diferentes, eso sí, permaneciendo las características típicas del estilo cerámico, donde se caracteriza por un engobe marrón o rojo, incisiones lineales con diseños en espina de pescado, lóbulos repujados sobre el cuerpo de algunas vasijas, y urnas funerarias de forma columnar-bulbosas con figuras femeninas acurrucadas desnudas, la asocian con la región antioqueña, aunando características como la pintura crema, la decoración dentada-estampada, los bordes biselados y formas subglobulares y aquilladas, mientras que la cerámica del complejo tricolor la consideran como una posible variante local regional de Manizales, (Santos, 1995) lo que lo lleva a plantear que la distribución espacial y las caracterizaciones tipológicas de la cerámica Marrón Inciso son dudosas, y su relación con varios estilos cerámicos y orfebres de las regiones de Antioquia y del Cauca medio, no han sido aclaradas.

Apoyando los resultados obtenidos por Jaramillo (2008), Echeverry (2008) excava el sitio referenciado ST009, corroborando, de acuerdo al material cultural hallado, evidencias de unidades domésticas correspondientes con dos periodos prehispánicos distintos dentro de las tradiciones socio-culturales de la región.

Dos ocupaciones se relacionan con la estratigrafía de los suelos, una temprana, asociada a Complejo Tesorito descrito por Jaramillo (2008) y dos tardías. En la temprana, por lo que parecen ser basureros, cerámica relacionada con usos culinarios, artefactos líticos rudimentarios y diferencias en la densidad de los artefactos en el sitio prospectado, se dice que las unidades domésticas pudieron establecerse en lugares contiguos, estableciendo un contexto doméstico.

Para la ocupación tardía, relacionada con el Grupo Crema Arenoso (Jaramillo, 2007)-que comparte similitudes con los complejos Cauca Medio y Aplicado Inciso- se observan 5 rasgos arqueológicos como huellas de poste, probablemente vinculadas con estructuras de vivienda, dispuestas en forma circular que alcanza los 20cm y profundidades entre los 12 y 32cm.

Este estilo alfarero ha sido fechado entre los primeros siglos y el siglo X de la era cristiana (Castillo, 1995) y también se han reseñado fechas del período de la conquista española (Otero 1992; Santos 1994, 1995a y 1998: 132, nota 3; Salgado 1996 y 1997; Botero et al. 1998: 157 y 158), que según Castillo y Piazzini (1994:39-42) es el resultado de la combinación de un proceso de poblamiento de la región del valle medio del Río Cauca, que se inició en Antioquia en el primer milenio de la era cristiana por grupos portadores de una tradición cultural propia. Dicho planteamiento ha sido puesto en tela de juicio.

Según Langebaek (2002), las evidencias obtenidas en el valle de Aburrá y los resultados de una filtración de fechas realizada por los autores son inconsistentes, donde afirman que el rango temporal del estilo cerámico Marrón Inciso, Pueblo Viejo, se extiende hasta el siglo XVI, proponiendo una periodización entre los siglos III a.C. y VII d.C.

Siguiendo la problemática investigativa de aportar a la comprensión de las dinámicas y procesos socio-culturales que demarcan la distribución del registro arqueológico, a través del análisis



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

riguroso de múltiples variables y asociaciones culturales, Hernández (2013), en prospecciones realizadas en Chinchiná, Marsella, Santa Rosa de Cabal y Pereira acoge la metodología empleada por Jaramillo (1998) y Jaramillo, Quintana y Patiño (2001) y, además de fijare detalladamente los aspectos decorativos, morfológicos, tecnológicos y tratamiento de superficie. Pudo recolectar 846 fragmentos de material cerámico diagnóstico-sobre coto borde y ángulos basales- y estableció que un 32,7% corresponde el Grupo Café Claro, donde se encuentran fragmentos con alisado y engobe, incisiones intermitentes, simples y aplicado, con colores en la cara externa que varían entre café claro y amarillentos, dada una cocción por atmósfera reductora; buena parte de la muestra presenta marcas de hollín. El Grupo Café Oscuro está representado en apenas 2,6%, en la que prepondera el tratamiento alisado de la superficie, una incisión simple, un engobe, una pintura y en un margen aún más reducido, una aplicación, los tonos oscuros se deben a una cocción mal controlada. Al Grupo Naranja pertenece un 43,6% (el mayor porcentaje) presentando la mayor variedad de formas y tipos decorativas, siguiendo la tendencia de los tratamientos alisados y engobe, incluyendo la decoración excisa con motivos geométricos; la atmósfera de cocción reductora da origen a los tonos claros que van de naranjas a cafés. El Grupo Rojo representa el 19,63% de la colección, y se caracteriza por baños muy bien logrados y finos, en ocasiones pulidos, sobre la superficie, destacándose las pinturas positivas, crema sobre rojo y pinturas negativas, con tendencia a colores rojizos; nuevamente dominan los tratamientos alisados, engobe y pintura y también hay varios fragmentos con hollín. El Grupo Blanco – Hernández (2013) prefiere abordarlo como grupo y no como subgrupo, dado que en la colección que analiza presenta características propias y su color se debe a la cocción y no a la pintura- llega a ser el 1,8% de la muestra, dentro de lo que se destaca el engobe y en menor medida, los alisados e impresiones, cerca de la mitad de la muestra no presentaba decoración.

En general hay predominancia de la atmósfera de cocción oxidante, seguida de la atmósfera de cocción oxidante con núcleo reducida y la atmósfera reductora. 182 fragmentos presentan hollín, lo que hace suponer que se está frente a elementos de uso doméstico.

Hernández (2013) somete parte del material a análisis de Espectroscopia Infrarroja (FT – IR) para observar la estructura física de la cerámica y descubrir su composición primaria y estado a nivel molecular. Pudo evidenciar la presencia de humedad (el proceso de secado no concluyó) y materia vegetal, que no corresponde a desgrasante vegetal sino a procesos tafonómicos de descomposición, aunque a simple vista esto no podría notarse. Uno de los picos, por un lado, confirma el análisis macroscópico en cuanto elementos de sílice, el cual refleja abundancia de arena y cuarzo, por otro lado, sugiere la presencia de wollastonita, un elemento que marca rasgos distintivos en la alfarería como la reducción de la temperatura de cocción y mayor plasticidad. De esto último, se induce que pudo haber predilección por el elemento (aunque no agregado conscientemente) dados menores tiempos para cocción y fácil moldeamiento.

Dado que la clasificación de Jaramillo (1998) tiene el inconveniente de no estar asociado a fechas, Hernández (2013) hace la comparación con la criticada propuesta de Bruhns (1976), en aras de señalar indicios de distribución espacial y cronología relativa. Dentro de la muestra el conjunto se asemeja en su mayoría al complejo Cauca Medio y en menor proporción al complejo Caldas. Algunos elementos decorativos (el tipo tricolor y la decoración punteada) como relacionan

al complejo Cauca Medio con los grupos Rojo y Naranja, que le permiten concluir que se trata de contextos domésticos tempranos y tardíos pertenecientes al horizonte arqueológico del curso medio del río Cauca, teniendo un alcance temporal de 1100 d.C.

Por otro lado, la relación entre la cerámica Marrón Inciso y Ferrería no es clara. Aunque la cerámica Ferrería no se ha reportado en la región del Cauca medio, en Antioquia sus fechas se entrecruzan durante varios siglos con las fechas de la cerámica descrita como Marrón Inciso (Santos, 1995).

Otro de los problemas relacionados con los complejos cerámicos (Brunhs 1976:160-162) es la cerámica descrita como Aplicado inciso, la cual la autora la ligó directamente al Complejo Caldas, como una sub-variante limitada a la parte norte de Caldas y al sur de Antioquia. Esta asociación de estos complejos cerámicos han sido cuestionados (Herrera y Moreno, 1990: 27, 30).

También el Complejo Marrón Inciso ha sido asociado con la cerámica conocida como Blanco Grueso (Complejo Cauca Medio) divorciando la relación con el Complejo Caldas; relación reseñada en los municipios de Chinchiná, Manizales –en el departamento de Caldas- (Jaramillo, 1989:36), Pereira y Dosquebradas-en el departamento de Risaralda. En cambio, el conjunto Aplicado Inciso ha sido reportado en excavaciones estratigráficas con los Complejos Marrón Inciso y Cauca Medio, Blanco Grueso, con una fecha tardía del 190± BP (Integral 1997), demostrando los inconvenientes presentados en la región con estos complejos cerámicos y sus cronologías (Jaramillo, et al. 2001:26).

No solo las relaciones con el Complejo Caldas han sido cuestionadas, también su distribución geográfica, ya que en varios municipios del departamento del Quindío (Rojas, et al., 2002) y en Risaralda (Cano, 2001), han reportado cerámica Aplicado Inciso.

Con el nombre de 'La Palma' fue bautizado el primer período de ocupación cerámica en el municipio de Palestina, Caldas, (Herrera & Moreno, 2011), estos materiales los ubican dentro de los tres milenios antes de la era cristiana, en el período Formativo y asociados al Complejo Ferrería, posteriormente es denominada una nueva ocupación, como período 2 La Torre, y la asocian inmediatamente con la tradición Marrón Inciso, donde las características de las vasijas son de pasta oscura, superficies finas, suaves y brillantes, decoraciones con incisiones finas y cuerpos bulbosos inspirados en formas vegetales, además de platos y cuencos coloridos, cántaros grandes, pero livianos, y con una característica propia de esta cerámica, formas globulares y paredes delgadas, pero con los bordes gruesos o reforzados.

Estos cántaros fueron utilizados como urnas funerarias, donde depositaban los restos de una o varias personas después de haber sido cremadas, para luego colocarlas en tumbas pequeñas, pozos no muy profundos y una cámara donde se depositaba el difunto y su respectivo ajuar funerario.

Para este período, conocido como Clásico Regional, donde se alcanzaron niveles técnicos y estéticos no logrados antes, se encontraron tumbas de pozo y cámaras sencillas para la gente del común y tumbas forradas en grandes lajas de piedra, conocidas popularmente como tumbas de cancel o cancelos – donde supuestamente en ésta época surgen las desigualdades o jerarquización social- para los jefes o caciques, la mayoría perturbadas por acciones de guaquería. En las que se encontraron artefactos arqueológicos, se rescataron restos óseos de entierros

primarios individuales. En una se rescató un colgante antropomorfo que se asoció, por sus rasgos estilísticos, con colecciones procedentes del Tolima y fechadas para 0-500 d. C., dentro del periodo Temprano Tolima que abarca los periodos conocidos como Formativo y Clásico Regional (Herrera, Moreno & Peña, 2016, p. 126).

En las excavaciones del Loop Armenia, Amparo Ariza (2018) registrara tumbas de cancel asociadas al Formativo (más arriba descritas) y tumbas de pozo con cámara lateral para un periodo denominado Tardío I (siglos VII a XII d.C.), exactamente en el predio Río Bamba, vereda Taguales, municipio de La Victoria-Valle del Cauca, periodo que abarcaría tanto el periodo Palestina como el Mirador fase I (Herrera, Moreno y Peña, 2011, 2016) referidos para Palestina-Caldas.

Hacia la banda izquierda del río La Vieja, sobre una colina plana, se encontraron doce tumbas, cuya profundidad oscila entre los 2m y 3m, con una longitud promedio de 260cm y ancho entre 10cm y 160cm. Las tumbas de menor profundidad-100 a 150cm- corresponden a inhumaciones de infantes. En las tumbas se lograron recuperar algunos restos óseos, unos correspondientes a individuos de entre 25 y 35 años y otros a fauna, entre la que destacan las especies *Dasypus novemcinctus* (armadillos), *Cavia sp* (curíes), *Criceptidade* (ratones) y *Prochilodus magdalenae* (bocachico). Algunos contextos se encontraron alterados por gualquería.

Los ajuares están compuestos de copas, ollas, cuencos, un incensario, volantes de huso, una pintadera, hachas pulidas y metates. En la Tumba 2 se encuentran tres copas con engobe rojo, café y naranja y una vasija subglobular con la representación de dos rostros humanos en la parte superior, con ojos “granos de café”, además de un incensario con decoración excisa. Esta tumba se fecha para el 990±30 d.C. (cal. 1020-1155 d.C., 930-795 a. P.)

En la Tumba 7 se recuperaron piezas dentales pertenecientes a un infante de 5 años de edad, junto con una copa con pintura negativa y aplique decorativo en forma de rana, un cuenco con pintura negativa y diseños geométricos y una vasija antropomorfa, similar en a la hallada en la tumba dos, pero estando los rostros contrapuestos, con cuello, debajo del cual presenta detalles con una banda aplicada con incisiones serpenteada que la rodea.

En la Tumba 8 se encuentra un ajuar más numeroso, pero ausente de figuras antropomorfas en vasijas, que consta de cuatro ollas subglobulares con hollín en la superficie, dos cuencos, una copa, nueve volantes de huso, una pintadera (con decoración excisa), un metate, una mano de moler y un cincel. Restos de carbón permitieron fechar en 1040±30 d.C. (cal 1033-1190 d.C., 917-760 a. P.) el evento. Lo que ubica cronológicamente el sitio entre el siglo X y XII d.C.

En la Tumba 9 resaltan copas, soportes trocónicos, con engobe rojo, diferentes motivos geométricos, cuencos y una olla subglobular con huellas de hollín y un gran número de volantes de huso, en total 22, con decoración hachurada y geométrica, y algunos de los cuales se emplearon como sonajeros, además de artefactos líticos de molienda modificados por uso y talla. Dadas las características del ajuar se presume se trata de un individuo con alto status social.

Hacia los siglos XIII a XVI d.C. se ubican más de 2000 piezas cerámicas y estructuras líticas tipo cancel reportadas en la vereda San José, Montenegro-Quindío (Sitios 23 y 29 respectivamente). Amparo Ariza (2018) recupera una cantidad de fechas de C¹⁴ de estos contextos y adjudica el material cultural al denominado Tardío II, el cual corresponde al Mirador fase II del proyecto

AEROCAFÉ en Palestina-Caldas (Herrera, Moreno & Peña, 2011, 2016) y al complejo Tardío de la zona Tesorito, Manizales-Caldas (Jaramillo, 2008).

La colección cerámica presenta tratamientos decorativos con engobe rojo y bruñido, impresiones circulares y de puntos, aplicaciones de arcilla para formar motivos antropomorfos y zoomorfos, líneas incisas diagonales, paralelas u oblicuas y gran variedad de formas, como copas con base anular, cuencos, ollas globulares y subglobulares y cántaros. En el sitio 23 se halló una gran concentración entre los 40 y los 80cm. Desde esa profundidad, se evidenció un rasgo que presenta características propias de una antigua estructura de canal, la cual llegaba hasta los 163cm. En el sitio se obtuvo una fecha de 1260 ± 30 d.C. (cal. 1265-1312 a.C., 685-638 a. P.)

En el sitio 29 se encontraron varias estructuras tipo cancel distribuidas en diferentes yacimientos, hechas con cantos rodados pequeños, con longitudes, en promedio, entre los 128cm y los 94cm, en otro yacimiento similar, alcanzan los 150cm. Aparecían desde los 20cm de profundidad hasta los 70cm, en un caso, y desde los 40cm hasta los 140cm, en otro. Todas están orientadas este-oeste. De ellas no se recuperó resto óseo alguno. Se observaron, alrededor de las estructuras, rasgos de hullas de poste de 30cm de diámetro, lo que sugeriría un patrón de enterramientos cercanos a los sitios de habitación. Se lograron datar para 1490 ± 30 años d.C. (cal. 1412-1468 d.C., 538-482 a. P.) y 1500 ± 30 d.C. (cal. 1414-1479 d.C., 536-471 a. P.) fechas muy tardías que indican que la tradición se extendió hasta finales del periodo Reciente, punto de contacto con los conquistadores españoles.

Colecciones cerámicas de los sitios 9 (Vda. Taguales, La Victoria-Valle del Cauca) 29 y 32 (Vda. San José, Montenegro-Quindío), correspondientes a vasijas sencillas, ollas, copas y cuencos no decorados, similares a las descripciones de la cerámica conocida como Burda, se dataron para fechas tardías en 1510 ± 30 d.C. (cal. 1416-1490 d.C., 534-460 a. P.) y en 1600 ± 30 d.C. (cal. 1538-1635 d.C., 412-315 a. P.)

En excavaciones realizadas en aterrazamientos antrópicos adyacentes, como parte de labores de arqueología preventiva en la urbanización La Fachada, Armenia-Quindío, se encontraron 18 estructuras funerarias del tipo de tumbas de cancel, sitios que solo funcionaron como cementerios. Mario Alonso Bermúdez (2001) clasifica los cancelos según su tamaño en Grupo A (grandes), Grupo B (medianas), Grupo C (pequeñas). Trece pertenecen al Grupo B. Los de Grupo A constan de lajas de rocas metamórficas, reforzadas por cantos rodados, subredondeados y subangulares. Las profundidades de los “cajones” van desde los 85 a los 130cm, con promedio de 2m de largo y 1m de ancho. Las formas son rectangulares. Los del Grupo B están formados por lajas metamórficas y cantos rodados alargados y planos, originarios de rocas volcánicas, también reforzadas con los artefactos descritos para el Grupo A, a los que solo se les suma arcillas de diferentes estratos que compactan la estructura. Guardan proporciones de largo y ancho de 2:1 o 3:1. Las profundidades del “cajón” que van de los 30 a los 75cm. Las formas de los cancelos se aproximan a las rectangulares. Los del Grupo C están conformados por rocas volcánicas de cantos rodados alargados, subredondeados y subangulares y algunas pocas lajas metamórficas medianas a pequeñas. Comparten con las del Grupo la compactación por arcillas de diferentes horizontes y estratos. La forma no es exactamente rectangular y la relación de largo ancho es de 2:1.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Buena parte de las tumbas se estaban alteradas por actividades de gaaquería. Sus techos se encontraban en excavaciones a 60cm de profundidad. Todas contiene lajas y piedras hacia el costado oriental mientras carecen de estas al costado occidental y sus pisos se encuentran inclinados hacia el oeste, en lo que parece una estrategia para evitar el anegamiento de las estructuras. Dado que se trata de materiales que no se conseguían en cercanías de los sitios de deposición, estos tuvieron que ser trasladados desde los fondos de cuencas de cursos de agua siguiendo la vertiente montañosa, incluso, teniendo que recorrer 2,5km hasta el río el Espejo (Bermúdez, 2001). El investigador sugiere que la complejidad de la construcción de estas estructuras, sugiere una organización política y económica desarrollada, incluyendo conocimientos de “ingeniería” avanzados.

Siguiendo la hipótesis de que las tumbas de cancel son un rasgo arqueológico de diferenciación social prehispánica, Santos (2008) hace el registro de una en la urbanización Álamos del Escobero, valle de Aburrá, y encuentra que en la terraza 1 donde fue hallada, se observaban también adecuaciones del terreno con caminos y camellones, removiendo los suelos de la ocupación Ferrería; disposiciones de piedras grandes enterradas formando un semicírculo, al parecer un sitio ceremonial; enterramientos secundarios en urnas funerarias del estilo Marrón Inciso y elementos exóticos (placas restringidas a la tumba de cancel, en la que se detectaron almidón de yuca, restos de fibras vegetales, fitolitos de pastos y juncos, lo que revestiría un carácter simbólico al relacionarse con el procesamiento de sustancias vegetales para actividades chamánicas) lo cual plantea que se trata de un sitio especial de importancia religiosa.

Este aspecto, para Santos (2008) da al sitio el carácter de espacio de estructuración de formas de poder ideológico en el cual se erigiría un cacicazgo diferenciado (Drennan 1995; Langebaek 2000, en Santos, 2008) que controlaría acceso a recursos y redes de intercambio, marcado por cambios socio-políticos derivados de la interacción interregional entre grupos Marrón Inciso del Cauca medio (incluyendo las culturas de la zona Calima y asociadas al Caldas) y del valle de Aburrá, dados los remplazos de cerámica Ferrería a Marrón Inciso y la injerencia de los patrones típicos de enterramiento del último complejo hacia el siglo IV d.C. El individuo inhumado (cuyos restos corresponden al sexo femenino de edad entre los 40-50 años) tendría entonces un rango de poder político-religioso importante en la comunidad prehispánica allí asentada.

El tercer período de ocupación se le denominó 3 Palestina, ubicándolo como independiente y desligado de los materiales cerámicos del cuarto y último período de ocupación prehispánica. Este complejo, proporciona restos de vasijas recuperadas en sitios arqueológicos del valle medio del Río Magdalena y otras que apuntan en dirección contraria, denominado Estilo Buga, en el norte del departamento del Valle del Cauca. Además de que se recuperó material de cuencos conocido como incensarios, cerámica típica del departamento del Quindío, presentando evidentes contactos culturales entre regiones vecinas, posibles movimientos migratorios en diferentes sentidos y en variadas direcciones.

Las costumbres funerarias y rituales, también cambian para este período 3 Palestina. Hay gran variedad de tumbas, formas y profundidades. Las hay también pequeñas, de pozo con nichos alargados y paralelos.

El análisis de los restos óseos indica que los grupos del período 3 Palestina, estaban relacionados y con posibles vínculos con las gentes de la primera fase del período 4, El Mirador, donde la cerámica de este último y cuarto período de ocupación presenta una gran variedad de formas, tamaños, acabado de las superficies de las vasijas y técnicas decorativas. Esta cerámica que se encuentra en otros municipios se conoce como el Estilo Aplicado Inciso.

Un indicativo referente a las densidades de población, se intuye una densidad muy baja a lo largo de una época muy prolongada, correspondiente al período 1 La Palma, que se pudo haber iniciado en el milenio anterior a la era cristiana y prolongarse por medio milenio más, contrastando con el período 2 La Torre, que podría ser de una duración de unos siete siglos.

En cambio, el período 3, Palestina, con una duración de unos tres o cuatro siglos, se recuperó mucha más cerámica que en el período 2 La Torre, pero que en el período 4 El Mirador, la población se “disparó”, encontrándose la mayor parte del material cerámico y en todos los sitios arqueológicos, además de que la mayor parte de las estructuras verticales fueron construidas en este período.

El periodo 4 El Mirador se ha separado en dos fases; la inicial y la final. La primera (I) corresponde a la transición gradual entre este último periodo y 3 Palestina, donde se combinan vasijas del complejo Palestina con el Aplicado Inciso. En la segunda (II) desaparecen técnicas, decoración, formas y diseños de la fase I, como el aquillamiento (Herrera, Moreno & Peña, 2016, p. 146).

El tamaño, así como la expectativa de vida de la población en el período 4 El Mirador crecen y pasan de los 25 a los 40 años. Asimismo, las patologías dentales, tales como caries, abscesos, hipoplasia en el esmalte, tártaro, desgaste oclusal severo, exposición de la dentina secundaria, pérdida dental ante mortem y amelogénesis imperfecta, se diversifican e incrementan. Aparecen las enfermedades óseas llamadas hiperostosis porótica, la exostosis vertebral y la treponematosi. De la prevalencia de ésta última, en análisis bioantropológicos, se deduce un mayor contacto (en frecuencia e intensidad) con otras poblaciones, destacándose las de influencia Caribe, que presenta la misma prevalencia (Rodríguez, 2010, p. 2 en Herrera, Moreno & Peña, 2016, p. 153).

En prospecciones de arqueología preventiva realizadas en la Variante Chinchiná-Pereira del Poliducto Puerto Salgar-Cartago-Yumbo, (Rodríguez Buitrago, 2018) se retomaron los tipos cerámicos aplicados al proyecto de AEROCAFÉ (Herrera y Moreno, 2011; Herrera, Moreno & Peña, 2016) para clasificar un universo amplio de material cultural recolectado, con un total de 19.272 elementos.

Así al periodo La Palma se adjudicaron apenas 2 elementos, que han sido relacionadas con un periodo cultural temprano llamado Formativo. Los elementos diagnósticos presentaban decoraciones punteadas por incisión y líneas acanaladas. Se asimilan a complejo Ferrería de Antioquia y las vasijas del Formativo en el valle del Magdalena.

Para el periodo La Torre se identificaron 810 fragmentos cerámicos, encontrándose en 39 de 78 sitios intervenidos. En la muestra se encuentran también bordes doblados, no muy comunes, pero asociados en investigaciones en Palestina y Chinchiná a este periodo de ocupación que se emparentan con las cerámicas Marrón Inciso (Bruhns, 1976, 1990), el Complejo Tesorito (Jaramillo, 2008) y el Quimbaya Temprano, ubicándolos en la cronología que va desde el siglo V

a.C. al siglo V d.C. Estos complejos corresponden al Formativo y Clásico Regional. Las actividades domésticas (observadas a través de diagramas de bala) sobresalen en tres sitios -La Siberia, Las Mercedes 2 y Moravo 3- sin que se indiquen todavía exclusividad.

Al periodo Palestina pertenecen 7434, reportados en 70 sitios. Fueron encontrados sobre terrazas altas en la margen izquierda del río Campoalegre (Chinchiná) en un recorrido de 3km con lomas suaves de fácil acceso y en sitios ubicados en cercanías del río Cauca, por una extensión de 9km. Esta cerámica guarda estrecha relación con el estilo Guabas-Buga (Rodríguez, 1995) y el Complejo Colorados Magdalena Medio (Castaño y Dávila, 1984) y corresponde a la cronología entre siglo VI d.C. y el IX d.C. En el conjunto predominan los tonos crema y habanos, seguidos de los naranja y café. La tendencia de los acabados son los alisados manuales, presentando engobe similar al color de la pasta. Cuencos, vasijas globulares, subglobulares y aquilladas, así como copas, son las muestras más representativas de las formas. Las decoraciones por incisión y los apliques son rasgos distintivos de esta cerámica. En este periodo, de acuerdo a la cantidad de cerámica, la población crece 11 veces, el mayor crecimiento en todos los periodos. Dado que los episodios de actividad se encuentran muy cercanos entre sí y concentrados en los sitios El Rayado 3, La Hermosa 1, La Hermosa 3, lo que indica al investigador un cambio de dinámicas sociales y una tendencia a la centralización, donde a la par de haber crecido las unidades domésticas, parece ocurrir una configuración centralizada de poder, poblanamente dirigida al incentivo de la producción

En el tipo Mirador esta la muestra de mayor representatividad dentro del conjunto con 10.998 fragmentos, recolectándose en 73 sitios. Cronológicamente se ubica entre el siglo XI d.C. y el XVI d.C. Se identificaron las formas de cántaros, copas, cuencos (aquillado y naviforme), figurina, olla, platos, sellos y vasijas (Globulares, subglobulares y aquilladas) y volantes de huso, siendo los primeros los más comunes. Los rasgos dominantes de decoración están en la incisión y los apliques decoración. Algunas ollas contienen representaciones antropomorfas y piezas singulares presentan los mamelones o “grano de café”, como representaciones ojos humanos. Algunos tiestos de sellos presentan decoración excisa en los extremos, formando triángulos limitados en el centro, donde se encuentran dos líneas que formaban una banda amplia. Una notable cantidad de elementos diagnósticos proviene de bordes evertidos. En este periodo el registro de las actividades domésticas se torna homogéneo, sin señal de sitios especializados ni concentraciones destacables. Para el investigador se trata de que la competencia entre las unidades domésticas se ha reducido o las dinámicas económicas, políticas y sociales cambiaron, dando paso a que ya no se presente intensidad diferenciada. El liderazgo político podría haber enfatizado en el mantenimiento de status a través de la posesión de bienes de lujo.

El conjunto lítico hallado en este mismo programa de rescate arqueológico (Rodríguez Buitrago, 2018) no se ha asociado a periodización alguna, pero se ha analizado teóricamente haciendo énfasis en el papel que jugó la industria lítica en las sociedades agro-alfareras. La tecnología lítica se asocia entonces en el manejo del paisaje y el trabajo colectivo de la tierra sobre laderas de colina para la siembra y cultivo de vegetales, retomando los planteamientos de Duque (1970), para identificar procesos de producción y consumo (Chamberlain, 2006) y sus cambios en los periodos, como ya se evidenció.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Dentro de los 900 elementos recuperados, 708 son piezas talladas sobre cantos rodados (núcleos, lascas y desechos de talla), 7 pertenecen a la clase pulimentada y 126 a los artefactos modificados por uso. Entre los tallados se hayan relaciones de forma/función como cortadores, raspadores, raederas y perforadores, mientras en los modificados por uso se presentan artefactos de molienda (manos de moler, maceradores y machacadores y artefactos de uso múltiple). Los 7 elementos pulidos (usualmente adjudicados a los grupos cerámicos) están representados en hachas con bordes pulidos y elementos discoidales. 158 elementos no pudieron ser determinados en cuanto a técnica de manufactura. Basalto, andesita, riolita, cuarcita y cuarzo son las materias primas más representativas, la mayoría de los cuales son de origen local, a excepción de una lasca en chert amarillo procedente del valle del río Magdalena.

En los sitios arqueológicos se observa una continuidad de la ocupación entre 500 y 1000 años, sin rastros de migraciones, dado que se encontraron dos o más tipos cerámicos en más del 80% de los yacimientos. Sin embargo, la estratigrafía de los suelos mostro modificaciones antrópicas derivadas de actividades agrícolas actuales, por lo que no se registraron excavaciones con niveles bien controlados, sino alterados.

Los aportes de una serie de investigaciones llevadas a cabo desde 1999, en el departamento del Quindío (García y Quintana, 2001a, 2001b, 2001c, 2001d y 2001e; Quintana y Jaramillo, 2002 y Jaramillo, et al. 2001), realizados como programas regionales a largo plazo, buscando formas de aproximación y metodologías que permitieran aproximarse en la busca de datos que resolvieran los innumerables vacíos de los grupos que habitaron la región del Valle Medio del Río Cauca y especialmente del departamento del Quindío.

Dentro de los alcances propuestos, estos investigadores (Quintana y Jaramillo, 2002; Jaramillo et al. 2001:26; García y Quintana, 2001a), a partir de recolecciones sistemáticas de la información y el análisis de los materiales encontrados, intentan aproximarse a un esquema en busca de conocer la historia regional prehispánica, el análisis de los materiales de una forma integral y descifrar los elementos de la cerámica diagnóstica, correlacionar las formas y decoraciones de las vasijas y obtener un panorama de lo que se está clasificando y comparando, que para el Quindío se trata inicialmente de los grupos cerámicos Cauca medio y Caldas (Brunhs 1976 y 1990).

En el predio La Irlanda, en un lote conocido como Villa Juliana en un cementerio prehispánico, García y Quintana (2003) plantean una variada y diversa información aportada en las diferencias de los ajuares funerarios por género y rango, entierros colectivos e individuales y diferenciación entre las estructuras funerarias, como aportes para esclarecer diferenciaciones sociales, asociando dichas pautas de enterramiento con las ocupaciones tardías para la región, fechadas entre el 800-900 y el 1600 d.C.

Estos investigadores identificaron 42 rasgos arqueológicos, 38 correspondientes a estructuras funerarias (se excavaron 29 estructuras), con marcadas diferencias entre las estructuras excavadas. De las 29 estructuras excavadas, tres eran tumbas de pozo simple, 23 de pozo con cámara lateral y tres de pozo con cámaras laterales.

Las diferencias en las formas de los pozos de entrada también fueron significativas: 12 con pozos circulares de diferentes tamaños, 7 con pozos ovalados, 9 rectangulares y 1 cuadrado; con rangos



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

de profundidad entre 0 y 1 metro hasta 7 metros. Un aspecto sobresaliente es la presencia de escalones de acceso desde el inicio del pozo hasta la cámara. Otros aspectos de marcada relevancia, es la presencia en cinco tumbas de canales que separan la escala de entrada a la cámara, correspondiente a dinteles adecuados con madera a manera de puerta de entrada y las formas de las cámaras laterales, presentaron 9 formas rectangulares, 9 ovaladas, 6 cuadradas y 2 trapezoidales; con respecto a la orientación de la cámara con el pozo de entrada de las mismas, se presentaron 8 de sur a norte, 4 de norte a sur, 8 de occidente a oriente y 6 de oriente a occidente; además, todos los entierros eran primarios, 27 individuales y 2 colectivos.

Las ofrendas o ajuares recuperados presentan artefactos cerámicos, como vasijas tipo copa de cuerpo troncóneo y bases anulares, algunas conocidas popularmente como sonajeras, cuencos, incensarios, ollas globulares y subglobulares, ánforas, cántaros, vasos y una gran variedad de volantes de huso. Entre los artefactos líticos sobresalen hachas pulidas, manos de moler, metates, cuchillos, raspadores, lascas y núcleos. En cuanto al material orfebre la presencia de 24 narigueras en aros y media luna, 27 en tumbaga y 2 en oro.

Este sitio presenta características muy particulares dentro de la investigación arqueológica de la región, por presentar áreas de enterramiento y asentamiento, los cuales han sido pocos los encontrados sin alteraciones por parte de la guaquería tradicional.

Por la evidencia encontrada este sitio arqueológico es relevante, pues dichos grupos humanos habitaron posiblemente en un espacio de tiempo entre el siglo IX y la llegada de los españoles, ya que las dataciones de estructuras con características similares para la región, han sido reportadas por Correal (1970); Duque, (1970); Brunhs, (1976); Osorio et al., (1987); García (1987); Jaramillo (1989) y Salgado (1997); asociando estas evidencias con el grupo “Los Quindos”, descrito por los cronistas, reafirmado por Duque, en el libro ‘Los Quimbayas: reseña etnohistórica y arqueológica’ (1970) y como planteamiento central en la tesis de grado de Joel García (1987).

Una serie de vasijas identificadas cerca a la población de Buga, Valle del Cauca (Bray, 1989) son recipientes del ajuar de algunas tumbas (Rodríguez, 1984). Si bien algunos rasgos decorativos permiten sugerir relación entre esta cerámica y la Sonso, su naturaleza era entonces poco clara.

Las excavaciones en Almacafé y La Margarita, en Guabas, suministraron las primeras fechas asociadas a esta cerámica. En general, abarcan un lapso entre los siglos XII a XIV después de Cristo, se considera que la alfarería de estos sitios, representa dos culturas arqueológicas distintas: Guabas y Buga.

Sin embargo, Bray (1989) nota que esta división en los conjuntos no necesariamente conduce a la identificar dos “culturas”. La clasificación de Rodríguez, incluso sugiere que los materiales de ambos sitios corresponden a un solo estilo “Guabas-Buga” dentro de una gran tradición “Sonsoide”, que incluye cerámica de la suela plana, excavada por Cubillos (1984), así como los estilos Bolo y Quebradaseca. Para este estudio, se asume la posición de Bray, no sin recalcar (como él) que esta es una discusión formal, puesto que Rodríguez y él concuerdan en que Guabas y Buga son desarrollos más tempranos de una línea única de desarrollo.

Las sociedades Yotoco y Sonso, asentadas a lo largo del valle del Cauca y en la cordillera Occidental, se relacionarían más con los complejos alfareros policromos de la porción sur oriente del valle medio del Cauca, correspondiente al actual territorio del Quindío.

Con relación al llamado complejo cerámico Marrón Inciso, es indudable que no hay claridad sobre su cronología y que en tal sentido es importante llegar a conocer en qué lugares del Viejo Caldas comienza a aparecer esta cerámica (Salgado, 1997). De manera similar, es importante el aspecto de localizar unidades domésticas asociados a esta cerámica, pues lo conocido proviene mayoritariamente de tumbas. ¿Cuál es la relación real entre la denominada orfebrería Quimbaya clásico y los grupos portadores de cerámica Marrón Inciso?

Es un argumento que plantea que los grupos portadores de la cerámica Marrón Inciso en su expresión más clásica fueron los orfebres creadores del estilo denominado Quimbaya Clásico; sin embargo, no se tienen datos exactos de contexto en los cuales se asocien estos dos conjuntos y esta propuesta se ha hecho a partir de la asociación con la orfebrería.

Son muchos los interrogantes sobre los grupos humanos que poblaron la región Cauca medio. Es poco lo que se conoce acerca de sus patrones de asentamiento, sus modos de subsistencia o sus patrones de enterramiento. Es cierto que sabemos más por la guaquería que por la arqueología y a la recurrente aparición de este tipo de hallazgos- aspectos que deben ser tratados en futuras investigaciones.

Finalmente, y quizás la pregunta más importante acerca de este complejo y de los demás es ¿Cuáles son los modos de vida o de subsistencia y de organización sociopolítica de estos grupos?

En cuanto a modos de vida, estudios sobre caries prehispánica en el Cauca medio han sido escasos, destacan las investigaciones hecha en la altiplanicie cundiboyacense, y algunos contados datos en estudios bioantropológicos mencionados en este documento. En el municipio de Obando (Valle del Cauca) se analizaron 170 piezas dentales rescatadas de un entierro primario múltiple en la Tumba 4 de una prospección en el municipio. Los resultados son dicientes en cuanto a patología e indicios de patrones alimenticios, pues los individuos presentaron caries de tipo 1 (superficie oclusal) 2 (superficie interproximal mesial) y 6 (superficie cervical) con una incidencia moderada del 35%, lo cual indica una dieta mixta regulada con contenidos altos de carbohidratos (Rodríguez, Carlos D., Rodríguez, E., Delgado, M., Rodríguez, Carlos A., 2000) Los datos generados se asocian a fechas entre el 780±110 d.C. de la denominada “Cultura Quimbaya Tardía” (Rodríguez, C., y Rodríguez, J., 1998)

Si se acepta, como lo indican datos arqueobotánicos y zooarqueológicos de la zona, que el aumento de la presencia de caries se da de acuerdo a los cambios de actividades de subsistencia, los investigadores sugieren, a manera de hipótesis, que la incidencia de caries aumenta considerablemente en poblaciones prehispánicas en la transición entre grupos no agricultores o paleoindios y los agricultores organizados en “cacicazgos”, de acuerdo a las nominaciones de los cronistas españoles (Rodríguez, Carlos D., et al., 2000, p. 15).

Un estudio reciente (Osorio, K., 2012) reconstruyó la dieta de ocho individuos adultos entre los 20 y 40 años del periodo Tardío, entre los siglos IX y XV d.C., a través de isótopos estables C y N (^{13}C y N), aplicados a fragmentos de cráneo y fémur que fueron excavados en la zona centro-oriental del Cauca medio, en contextos como San Bernardo del Viento-sitio110, Palestina-Altavista, El Jazmín y El Remanso.

Los resultados arrojan que

A partir de los análisis isotópicos realizados a muestras de material óseo en los cuatro sitios arqueológicos seleccionados se identificaron tres tipos de dietas. La primera es una dieta con tendencia al consumo de plantas y herbívoros C_3 , en el caso de San Bernardo del Viento. La segunda, correspondiente al sitio El Jazmín y a Palestina-Altavista, presenta una tendencia alimenticia mixta entre plantas y herbívoros tipo C_3 y C_4 , por ser esta un área intermedia. Por último, la dieta tipo C_4 , del sitio El Remanso, tiene los valores menos negativos para el carbono entre todos los sitios muestreados. Este sitio está ubicado en la ciudad de Pereira, área en la cual se presentan las condiciones medioambientales y climáticas aptas para el tipo de vegetación y fauna tropical concordante con la dieta C_4 . (Osorio, K., 2012, p.136)

Lo anterior demuestra que las sociedades prehispánicas se alimentaban con recursos disponibles en el área, con dietas mixtas que mostraban el aprovechamiento de diferentes pisos térmicos, dado que consistían en plantas tropicales (C_4 como maíz, auyama, frijol, maní, hortalizas -zapallo y auyama; raíces como la yuca dulce y amarga; y frutos de clima cálido-piña, aguacate, badea, granadilla, tomate de árbol y guayabas) tubérculos de altura (C_3 como papa y arracacha) y carne (C_3 de herbívoros de clima templado-venados y curíes).

También asociados a contextos funerarios tardíos, análisis bioantropológicos aplicados a muestras dentales bien conservadas extraídas durante prospecciones del Loop Armenia en yacimientos de La Victoria-Valle del Cauca (Ariza, A., 2018) identificaron caries y desgaste por masticación de alimentos abrasivos, que se correlacionan con análisis de fitolitos y almidones asociados a maíz, yuca y morfotipos de palmas (*Astrocaryum- bactris* por *Astrocaryum/Bactris*) y gramíneas, así como a la tecnología lítica de molienda (manos de moler y metates). La observación de fuertes bandas de hipoplasia en superficies molares de un individuo infantil, sugieren un episodio de estrés por destete hacia los tres años de edad. Además, se recuperó una vertebra cervical que muestra procesos degenerativos, que sugieren cargas físicas repetitivas y extenuantes, presumiblemente en el transporte de objetos muy pesados, que hubieran podido causar dolores en el cuello. Enfermedades degenerativas similares, sobre todo en regiones lumbares y sacra 1, se han reportado para el Valle del Cauca (Rodríguez, J. 2005). Asociados con el periodo que va desde el siglo XIII d.C. y el XVI d.C., se registraron evidencias de caries, abscesos producto de infecciones, pérdida de piezas y abrasiones dentales-variables también observadas en piezas dentales de una tumba excavada (González & Rico, 2017) entre Cajamarca-Tolima y Calarcá-Quindío pertenecientes a un individuo de entre 12 y 18 años-En los huesos parietales del cráneo de un infante se observó una lesión porótica causada posiblemente por desórdenes metabólicos.

Estos datos corroboran y respaldan la información obtenida en los diferentes sitios durante prospecciones y programas de arqueología de rescate (Franco 2008; Franco y Restrepo 2009; Restrepo 2006, 2007; Tabares, Restrepo y Jaramillo 2005).

En Obando, Valle del Cauca, específicamente en el sitio Dardanelos se evidenció la explotación de diversos paisajes fisiográficos que ofrece la zona, con suelos fértiles, biodiversidad y alta disponibilidad de cursos de agua, que permitieron a los ocupantes tardíos desarrollar de manera intensiva cultivos de maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus sp*) y algodón (*Gossypium sp*), aprovechando frutos comestibles como cerezo (*Prunus sp*), palma de vino (*Attalea butyracea*) y yarumo (*Cecropia sp*) y consumiendo carne de venados de cornamenta (*Odocoileus virginianus*), ñeque (*Dasyprocta Sp*), caracoles pulmonados (*Incidostoma Sp*) obtenida de actividades de caza, recolección y pesca, todo lo cual caracterizaría, además de unos patrones alimenticios mixtos, una economía de la misma propiedad (Rodríguez, C., y Rodríguez, J., 1998, p.108-109).

Sobre la organización socio-política, Piazzini (2015) plantea que, a través del estudio de la iconografía propia de los vestigios culturales (orfebrería y cerámica) asociados a la cuenca media del río Cauca, se da cuenta de cambios sociales en la región acaecidos entre el 3000 a. P. y el 400 a. P., sobre todo los que implican la vida social y política prehispánica. Abordando el icono como “un signo visual cuya relación con el objeto que representa se establece con base en la similitud de ciertas cualidades, como por ejemplo un retrato que representa el estado de ánimo de un personaje (Pérez, 1988: 24)” Piazzini (2015) emplea un enfoque de análisis relacional sobre la iconografía prehispánica, desbordando la forma convencional (representacional o estructuralista) como se ha juzgado el denominado “arte indígena”, reduciéndolo en las más de las veces, a mimesis de la realidad y, acaso, esbozos primitivos de abstracción, o concibiendo lo simbólico como mero residuo de la vida social, tal como ha sucedido con las aproximaciones teóricas de la arqueología al arte rupestre en la altiplanicie cundiboyacense (Rodríguez, 2011; Botiva, 1986 y 2000; Martínez Celis & Botiva, 2011, Martínez Celis & Mendoza Lafaurie, 2014; Martínez Celis, Herrera, E., Rodríguez, M. & Mahecha, 2015) y en general en las imágenes derivadas del discurso arqueológico en el Cauca medio en la primera mitad del siglo pasado (Briceño, 2008).

Observa, entonces, dos grupos iconográficos establecidos de acuerdo a la co-presencia, hibridación o exclusión entre motivos antropomorfos, zoomorfos, biomorfos y geométricos y su asociación con espacios domésticos, funerarios o rituales. A pesar de coincidir con los periodos conocidos como Quimbaya Temprano y Quimbaya Tardío, sus diferencias reflejan elementos de interés en cuanto a la coexistencia de estos grupos culturales y discontinuidades históricas, así como en la comprensión de las formas de jerarquización y su vínculo con lo sacro.

El grupo 1, para este grupo se evidencian dos correlaciones: la primera de ella es la observación de que las piezas con motivos geométricos son las que mayor co-presencia evidencian y que más veces se encuentran en contextos funerarios y de ofrenda como en basureros, mientras que los artefactos con motivos antropomorfos, fitomorfos y zoomorfos, con menor co-presencia (tienden a combinarse menos entre sí) se encuentran más en estructuras funerarias y de ofrenda que en basureros, donde escasean. Así, surge la interpretación de un discurso restringido en términos de función política e ideológica, esto es como “objetos incorporados dentro de una gramática de

lenguajes visuales, sensibles y verbales relativamente restringidas al tiempo de los eventos funerarios y rituales.” (Piazzini, 2015, p. 73).

La segunda correlación tiene que ver con artefactos antropomorfos asociados a contextos funerarios, pues los motivos más singulares suelen aparecer en mayor medida en enterramientos que tienen ajuares en oro y cerámica muy numerosos, mientras que es casi nulo su registro en enterramientos de menor rango, donde se destacan motivos fitomorfos y zoomorfos en ajuares, en comparación, muy modestos. De este modo, se plantea un discurso con mayor grado de restricción que denotaría, “no solo la especificidad temporal de los eventos rituales, sino a la diferenciación social” (Piazzini, 2015, p.74), es decir, relativo a los rituales mortuorios de ciertos sujetos, los cuales poseerían un grado de jerarquía relacionado con una elite.

Antes de proseguir con el segundo grupo iconográfico, vale la pena retomar el hallazgo de una tumba en el sitio Dardanelos (Obando, Valle del Cauca) en la que se manifiesta un patrón de enterramiento ilustrativo que, además, emparenta los grupos portadores de la “Cultura Quimbaya Tardía” con los Guabas, en alrededores del Guacarí (Rodríguez, C., y Rodríguez, J., 1998). La Tumba 2, datada en 1220±70 d.C., presenta un pozo rectangular de 400cm de largo, 320cm de ancho, 642cm de profundidad, donde se encuentran (a diferentes profundidades) rasgos culturales asociados con eventos rituales, como una acumulación de tierra quemada con carbón, tiestos y semillas, una mancha negra de carbón y semillas, un cántaro muy fragmentado, así como material cerámico, volantes de huso y huesos humanos dispersos. Entrando a la cámara, de 800cms de largo, 360cm de ancho, 335cm de alto y a una profundidad total de 720cm, se encuentra un entierro primario en posición de decúbito ventral con cremación parcial, correspondiente a una mujer entre los 20 y 25 años. El ajuar se componía de más de 800 objetos de cerámica, piedra y metal. Dos entierros más fueron practicados allí, huesos dispersos pertenecían a un infante de por lo menos dos años de edad y otro de un adulto entre los 25-30años.

Carlos Rodríguez y José Vicente Rodríguez (1998) anotan, en una tentativa de interpretación:

Basándonos en analogías etnográficas con los indígenas Huitoto del Caquetá Medio, sugerimos que este individuo pudo haber sido una curandera de gran prestigio dentro de la comunidad, pero al mismo tiempo muy temida por lo que se le inhumó en esa posición y cerca de restos infantiles con el fin de retener sus poderosas energías al interior de la tumba y no se escapara al exterior, lo que podría ser aprovechado por otras personas con malas intenciones. (Rodríguez, C., y Rodríguez, J., 1998, p.93)

Estos patrones de enterramiento, las semejanzas en las manufacturaciones alfareras y orfebres, así como las correlaciones iconográficas son tres elementos que conectan estas tradiciones culturales asentadas a lo largo de la cuenca media del río Cauca en un nivel más profundo, el pensamiento simbólico (Rodríguez, C., y Rodríguez, J., 1998, Piazzini, 2015).

El grupo 2 de las iconografías analizadas por Piazzini (2015) no muestra las mismas correlaciones que el grupo 1, pues en cuanto a disposición, co-pertenencia e hibridación, los artefactos muestran una generalización, dado que en una misma pieza pueden combinarse varios motivos y su



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

disposición no parece responder a discursos restringidos, por lo que las diferencias que se encuentran tienen un carácter cuantitativo, pues en sitios de vivienda los artefactos son menos numerosos que en enterramientos. Lo que puede marcar la diferencia entre sujetos es el número de artefactos que componen un ajuar, sin perjuicio de la materia prima en que fueran elaborados, ya sea en oro, cerámica o piedra y la complejidad de las estructuras funerarias, las cuales presentan formas variables de tumbas de pozo con cámara lateral- bóvedas con incisiones decorativas (Arcila, 1977; Santos, 1995), bóvedas con pictografías (Castillo, 1984), cámaras sucesivas conectadas por pasadizos (Bran, 2012) cámaras laterales con diversa envergadura (Quintana, 2008)- en todo el Cauca medio.

De aquí surgen dos afirmaciones; una, que el grupo 2 de iconografías presenta una distribución y combinación contextual ampliada, generalizada o “democrática” por lo que su funcionalidad política es diferente a la analizada en el grupo 1. Dos, que cada grupo iconográfico responde a formas de ordenamiento y relación de las entidades del mundo distintas, estrechamente relacionadas, a su vez, con cosmovisiones o sistemas de pensamiento diferentes.

Se anota, finalmente, que estas correspondencias con diferentes sistemas de pensamiento muestran transformaciones en el ordenamiento espacio temporal y en la dinámica ideológica entre afinidades o diferencias sociopolíticas entre los miembros de una comunidad. Esta discontinuidad se marca con mayor intensidad en el hiato 1204 a 755 a. P., donde coexistirían los grupos iconográficos y se daría, sin datación absoluta, un proceso de cambio gradual de 450 años. (Piazzini, 2015, 83).

Estos trabajos han venido planteando la necesidad de precisar estrategias de investigación que permitan una recolección sistemática de la información y una perspectiva de análisis de los materiales, en la que es necesario monitorear con claridad los elementos constitutivos de la cerámica diagnóstica, así como las correlaciones con formas y decoraciones de las vasijas etc., para obtener un panorama más claro de qué es lo que se está clasificando y qué es lo que se está comparando, a efectos de lograr un esquema que permita comprender la historia regional prehispánica (Jaramillo et al. 2001:26; Quintana y Jaramillo 2001 y García y Quintana 2001a), así como la clarificación de una propuesta cronológica coherente, sustentada a partir de la realización de excavaciones en sitios de vivienda, que permitan conocer el espectro de deposición de los materiales y su vinculación con los materiales recuperados en otras investigaciones, pero particularmente en otros contextos, sumado a la consecución de un volumen mayor de fechas y un adecuado sistema que permita monitorear las características de los conjuntos cerámicos de manera más precisa (Jaramillo et al. 2001:26 y 27).

Tabla 3: Fechas por Carbono 14 para el Eje Cafetero, Sociedades Alfareras

ID	Municipio	Fecha a. P	Número Laboratorio	Fecha Cristiana	Fuente	Contexto
1	La Tebaida	2490±70 a. P.	Beta 94935	540 a.C.	Salgado (1996)	Tumba
2	Montenegro	2450±30 a. P.		cal. 595-411 a.C.	Ariza (2018)	Tumba
3	La Tebaida	2060±30 a. P.		cal. 170-4 a.C.	Ariza (2018)	Suelo antrópico
4	Santa Rosa de Cabal	2040±30 a. P.	Beta 468050	cal. 118 a.C.-26 A.D.	Bedoya et al. (2018)	Tumba
5	Salento	1190±60 a. P.	Beta 146610	770 a.C.	Rojas y Tabares (2000)	Vivienda
6	Córdoba	960±70 a. P.	Beta 165546	990 a.C.	Quintana y Jaramillo (2002)	Tumba
7	Salento	960±40 a. P.	Beta 146611	990 a.C.	Rojas y Tabares (2000)	Vivienda
8	La Tebaida	900±120 a. P	Gak 3322	1050 a.C.	Bruhns (1976)	Tumba
9	Montenegro	870±50 a. P	Beta 154177	1080 a.C.	García y Quintana (2001)	Vivienda
10	Córdoba	850±80 a. P	Gak 3323	1110 a.C.	Bruhns (1976)	Tumba
11	Calarcá	840±50 a. P	GX-27605	1110 a.C.	Rojas (2001)	Tumba
12	Armenia	838±90 a. P	Gr 7718	1112 a.C.	Correal (1970)	Tumba
13	La Tebaida	830±90 a. P	Gak 3320	1120 a.C.	Bruhns (1976)	Tumba
14	La Tebaida	730±60 a. P	Beta 94931	1160 a.C.	Bernal (1996)	Tumba
15	Calarcá	650±110 a. P	GX-27606	1300 a.C.	Rojas (2001)	Vivienda
16	Montenegro	620±90 a. P	Beta 102869	1330 a.C.	Salgado (1997)	Tumba
17	La Tebaida	560±60 a. P	Beta 94936	1390 a.C.	Bernal (1996)	Tumba
18	Córdoba	550±70 a. P	Gak 3324	1400 a.C.	Bruhns (1976)	Tumba
19	La Tebaida	470±50 a. P	Beta 94937	1430 a.C.	Bernal (1996)	Tumba
20	La Tebaida	290±70 a. P	Beta 94934	1590 a.C.	Bernal (1996)	Tumba
21	Palestina	2000±40 a. P	Beta 283579	50 a.C.	Herrera et al (2011)	Vivienda
22	Palestina	1950±40 a. P	Beta 270079	0 A.D.	Herrera et al (2011)	Vivienda
23	Palestina	1740±60 a. P	Beta 270076	210 d.C.	Herrera et al (2011)	Vivienda
24	Palestina	1590±40 a. P		360 d.C.	Herrera et al (2011)	Vivienda
25	Palestina	1300±60 a. P	Beta 283580	650 d.C.	Herrera et al (2011)	Vivienda
26	Sopetrán	1010 ±50 a. P.	Beta 9908	940 d. C.	Castillo (1984)	Tumba
27	Sopetrán	800 ±50 a. P.	Beta 9908	1150 d. C.	Castillo (1984)	Tumba
28	Palestina	700±40 a. P	Beta 237165	950 d.C.	Herrera et al (2011)	Vivienda
29	La Victoria	930-795 a. P.		cal. 1020-1155 d.C.	Ariza (2018)	Tumba
30	Montenegro	925-790 a. P.		cal. 1025-1160 d.C.	Ariza (2018)	Tumba



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

31	La Victoria	917-760 a. P.		cal. 1033-1190 d.C.	Ariza (2018)	Tumba
32	Palestina	740±40 a. P.	Beta 283583	1210 d.C.	Herrera et al (2011)	Vivienda
33	Montenegro	685-638 a. P.		cal. 1265-1312 a.C.	Ariza (2018)	Acumulación cerámica ¿basurero?
34	Montenegro	538-482 a. P.		cal. 1412-1468 d.C.	Ariza (2018)	Estructuras líticas tipo canceles
35	Montenegro	536-471 a. P.		cal. 1414-1479 d.C.	Ariza (2018)	Estructuras líticas tipo canceles
36	La Victoria	534-460 a. P.		cal. 1416-1490 d.C.	Ariza (2018)	Vivienda (¿?)
37	Montenegro	412-315 a. P.		cal 1538-1635 d.C.	Ariza (2018)	Vivienda (¿?)
38	Palestina	400±40 a. P.	Beta 285870	1550 d.C.	Herrera et al (2011)	Vivienda

La anterior tabla muestra un cúmulo de información cronológica, especialmente para el territorio del actual departamento del Quindío, que presenta aspectos interesantes en relación con los momentos de ocupación y los contextos de los cuales fueron obtenidas las fechas. La fecha más temprana se remonta al 540 a.C., lo que resulta congruente con las pocas evidencias de grupos en ese momento en la zona. Son muy pocas las evidencias de lo que se denomina Grupos Marrón Inciso o Tempranos y el hallazgo de sitios de ocupación en el Quindío. Por otra parte, se cuenta con una cantidad alta de fechas entre el 770 d.C. y el 1550 d.C., sin embargo, parece que se concentran entre el 1100 y el 1300, y que estuvieran dispersos en buena parte de los actuales municipios del departamento, pero sobre todo hacia la Hoya del Río Quindío. El otro aspecto es que casi todas son de contextos funerarios y muy pocas de sitios de vivienda.

Etnohistóricos

El presente apartado es una introducción acerca de los datos recopilados en las crónicas de los españoles que llegaron a la zona del actual Eje Cafetero en épocas de la conquista y describieron los grupos humanos que habitaban la región. Si bien hay que reconocer la gran cantidad de grupos y la alta densidad de población que encontraron, es claro que muchos de estos grupos tuvieron mayor interés para los cronistas y fueron más detallados en sus descripciones, como es el caso del grupo denominado como Quimbaya, del cual se encuentran abundantes y variadas descripciones. En este sentido, se presenta a continuación una recopilación etnohistórica de este grupo humano que habitó lo que hoy parece corresponder a los departamentos de Risaralda y Caldas.

Por otra parte, actualmente se ha tratado de llegar al consenso de reconocer que el actual territorio del departamento del Quindío, estuvo habitado por un grupo diferente a los Quimbayas y muy someramente descrito por los cronistas quienes los denominan como Quindos o Quindíos, propuesta que a luz de los nuevos datos arqueológicos ha venido tomando fuerza. Por esta razón, se presenta un aparte final que muestra algunos datos de este grupo prehispánico.



Consultoría en Arqueología

Desarrollo histórico de los Quimbayas

Si bien todavía es escaso un inventario parcial de los elementos relevantes de la cultura de los pueblos llamados 'Quimbaya', vale la pena destacar, por la impresión directa que sobre el fenómeno percibieron en su privilegiada doble condición de protagonistas y cronistas de la conquista, a Pedro Cieza de León, de Extremadura, España, compañero de Pedro de Heredia, cofundador de la vieja Cartago, hoy Pereira, y soldado a órdenes del Mariscal Jorge Robledo. Su libro 'Crónica del Perú' es considerado hoy con justicia uno de los mejores relatos del Siglo XVI sobre el occidente de Colombia y valiosa información acerca de las características de la cultura material y espiritual de los indígenas asentados en el territorio del antiguo Caldas, al momento de advenimiento de los españoles.

Mención especial nos merece las notas y cuartillas recogidas en el Siglo XVI por el franciscano Fray Antonio Medrano, que fueran posteriormente redactadas y compaginadas por su compañero de orden, Fray Pedro Aguado, en la obra "Recopilación Historial", extensa descripción de las campañas descubridoras en lo que es hoy Colombia y parte de Venezuela, y lo que es más importante, la apreciación crítica y objetiva de las tribus indígenas. Este título fue incluido exitosamente en la serie "Biblioteca de la Presidencia", en edición anotada científicamente por el investigador Juan Friede y publicada en 1956 para beneficio de historiadores y estudiosos, pues ello sirvió sin lugar a dudas para llenar un protuberante vacío en la literatura histórica.

A estas fuentes sumamos los aportes indiscutibles de Pedro Sarmiento, compañero que fuera de Robledo y su primer escribano. Suya es una memoria con el título de "Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya" terminada en Cali en 1540, y donde se hacen interesantes apreciaciones sobre las formas de vida de las comunidades indígenas.

Juan Bautista Sardella, autor de "Relación del descubrimiento de las provincias de Antioquia por Jorge Robledo" desde su exclusivo palco en el segundo viaje del notable descubridor, por los valles del Río hoy llamado "Cauca". Don Juan Castellanos, quien escribiera "Elegías de Varones Ilustres de Indias", donde narra en su tercera parte y a manera de cantos, la ruta seguida en los varios y productivos viajes de Badillo, Belalcázar y Robledo por tierras de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Norte del Valle del Cauca, donde describe en versátil y jocoso estilo los usos y costumbres de sus primitivos moradores.

Se cita también a don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y su obra cumbre "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra firme de Mar - Océano". A Francisco Guillén Chaparro, quien escribiera en Santa Fe, en el año de 1583, su "Memoria de los Pueblos de la Gobernación de Popayán y cosas y constelaciones que hay en ellos" que fuera publicado en la revista "Anales de la Instrucción Pública", en 1889, donde el autor da cuenta del desarrollo minero de las comunidades de Quiebraloma, Supía, Río Cauca, etc., con el nombre de Antonio de Herrera que se dedica específicamente al descubrimiento de Caldas, Quindío y Risaralda por las gentes de Badillo y Robledo, se completa este cuadro histórico de manifestaciones que tienen que ver con el descubrimiento de la región occidental del país y el análisis sobre la cultura convencionalmente conocida con el nombre de Quimbaya.



Consultoría en Arqueología

No obstante, del concurso de otros investigadores, estimamos conveniente, para facilitar la comprensión de las realidades antropológicas, erradicar y deslindar de un todo el prejuicio de la división política del territorio colombiano hasta entender a cabalidad que la civilización cuyo estudio nos ocupa no fue un fenómeno local aislado, sino la resultante de un largo y complejo proceso de evolución cultural, muchas de cuyas fases tienen su origen en otras regiones de Colombia y América.

La conquista

Según los españoles las zonas de planicies pobladas a su llegada en el departamento actual del Quindío se estimaban en 5000km² (Friede, 1993: 12). Esta vasta zona al parecer era territorio donde coexistían más de cuarenta pueblos indígenas, aunque los españoles los nominaban más que por sus grados de cohesión socio-cultural, por sus zonas de asentamiento y lo que a sus ojos se consideraba cierta especialización. Entre los pueblos reseñados se encuentran: Piñón, Ocare, Orovi, Consota, Conche, Mato, Permasy, Pindaná, Yagua, Cavecas, Bía, Paragua, Tamambi, Permoso, Co, Tagambi, Pomarca, Catamá, Cuitamá, Tataqui, Uropa, Cacaguavi, Turcunda, Papaná, Cajamo, Tarirá, Cumbati, Guaname, Pichiana, Calima, Yayoyago, Bao, Chinchiná, Carrapa, Gorrón, Picarra, Pozo, Pácora (o Paucura), Cucuy y Quindos (Arcila, 1951: 421).

Los datos de ubicación los apunta someramente Restrepo (2013) en el siguiente parafraseo:

El territorio ocupado por los Quimbaya comprendía la vertiente occidental de la Cordillera Central que desciende al río Cauca en la zona, abarcando la quebrada de los Micos al sur, limitando con Quindos y Bugas, al norte colindaba con los Ansermas y Carrapas por el río Guacaya, en el occidente, el río Cauca fue la barrera natural donde los gorriones ocupaban el margen izquierdo y al oriente por la parte alta de la Cordillera Central la tierra se hallaba despoblada pues separaba a Pijaos, Putimaes y Panches (Rodríguez, 2005: 28). (p.8)

Las crónicas también dan cuenta de la diversidad de culturas y las relaciones hostiles por territorio entre las mismas para la provincia Quimbaya, pese a que los españoles poco lograban hallar diferencias de tipo físico entre los grupos.

Verdaderamente, yo tengo que a muchos tiempos y años que hay gentes en estas Indias, según lo demuestran sus antigüedades y tierras tan anchas y grandes como han poblado; y aunque todos ellos son moreno lampiños y se parecen en tantas cosas unos a otros, hay tanta multitud de lenguas entre ellos que casi a cada legua y en cada parte hay nuevas lenguas. Pues como hayan pasado tantas edades por estas gentes y hayan vivido sueltamente, unos a otros se dieron grandes guerras y batallas, quedándose con las provincias que ganaban. Y así, en los términos de la villa de Arma, de la gobernación de Popayán, está una gran provincia, a quien llaman Carrapa, entre la cual y la de Quimbaya (que es donde se fundó la ciudad de Cartago) había cantidad de gente; los cuales, llevando por capitán o señor a uno de ellos, el más principal, llamado Urrúa, se entraron en Carrapa, y a pesar de los naturales se hicieron señores de lo mejor de su provincia. Y esta sé porque cuando descubrimos enteramente aquellas comarcas vimos las rocas y pueblos quemados que había dejado los naturales de la provincia de Quimbaya...y porque en algunas partes

que se ve que hubo sementeras y fue poblado hay árboles nacidos tan grandes como bueyes. (Cieza de León, 1962: 281)

De acuerdo con las revisiones documentales de Friede (1962), el pueblo Quimbaya fue de los que menos se resistió a la ocupación de sus territorios por parte de la campaña del Mariscal Robledo. En los documentos un declarante afirmaba “diciendo que había muchos deseos de verle, porque sabían que era muy buen capitán y guardaba muy bien la paz de los caciques y los trataba muy bien y no les mentía como otros capitanes...y que querían estar de paz y servir, como lo hacían los de Anserma y que le señalase señores a quienes sirviese”. Friede no pasa por alto que seguir el hilo literal de la declaración es caer en exageraciones, pero bien si muestra un contacto menos hostil que en otras regiones.

Se calculaban para la antigua ciudad de Cartago, hacia 1516, una población de 15000 a 20000 hombres, pues se calculaba el número de pobladores de acuerdo a los que tributaban, por lo que asumiendo un número igual de individuos entre mujeres, niños y ancianos se llega a la cifra de 60000, que en un área de 5000m² que componían la ciudad colonial, da una densidad de 20 habitantes por km² Friede (1962). Las hostilidades que sucedieron, entre levantamientos cesados a sangre y fuego y la instrumentalización de los Quimbayas como “carne de cañón” ante embestidas de tribus más numerosas, hostiles y rebeldes como los Pijaos, entre otros fenómenos, diezmaron la población en más de un 80% en el lapso de 50 años.

Todo parece indicar que el incipiente conato de rebeldía al interior de las huestes del muy ilustre Mariscal Robledo, se debió en principio, al interés demostrado por éste en adelantar un exhaustivo reconocimiento de la provincia de Quimbaya, una vez consumada la conquista de los Indios de Armas. Los soldados impugnaban a Robledo su intempestiva decisión de abandonar las ricas tierras de los Armados, sin haber efectivamente poblado en ellas, para embarcarse en nuevas aventuras por estas comarcas, en las cuales los espesos guaduales constituían un obstáculo para su apenada y no menos bifurcada marcha.

Al margen del buen sentido de la construcción gramatical o de la expresión meramente literaria, valdría la pena destacar la presencia de estos cañaverales y su importancia en la formación social, en la construcción habitacional y aún como sofisticado sistema de estrategia defensiva, por lo denso de su crecimiento y el inexpugnable follaje a su derredor. Y si eso sucedía en la época prehispánica, algo similar vino a representar en los tiempos modernos. Algo de su simbolismo subsiste esparcido desordenadamente en algunos sectores rurales de los departamentos de Risaralda y Quindío, escribiendo tal vez en letra muerta la evolución etnológica y el desarrollo cultural de nuestra raza.

Cieza de León, cita profusamente en la investigación -, la descripción de esta provincia (2005:72)

Como estos cañaverales que he dicho sean tan cerrados y espesos; tanto, que si un hombre no supiese la tierra se perdería por ellos, porque no atinaría a salir, según son grandes; entre ellos hay muchas y muy altas cribas, no poca anchas y de muchas ramas, y otros árboles de diversas maneras, que por no saber los nombres no los pongo. En lo



Consultoría en Arqueología

interior de ellos o de algunos hay grandes cuevas y concavidades donde crían dentro de abejas, y formando el panal, se saca tan singular miel como la de España. Hay en esta provincia, sin las frutas dichas, otras como una que se llama caimito, tan grande como durazno, negro por dentro; tienen unos cuexquecitos muy pequeños, y una leche que se pega a las barbas y manos, que se tarda harto en tirar; otra fruta hay que llaman ciruelas, muy sabrosas; hay también aguacates, guabas y guayabas... Como los cañaverales son tan espesos, hay muchas alimañas por entre ellos, y grandes leones, y también hay un animal que es como una pequeña raposa... llaman a este Chucha" (cap. XXV.pág. 376-7)

Tales eran las características del medio en que vivían los pueblos Quimbayas.

Localización

Las notas que sobre el particular se transcriben no deben tomarse observadas desde el patrón general de "Cultura Quimbaya", término modernamente utilizado para referirse a un conjunto de objetos arqueológicos de cerámica o piezas de orfebrería procedentes de distintas zonas de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda.

Si se parte de consideraciones ya enunciadas, advertimos que los principales rasgos de este complejo cultural, son la resultante de un prolongado proceso, en un periodo cronológico más o menos dilatado y en un espacio que rebasa las fronteras territoriales del grupo Quimbaya para extender su órbita de influencia a latitudes más allá de Colombia o de sus países vecinos, que difícilmente podríamos clasificar en la categoría convencional que ha querido dársele a esta denominación. No existe, y muy seguramente no podría existir, unanimidad en la demarcación geográfica de la provincia de los Quimbayas. Don Ernesto Restrepo Tirado (Vera, 2014) señala como límites el Río Chinchiná al norte y el Río la Paila al sur.

El historiador Emilio Robledo (1916), basado en el escribano Sardella, modifica las líneas divisorias así: el Río Tacurumbí (Chinchiná) al norte, el Río Quindío al sur, Valle del Cauca al occidente y la cordillera Central al oriente. Sin embargo, algunos investigadores modernos consideran casi caprichosamente, que de la zona comprendida como hábitat del pueblo Quimbaya debe deslindarse toda la cuenca del Río Quindío, donde supuestamente moraba el grupo indígena de los Quindíos, que ellos afirman, tenían diferencias sustanciales en la lengua y en usos y costumbres con los "Quimbayas".

Esgrimen, para el efecto, un documento en que relata la visita que practicara en el año de 1585 el gobernador de Popayán a los territorios adscritos a la jurisdicción de Cartago, y el que contiene, dicen, claras noticias que indican que los pueblos de la hoya del Quindío formaban un grupo diferente de sus vecinos, los quimbayas, especialmente en la lengua, razón, que según parece, se tuvo en cuenta para no reunir a estos nativos con otros naturales, en las agrupaciones indígenas, mandadas a formar en ese entonces.

Los quimbayas, llegaron a la zona en el siglo XVI procedente del norte, al suroeste de los carrapas, después de haber sido desalojados por las fuerzas del cacique Irrúa. Para ocupar esta franja

sostuvieron sangrientas y enconadas contiendas, con sus antiguos moradores, hasta exterminarlos.

También antiguamente - escribe Cieza de León a este respecto -, *no eran naturales estos indios de Quimbaya, pero muchos tiempos a que se enfrentaron en la provincia, matando a todos los naturales, que no debían ser pocos, según los dan a entender las muchas labranzas, pues todos aquellos bravos cañaverales parece haber sido poblado y labrado y lo mismo las partes donde hay monte, que hay árboles tan gruesos como dos bueyes y otros más; donde se ve que solía ser poblado; por donde yo conjeturo haber gran curso de tiempo que estos indios poblaron estas indias...* (de Cieza de León 2005:72)

Y así, en los términos de la Villa de Arma, de la gobernación de Popayán, está una gran provincia, entre la cual y la de Quimbaya (que es donde se fundó la ciudad de Cartago) había cantidad de gente; los cuales, llevando por capitán o señor a uno de ellos, el más principal, llamado Irrúa, se entraron a Caparra, su provincia, de lo mejor de ella. Y esto porque cuando descubrimos enteramente aquellas comarcas, vimos rocas y pueblos quemados que habían dejado los naturales de la provincia de Quimbaya. Todos fueron lanzados de ella por lo que se hicieron señores de sus campos, según es público entre ellos (de Cieza de León 2005:283)

Estos datos constituyen una inestable revelación, dada la confirmación de por lo menos dos ocupaciones o estratos culturales en esta región arqueológica: una primitiva, integrada por clanes agricultores, según vestigios de surcos vistos por el cronista, y la población Quimbaya en pleno auge al arribo de los españoles (Siglo XVI), formada por hábiles orfebres, ceramistas y tejedores.

Viviendas y construcciones

De acuerdo con la narración histórica, las casas quimbayas eran pequeñas y el techo conformado por hojas de caña superpuestas. Para el paso de los Ríos tendían puentes extendidos con guaduas entrelazadas fuertemente con sólidos bejucos.

La ubicación de las viviendas estaba en lo alto de las lomas y muy cerca de las cementeras, las que estaban formadas por surcos verticales descendiendo por las inclinaciones; morfología típica de los terrenos de suelo volcánico.

Tipo físico

Sobre este particular la información de los cronistas es demasiado fraccionaria y escasa. Cieza de León, por ejemplo, sólo anota, entre otros mínimos conceptos, ... *“Los hombres y mujeres eran bien dispuestos y las mujeres muy amorosas...”* Don Ernesto Restrepo Tirado, basado en la observación del arte figurativo de la orfebrería de la zona, se aventura a afirmar que los nativos eran de formas rollizas, musculatura fuerte y de pequeña estatura. Esta teoría a su vez es refutada por otros varios investigadores, quienes argumentan que: *“...ignorándose la cronología del arte Quimbaya es imposible determinar en que fueron hechos los objetos”* (2005:73) No obstante, es evidente que la orfebrería quimbaya estaba en pleno apogeo cuando llegaron allí los españoles. Varios jefes nativos dieron a Robledo ricos presentes consistentes en hermosas vasijas de oro y otras joyas, que se describen con entusiasmo en las crónicas de la época. Refiriéndose al aspecto

romántico, Robledo decía; *“Son más bastos y más morenos y doblados que los de Humbra...”*, (Pacheco y de Cárdenas 1865:399)

Los rostros de los indios eran anchos y alargados por la deformación del cráneo que ellos practicaban aplicando tabletas en la frente y en occipital de los recién nacidos; en esta forma, los huesos se achataban y la cabeza crecía en altura. Es Cieza de León el que describe esta costumbre de Chancos y Quimbayas.

En los recorridos por varias regiones del Quindío, a decir del investigador Luis Duque Gómez, en los años de 1941 y 1943 se adquirieron varios cráneos que habían sido encontrados en sepulturas indígenas de la zona, en las cuales se advierten huellas manifiestas de una deformación artificial de tipo tabular oblicua, lo que viene a confirmar las aseveraciones del autor de la “Crónica del Perú”.

Vestidos y adornos

Si bien Robledo afirmaba que los Quimbayas vestían como los indios de Anserma, es igualmente evidente que en las figuras antropomorfas de cerámica y orfebrería éstas aparecen semidesnudas, pues en las mismas sólo se ven algunos adornos, consistentes en joyas colocadas en distintas partes del cuerpo, lo que nos lleva a deducir que los adornos y las sartas de chaquira con los cuales confeccionaban collares y fajas que usaban los señores de la tribu y por los que pagaban crecidas sumas. Preferencialmente, vale la pena traer a colación el hecho de tumbas excavadas en territorio Quimbaya en donde se han encontrado cantidad de torteros, o volantes de huso, hechos generalmente en barro y decorados con incisos geométricos, rellenos con pasta blanca. Su profusión indica la importancia de hilados y tejidos dentro de la gama de actividades de estos nativos.

Todavía se conserva un pequeño fragmento textil que alguna vez estuvo adherido a una pieza orfebre, obtenida en actividades de guaquería y extraída del Quindío. Marianne Cardale De Schrimpf (1988) anota sobre el tejido:

A pesar del tamaño muy reducido del fragmento (8 x 6cms.), se conserva parte de un diseño a base de rectángulos concéntricos ejecutado en un color pardo sobre un fondo gris/ crema que es, probablemente, el color natural del algodón. El diseño está enmarcado por una línea más ancha del mismo color pardo, sobre el borde de la cual se aprecia una hilera de pequeñas zonas ovaladas de color crema, creando un diseño de aspecto negativo. Tanto para la urdimbre como para la trama, se utilizó hilo fino, regular, torcido en sentido Z. El tejido es tupido, con 10 hilos por cm. en un sentido (¿trama?) y 40 hilos por cm., utilizados en pares en el sentido contrario (¿urdimbre?). (Cardale De Schrimpf, 1988, p.14)

Adicionalmente, cita algunos apartes de crónicas de los españoles a propósito de la vestimenta;

Los primeros cronistas españoles nos dejaron alguna información acerca de las telas utilizadas por los diferentes grupos que habitaban el Valle Medio del río Cauca, información que ha recopilado Duque (1970, cap. XI). Sólo los indios de Anserma “cubrían todo su



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

cuerpo con vestimentas, que consistían en grandes mantas, adornadas con piezas de oro de distintas formas: los demás iban semi-desnudos... ". Cieza de León (Cap. XXII) nos informa que los indios de Picara, al Norte de los Carrapas, usaban solamente "pequeñas mantas o maures, con que se cubren las partes vergonzosas... "; menciona también "chagualetas", pequeñas piezas de oro que los indios de Pozo ponían en las mantas, y hasta banderas, formadas por "una manta larga y angosta puesta en una vara, llena de unas piezas de oro pequeñas, a manera de estrellas, y otras con talle redondo" (Cap. XXIII). (Cardale De Schrimpff, 1988, p.13)

Además, todavía después de la conquista se señalaba a estos aborígenes como parte del tributo que debían pagar en mantas de algodón hilado. Como puede verse, al margen de las evidencias arqueológicas, la importancia de esa industria entre los prehispánicos de la zona.

La agricultura

Los más importantes y numerosos núcleos quimbayas estaban localizados en el piso térmico templado del territorio. Este medio les dio la oportunidad de cultivar variados productos como base de su alimentación, como maíz y yuca, complementados con pescado, miel de abejas y variadas frutas, como chontaduros, caimitos, ciruelas, aguacates, guabas y guayabas. La espesura constituyó un medio favorable para la cacería.

No eran estos indios grandes comedores, pero en el beber se enmendaban, por ser ordinario el que bebe mucho comer poco. Era esto tan enviciado en ellos, que en teniendo la totuma con la chicha en las manos, bebían, danzaban, cantaban, orinaban, todo junto, que era su mayor fiesta. Si los caciques morían sin hijo, quedaba en el gobierno la principal de sus mujeres, y ella muerta, lo heredaba el sobrino, hijo de la hermana. Dentro de sus casas enterraban los muertos en las bóvedas y con sus comidas y bebidas, como hemos dicho en otras partes. La tierra era, y aún hoy lo es, bien amena y deleitosa de frutales a las márgenes de los ríos. (Cieza P 91).

En las zonas de reciente desmonte del Quindío, hoy cafetales, todavía pueden verse vestigios de las antiguas sementeras de los indios. A pesar de que las crónicas de los siglos XVI y XVII no se mencionan el cultivo de la papa, es indudable que debió existir. Veamos lo que escribió Don Luis Arango C. (1924:145)

Y sucedió en la finca denominada la Argentina, en una tumba de tambor encontrada. Esta de un metro de diámetro y ocho de profundidad, con bóveda de 4x4 m, guardaba tres cadáveres, al lado de los cuales el siguiente ajuar funerario; tres vasijas globulares y en una de ellas, restos de papa revuelta con frisoles.

Plantas medicinales

Las crónicas no traen casi ningún detalle. Cieza de León sólo habla de un bejuco que servía como laxante. También,



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva
especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

Por todas partes de las indias que yo he andado - comenta Cieza de León-, he notado que los indios naturales muestran gran deleitación en traer en las bocas raíces, ramos o yerbas, y así, en la comarca de la ciudad de Antiocha, algunos usan traer de una coca menuda y en las provincias de Arma, de otras yerbas; en la de Quimbaya y Anserma, de unos árboles medianos, tiernos y que siempre están muy verdes, cortan unos palotes con los cuales se dan por los dientes sin se cansa (2005:248).

Varias de las figuras antropomorfas de oro encontradas en el área Quimbaya portan en las manos objetos similares al “poporo”, elemento aún utilizado por los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta para masticar la coca.

La Minería

Cieza de León, evalúa en el siguiente pasaje, la riqueza aurífera de los Ríos que bañaban la provincia. *“Estando yo en esta ciudad - se refiere a Cartago - el año pasado (1547) se sacaron en tres meses más de quince mil pesos, y el que más cuadrilla tenía era tres o cuatro negros y algunos indios”*. (2005:70). Resalta entonces como los Quimbayas explotaban yacimientos auríferos en su territorio y trabajaban este metal con avanzadas técnicas metalúrgicas. Sus joyas de gran acabado y hermosura, adornan hoy museos arqueológicos de Colombia y el mundo.

Según parece los caciques tenían una especie de privilegio en el beneficio minero, o al menos eso se desprende del texto del mencionado cronista que a continuación citamos *“...y los señores solamente eran muy ricos de oro. De todas las cosas que por los ojos eran vistas tenían ellos hecho joyas de oro y muy grandes vasos, con que bebían de su vino...”* (de Cieza de León 2005:70). A opinión de los guaqueros especializados de la zona, las más ricas fosas funerarias encontradas, pertenecían, a juzgar por la construcción de las tumbas, a personajes de alguna jerarquía civil o religiosa, además por el número de cadáveres puestos a su lado, correspondientes seguramente a mujeres y hombres a su servicio.

Robledo también se refiere en sus escritos a la extraordinaria riqueza de piezas de oro de estos nativos:

Esta provincia no es otra lengua que la de Santa Ana, muy diferente que no se entiende si no es por intérprete que entre ellos hay, que saben la una y la otra son enemigos; y hay mayores señores y de mayor pundonor, y son más señores en el mandar; beben con vasos de oro, y hay vasos que pesan trescientos castellanos; es tierra rica en donde todos los indios poseen mucha cantidad de joyas... tienen sus cucharas de oro y vasijas... (Robledo 1916, citado por Pacheco y de Cárdenas 1865:399)

Las técnicas metalúrgicas más empleadas por los indígenas colombianos fueron, entre otras no tan difundidas, las siguientes:

La fundición del metal en moldes de arcilla refractaria, El vaciado en hueco, por el sistema de cera perdida, El martillado, El repujado, El recocido y temple, La soldadura con oro, El moldeado en cera y arcilla, Moldeado de oro y aleaciones en frío, Afinación del oro, Soldadura autógena, Disolución, reducción y precipitación, Dorado de las piezas. De las anteriores técnicas, la más



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

notable y novedosa fue la tumbaga en frío, con la cual lograron manufacturar las piezas más hermosas que hoy se conservan en el Museo del Oro. Sin embargo, el dominio alcanzado por los Quimbayas es esta materia, bien merece análisis posterior.

Se destaca también la costumbre de “matar” a las piezas (Uribe, 1991), reseñada así por Robledo: *“... Y cuando tiene el señor alguna cantidad de oro, además de las joyas que él solía poner, quíébranlo todo y hácenlo pedazos con piedra y échanlo en la sepultura con él como cosa, que pués él muere, que perezca todo”* (154?: 70).

Apicultura

Entre los espesos guaduales de la zona, se levantaban además otros árboles, como las cribas en cuyo tronco formaban colmenas, que explotaban los indios como complemento de su alimentación y para la utilización de la cera en la confección de los rostros de sus ídolos, en la fabricación de objetos de oro por el sistema de fundición a la cera perdida, y en la técnica de la pintura negativa en vasijas y cerámica figurativa de carácter ceremonial.

Las colmenas eran de variadas clases, cuya miel ponderada y comparada con la mejor de España;

“Unas abejas hay que son poco mayores que los mosquitos, - dice Cieza de León - junto a la abertura del panal, después que lo tienen bien cerrado, sale un cañuto que parece cera, como medio dedo por donde entran las abejas a hacer su labor, cargadas las alicas de aquello que cogen de la flor; la miel de éstas es muy rala y algo agria, y sacarán de cada colmena poco más de un cuartillo de miel; otro linaje hay de estas abejas, que son poco mayores, negras, porque las que he dicho son blancas; el abertura que éstas tienen para entrar en el árbol es de cera revuelta con cierta mixtura, que es más dura que piedra; la miel es sin comparación mejor que la pasada y hay colmena que tiene más de tres azumbres; otras abejas hay que son mejores que las de España...” (de Cieza de León 2005:73)

Explotación de las salinas

Ante la proliferación de fuentes saladas en este territorio, éstas eran objeto de activa explotación, con lo que mantenían un incipiente comercio con sus vecinos y aun con tribus lejanas con las que intercambiaban además mantas y variados objetos de orfebrería. La elaboración de la sal, la describe el cronista Cieza de León así:

En un pueblo que se llama Cori, que está en los límites de la Villa de Anserma, está un Río que corre con alguna furia; junto al agua de éste están algunos ojos del agua salubre que tengo dicha y sacan los indios naturales de ella la cantidad que quieren; y haciendo grandes fuegos, ponen ollas bien crecidas en que cuecen el agua hasta que mengue tanto, que de una arroba no queda medio azumbre; y luego con la experiencia que tienen, la cuajan y se convierte en sal purísima y excelente, y tan singular como la que sacan las salinas de España. (de Cieza de León 2005:101)

Las principales salinas estaban ubicadas en la región de Abibe, en Coria, en Murgia, Cenufana, al sur del territorio de Antioquia, desde donde llevaban los nativos la sal hasta el Valle de Aburrá y a

las provincias del oriente para su comercio. Las casas eran verdaderos depósitos del producto, almacenados en forma de panes de azúcar.

En numerosos lugares de la provincia de Anserma todos los vecinos tenían aparejos para hacer la sal, la que era de grano blanco y perfecto. En el sitio denominado 'La Palma', del municipio de Neira, en tumbas de planta rectangular y poco profunda, los guaqueros hallaron, como ofrenda funeraria, grandes cántaros en cuyo fondo se conservaban señales de haber sido usados para el conocimiento y evaporación del agua salada.

Cerca de la población de Calarcá, en el sitio llamado Uritá, los indios explotaban una fuente salada que nacía en varios puntos de una peña y que recogían por medio de canales de arcilla sujetos a la roca y entamborados en troncos de palma, evitando su mezcla con aguas dulces. Recogían la agusal en voluminosas vasijas y las sometían al fuego para condensarla por evaporación. Terminado el proceso rompían el cántaro, en cuyo asiento quedaba depositada la sal pura.

Magia y religión

"No tienen creencia ninguna; hablan con el demonio de la manera que los demás", (de Cieza de León 2005:71) Esta cruda afirmación permite suponer la existencia de prácticas religiosas y de ceremonias destinadas a conseguir el favor de sus dioses. Su arte, cerámica y orfebrería, refleja un profundo sentimiento espiritual. De otro lado, el agua tenía entre ellos especiales poderes curativos, y a ella acudían, por medio de baños repetidos para ese efecto.

En el año de 1546 - dice Cieza de León - Los Quimbayas y otros pueblos indígenas fueron víctimas de una peste singular, ocasionando numerosas víctimas. Esta consistía en fuertes dolores de cabeza, con altas fiebres y dolor de oído. La muerte sobrevenía en dos o tres días.

Según varios indios que explotaban una fuente salada cercana al Río Consota, vieron a un hombre "alto de cuerpo, el vientre rasgado y sacadas las tripas e inmundicias y con dos niños de brazos; el cual llegado dijo: Yo os prometo que tengo matar a todas las mujeres de los cristianos y a todas las más de vosotros". Este relato da idea del cúmulo de visiones espantables en que movía la mentalidad de los Quimbayas y su espíritu agorero, especialmente en tiempo de calamidades públicas. Esta personificación real de seres ultraterrenos influyó no poco en el simbolismo de sus representaciones artísticas.

No obstante, los Quimbayas tenían la creencia de su relación con el más allá y con la existencia de otra vida después de la muerte, a la que había que llegar con recursos propios de la de este mundo, por ello el contenido de vino, maíz, pescado y otras muchas cosas en sus sepulturas.

"bien tiene esta gente entendimiento de pensar que hay en el hombre más que cuerpo mortal, no tienen tampoco que sea anima sino alguna transfiguración que ellos piensan. Y creen que los cuerpos todos han de resucitar. Pero el demonio les hace entender que será en parte que ellos han de tener placer y descanso, por lo cual les echan en las sepulturas mucha cantidad de vino y maíz, pescado y otras cosas, y juntamente con ellos sus armas, como que fuesen poderosas como para los librar de las penas infernales". (Cieza de León, 2005: 72).

Danzas y cantos

Acostumbraban celebrar los Quimbayas fiestas especiales de carácter ritual, buscando el favor de sus dioses, especialmente para sus cosechas. Estas consistían en danzas ceremoniales al compás de tambores, acompañadas de libaciones de chicha y cantos que expresaban las necesidades tribales.

“Cuando salían a sus fiestas y placeres, juntábanse todos los indios y dos de ellos con dos tambores hacían son, donde tomando otro delantera comienzan a danzar y bailar; al cual todos siguen y llevando cada uno de la vasija del vino en la mano; porque beber, bailar y tocar todo lo hacen en un tiempo” (de Cieza de León 2005:71)

Armas

Las armas con que combatían a sus enemigos eran lanzas y dardos que lanzaban con estólicas o tiraderas; de pelo humano hacían rodilas con la que atajaban las flechas de sus contrarios. De estos instrumentos guerreros se conservan fragmentos en el Museo Arqueológico Nacional, en lo que fuera el hallazgo en una tumba excavada en zona vecina al Río Calima.

Organización política y social

La institución del cacicazgo estaba bien cimentada entre los Quimbayas, más que en los otros pueblos prehistóricos del antiguo departamento de Caldas. En esta región había cerca de 80 señores principales que manejaban cada uno poco más de 200 súbditos, de acuerdo con las crónicas. Los señores practicaban el matrimonio poligámico y conseguían sus esposas entre los parientes, una de las cuales era señora principal y de ella nacía el heredero; si estos faltaban, el señorío pasaba a manos del hijo de la hermana.

Estos jefes indígenas permitieron la dominación española sin oponer resistencia, pero ante la carga tributaria impuesta por la corona española, empezaron a tramar clandestinamente una rebelión general en el año de 1542, conspiración que fuera descubierta y reprimida en forma cruel y sangrienta.

“los numerosos caciques que aparecen en los documentos atestiguan la existencia entre los quimbayas de una capa social predominante, la que decide la suerte de toda la tribu. Las mujeres, esposas o viudas y los hijos suceden en el cacicazgo y tienen derecho a voz y voto en las juntas de la guerra”. (Friede, 1963: 23).

Los Quindos

Para el conocimiento de este grupo, se debe tomar como medida inicial el reconocimiento de las informaciones que afirman que los grupos ubicados en el actual territorio del Quindío pertenecían a dos identidades culturales diferenciados: los “Quimbayas”, que ocupaban la zona noroccidental de la Hoya del Quindío y los “Quindos”, localizados en la cuenca del Río Quindío y zonas cordilleranas adyacentes –zona de piedemonte del costado occidental de la cordillera Central- (Rodríguez 1987:141) o como lo describe García (1987) para quien, de la zona comprendida como hábitat del pueblo Quimbaya debe deslindarse toda la cuenca del Río Quindío, donde supuestamente moraba el grupo indígena de los “Quindos” (García 1987:14).

Otros autores afirman que los “Quindos” tenían diferencias sustanciales en la lengua y en sus costumbres con los “Quimbayas” (Duque 1970 y Tovar 1990), situación que es corroborada por un documento del año 1585 en el cual el gobernador de Popayán hace una visita a los territorios adscritos a la jurisdicción de Cartago, en la cual indica, que los pueblos de la hoya del Quindío formaban un grupo diferente a sus vecinos, los Quimbayas, especialmente en su lengua (García 1987:14), según Juan Friede, los Quindos eran uno de los grupos vecinos de los Quimbayas y ocupaban la hoya del Río Quindío, hablaban una lengua diferente y eran poco numerosos (citado por Integral 1996:16). Algo singular a todas estas descripciones es la afirmación de que los datos etnohistóricos acerca de los “Quindos” son muy escasos.

Pero entonces: ¿Cuál es el territorio ocupado por los Quindos? Según la etnohistoria y los datos arqueológicos lo más posible es que se ubicaron entre el Río Barbas al norte, el Río la Vieja al noroccidente y toda la cuenca del Río Quindío, incluyendo el sector occidental de la cordillera Central, muy posiblemente parte de su costado oriental, y que limitaran al nororiente con el grupo étnico Pijao; al suroccidente, con los Ríos Barragán y La Vieja (Duque 1945:148-153) y los grupos de los Gorrones, y al occidente y noroccidente con el territorio del grupo Quimbaya, lo cual estaría demostrando que la zona de los actuales municipios de Quimbaya y Filandia estaba poblado por lo Quimbayas y no por los Quindos.

Otro importante aspecto que hay que observar, es la referencia a que los Quindos eran un grupo que hablaba una lengua diferente a la de sus vecinos los Quimbayas, esto pone en perspectiva que este grupo debía tener una identidad cultural diferente y que está debía ser reflejada en su cultura material, lo cual es una de las perspectivas arqueológicas que se han venido corroborando con las investigaciones realizadas y que deben buscar ahondar en el conocimiento y descripción de éstas diferencias y la construcción de un corpus de información tanto arqueológico como etnohistórico que permita conocer al grupo de los Quindos.

Objetivos

Objetivo general:

Desarrollar el Programa de Arqueología Preventiva, etapa de Prospección para determinar y evaluar el potencial arqueológico y así poder aproximarnos al conocimiento de la dinámica social de los grupos prehispánicos que habitaron la zona.

Objetivos específicos:

- Diagnosticar posibles sitios de interés arqueológico en las zonas de impacto directo del proyecto

- Determinar, identificar, inventariar y caracterizar los posibles yacimientos arqueológicos.

- Proponer el Plan de Manejo Arqueológico (PMA) adecuado, con base en la información recuperada durante el desarrollo del proyecto y como medida de control para prevenir posibles afectaciones al Patrimonio Arqueológico de la Nación.

- Realizar el programa de arqueología pública y de divulgación de la información recuperada durante la prospección.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los posibles patrones de asentamiento de los grupos prehispánicos que habitaron la Cantera Tapias?

Prospección y Reconocimiento Arqueológico

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Ilustración 4: Polígono general ARE cantera Tapias. polígono 3

En la ejecución del trabajo de campo se da cumplimiento a los objetivos planteados, se buscó identificar y registrar cualquier manifestación antrópica prehispánica en el área de estudio. De tal forma que se implementaron técnicas arqueológicas complementarias, a fin de cubrir la totalidad del área; en tal sentido y de acuerdo con lo expuesto, una vez en campo se llevó a cabo una aproximación o lectura del paisaje.

Ilustración 5: paisaje general Cantera las Tapias

El polígono en general se caracteriza por una geomorfología con disposición de rocas, depósitos y suelos de superficie que presenta una tectónica de fuerzas compresionales que han producido fallas de tipo inverso de gran extensión y abundantes pliegues menores. La unidad de paisaje corresponde a una planicie aladaña al cauce aluvial, lo cual genera una gran presencia de rocas de diversos tamaños generado por los cauces y sus recorridos a través del tiempo.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Duván de Reichel. ICANH

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Ilustración 6: Unidad de Paisaje. Vista general predio santa Inés margen izquierda
del río Tapias

Actividades de Reconocimiento, Inspección e Intervención Arqueológica

Al dar inicio a las actividades de reconocimiento, inspección e intervención arqueológica, fue necesario realizar una serie de modificaciones, debido a las condiciones propias del terreno, las cuales dificultaron el cumplimiento de la metodología planteada debido principalmente a las características geomorfológicas y características propias del área, las cuales consisten en depósitos de gravas y arenas que han sido conformados por la corriente del río Tapias, la topografía en general es plana a levemente ondulada.

Ilustración 7: Terrazas Aluviales

Durante los recorridos que se realizaron en el polígono se pudo evidenciar material de depósito de gravas y suelos anegados

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Ilustración 8: Suelo anegado

Actividades de campo

La verificación subsuperficial se ejecutó por medio de pozos de sondeo con medidas fijas de 50x50cm ninguno de ellos supero una profundidad de 50cm, (ver anexos, fichas de registro) con una distancia de 10m entre puntos de registro, las áreas con suelo anegado donde no se pudo realizar pruebas subsuperficiales se realizaron pruebas superficiales en busca de material expuesto.

Por lo tanto, durante las actividades de prospección y reconocimiento de los posibles sitios de ocupación prehispánica al área de estudio, se examinó la totalidad de la superficie del terreno, con la idea de efectuar recolección superficial (RS) del material cultural, el desplazamiento se realizó a lo largo y ancho del polígono.

Los datos fueron consignados en las respectivas fichas de registro, y georreferenciados con un navegador marca Garmin. Ninguno de las pruebas subsuperficial o prueba superficial arrojó resultado positivo

La disposición de las pruebas subsuperficiales se realizó de tal manera que fuera posible su excavación, esto debido a tipo de suelo ya especificado anteriormente y las características propias del paisaje.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Ilustración 9: Plano proyección de Puntos de Registro

Ilustración 10: Convenciones Generales

En términos generales se proyectaron 617 puntos de registro (ver información cartográfica Plano N°2) los cuales se categorizan de la siguiente manera.

1. **Puntos de Registro subsuperficiales:** son puntos donde se puede realizar los pozos de sondeo la profundidad mínima 10cm, profundidad máxima 50cm, en el polígono se realizaron 11 pozos de sondeo, ninguno de ellos arrojó resultado positivo en evidencias culturales.

Tabla 4: Puntos de Registro subsuperficiales

Ps 1

Ps 2

Ps 3

Ps 4

Ps 5

Ps 6

Ps 7

Ps 8

Ps 9

Ps 39

Ps119

La siguiente tabla muestra Coordenadas de los puntos de registro subsuperficiales

Tabla 5: Coordenadas de los puntos de registro subsuperficiales

Puntos de Registro	Coordenadas		Material Arqueológico
	Este	Norte	
P01	825.200.419	1.072.792.539	Negativo
P02	825.190.417	1.072.793.292	Negativo
P03	825.180.415	1.072.794.329	Negativo
P04	825.170.414	1.072.794.797	Negativo
P05	825.160.412	1.072.795.550	Negativo
P06	825.150.411	1.072.796.302	Negativo
P07	825.140.409	1.072.797.055	Negativo
P08	825.130.407	1.072.797.808	Negativo
P09	825.120.406	1.072.798.560	Negativo
P39	825.090.466	1.072.780.757	Negativo
P119	825.090.553	1.072.740.637	Negativo

2. **Puntos de Registro superficiales:** son puntos de registro en los cuales no se pueden realizar excavaciones debido a las condiciones propias del suelo, para estos casos se toma registro fotográfico y coordenada con GPS de los puntos exactos, en total se registraron 513 puntos de registro con estas características.

Tabla 6: Registro Fotográfico Puntos de Registro superficiales

		
Ps 11	Ps 14	Ps 18
		
Ps 26	Ps 34	Ps 37



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

		
Ps 40	Ps 45	Ps 51
		
Ps 53	Ps 62	Ps 65
		
Ps 70	Ps 72	Ps 74
		
Ps 84	Ps 85	Ps 89
		
Ps 91	Ps 96	Ps 99



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

		
Ps 103	Ps 107	Ps 109
		
Ps 112	Ps 114	Ps 117
		
Ps 125	Ps 128	Ps 130
		
Ps 136	Ps 140	Ps 142
		
Ps 144	Ps 151	Ps 153

Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel ANH



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

		
Ps 159	Ps 160	Ps 165
		
Ps 170	Ps 173	Ps 179
		
Ps 182	Ps 190	Ps 195
		
Ps 198	Ps 200	Ps 202
		
Ps 204	Ps 207	Ps 211



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

		
Ps 214	Ps 216	Ps 219
		
Ps 222	Ps 228	Ps 233
		
Ps 237	Ps 240	Ps 245
		
Ps 247	Ps 251	Ps 254
		
Ps 258	Ps 262	Ps 264



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica
N° 8564

		
Ps 266	Ps 269	Ps 270
		
Ps 273	Ps 276	Ps 278
		
Ps 280	Ps 282	Ps 285
		
Ps 289	Ps 294	Ps 298
		
Ps 300	Ps 302	Ps 305



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Ps 310	Ps 313	Ps 319
Ps 321	Ps 326	Ps 332
Ps 337	Ps 340	Ps 344
Ps 350	Ps 355	Ps 358
Ps 363	Ps 365	Ps 369



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva
especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

		
Ps 374	Ps 377	Ps 384
		
Ps 387	Ps 390	Ps 393
		
Ps 399	Ps 401	Ps 402
		
Ps 406	Ps 408	Ps 409
		
Ps 412	Ps 415	Ps 417



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

		
Ps 420	Ps 424	Ps 427
		
Ps 429	Ps 431	Ps 433
		
Ps 438	Ps 442	Ps 447
		
Ps 450	Ps 452	Ps 455
		
Ps 457	Ps 461	Ps 463

Digitalizado por Biblioteca Especializada Alicia Eussan de Reichel, IANH



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

		
Ps 466	Ps 467	Ps 470
		
Ps 472	Ps 474	Ps 476
		
Ps 478	Ps 480	Ps 483
		
Ps 487	Ps 488	Ps 491
		
Ps 495	Ps 493	Ps 496



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha.
Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica
N° 8564

		
Ps 500	Ps 504	Ps 508
		
Ps 513	Ps 516	Ps 519
		
Ps 520	Ps 523	Ps 524

Tabla 7: Puntos de Registro superficiales

P 010	P 011	P 012	P 013	P 014	P 015	P 016	P 017	P 018	P 019	P 020
P 021	P 022	P 023	P 024	P 025	P 026	P 027	P 028	P 029	P 030	P 031
P 032	P 033	P 034	P 035	P 036	P 037	P 038	P 040	P 041	P 042	P 043
P 044	P 045	P 046	P 047	P 048	P 049	P 050	P 051	P 052	P 053	P 054
P 055	P 056	P 057	P 058	P 059	P 060	P 061	P 062	P 063	P 064	P 065
P 066	P 067	P 068	P 069	P 070	P 071	P 072	P 073	P 074	P 075	P 076
P 077	P 078	P 079	P 080	P 081	P 082	P 083	P 084	P 085	P 086	P 087
P 088	P 089	P 090	P 091	P 092	P 093	P 094	P 095	P 096	P 097	P 098
P 099	P 100	P 101	P 102	P 103	P 104	P 105	P 106	P 107	P 108	P 109
P 110	P 111	P 112	P 113	P 114	P 115	P 116	P 117	P 118	P 120	P 121
P 122	P 123	P 124	P 125	P 126	P 127	P 128	P 129	P 130	P 131	P 132
P 133	P 134	P 135	P 136	P 137	P 138	P 139	P 140	P 141	P 142	P 143
P 144	P 145	P 146	P 147	P 148	P 149	P 150	P 151	P 152	P 153	P 154
P 155	P 156	P 157	P 158	P 159	P 160	P 161	P 162	P 163	P 164	P 165
P 166	P 167	P 168	P 169	P 170	P 171	P 172	P 173	P 174	P 175	P 176



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

P 177	P 178	P 179	P 180	P 181	P 182	P 183	P 184	P 185	P 186	P 187
P 188	P 189	P 190	P 191	P 192	P 193	P 194	P 195	P 196	P 197	P 198
P 199	P 200	P 201	P 202	P 203	P 204	P 205	P 206	P 207	P 208	P 209
P 210	P 211	P 212	P 213	P 214	P 215	P 216	P 217	P 218	P 219	P 220
P 221	P 222	P 223	P 224	P 225	P 226	P 227	P 228	P 229	P 230	P 231
P 232	P 233	P 234	P 235	P 236	P 237	P 238	P 239	P 240	P 241	P 242
P 243	P 244	P 245	P 246	P 247	P 248	P 249	P 250	P 251	P 252	P 253
P 254	P 255	P 256	P 257	P 258	P 259	P 260	P 261	P 262	P 263	P 264
P 265	P 266	P 267	P 268	P 269	P 270	P 271	P 272	P 273	P 274	P 275
P 276	P 277	P 278	P 279	P 280	P 281	P 282	P 283	P 284	P 285	P 286
P 287	P 288	P 289	P 290	P 291	P 292	P 293	P 294	P 295	P 296	P 297
P 298	P 299	P 300	P 301	P 302	P 303	P 304	P 305	P 306	P 307	P 308
P 309	P 310	P 311	P 312	P 313	P 314	P 315	P 316	P 317	P 318	P 319
P 320	P 321	P 322	P 323	P 324	P 325	P 326	P 327	P 328	P 329	P 330
P 331	P 332	P 333	P 334	P 335	P 336	P 337	P 338	P 339	P 340	P 341
P 342	P 343	P 344	P 345	P 346	P 347	P 348	P 349	P 350	P 351	P 352
P 353	P 354	P 355	P 356	P 357	P 358	P 359	P 360	P 361	P 362	P 363
P 364	P 365	P 366	P 367	P 368	P 369	P 370	P 371	P 372	P 373	P 374
P 375	P 376	P 377	P 378	P 379	P 380	P 381	P 382	P 383	P 384	P 385
P 386	P 387	P 388	P 389	P 390	P 391	P 392	P 393	P 394	P 395	P 396
P 397	P 398	P 399	P 400	P 401	P 402	P 403	P 404	P 405	P 406	P 407
P 408	P 409	P 410	P 411	P 412	P 413	P 414	P 415	P 416	P 417	P 418
P 419	P 420	P 421	P 422	P 423	P 424	P 425	P 426	P 427	P 428	P 429
P 430	P 431	P 432	P 433	P 434	P 435	P 436	P 437	P 438	P 439	P 440
P 441	P 442	P 443	P 444	P 445	P 446	P 447	P 448	P 449	P 450	P 451
P 452	P 453	P 454	P 455	P 456	P 457	P 458	P 459	P 460	P 461	P 462
P 463	P 464	P 465	P 466	P 467	P 468	P 469	P 470	P 471	P 472	P 473
P 474	P 475	P 476	P 477	P 478	P 479	P 480	P 481	P 482	P 483	P 484
P 485	P 486	P 487	P 488	P 489	P 490	P 491	P 492	P 493	P 494	P 495
P 496	P 497	P 498	P 499	P 500	P 501	P 502	P 503	P 504	P 505	P 506
P 507	P 508	P 509	P 510	P 511	P 512	P 513	P 514	P 515	P 516	P 517
P 518	P 519	P 520	P 521	P 522	P 523	P 524				

3. Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje:

Debido a las condiciones propias del área ya expuestas en los apartados anteriores, caracterizadas por presencia de gravas y suelos anegados, se excluyen 80 puntos de registro por presencia de gravas



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564



Ilustración 11: Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje

Tabla 8: Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje

P 525	P 526	P 527	P 528	P 529	P 530	P 531	P 532	P 533	P 534	P 535	P 536
P 537	P 538	P 539	P 540	P 541	P 542	P 543	P 544	P 545	P 546	P 547	P 548
P 549	P 550	P 551	P 552	P 553	P 554	P 555	P 556	P 557	P 558	P 559	P 560
P 561	P 562	P 563	P 564	P 565	P 566	P 567	P 568	P 569	P 570	P 571	P 572
P 573	P 574	P 575	P 576	P 577	P 578	P 579	P 580	P 581	P 582	P 583	P 584
P 585	P 586	P 587	P 588	P 589	P 590	P 591	P 592	P 593	P 594	P 595	P 596
P 597	P 598	P 599	P 600	P 601	P 602	P 603	P 604	P 605	P 606	P 607	P 608
P 609	P 610	P 611	P 612	P 613	P 614	P 615	P 616	P 617			

Puntos de Registro excluidos Unidades de Paisaje por suelo anegado 13 puntos de registro



Ilustración 12: Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje. Suelo anegado

La tabla siguiente da cuenta los puntos de registro excluidos por suelo anegado.

Tabla 9: Puntos de Registro excluidos por Unidades de Paisaje. Suelo anegado

P366	P367	P368	P380	P381	P382	P383	P395	P396	P397	P398
P410	P411									

Consolidado general Puntos de Registro

En conclusión, se proyectaron un total de 617 puntos de registro para la totalidad del predio de Cantera Tapias discriminados de la siguiente manera: subsuperficiales 11 con un 2%, superficiales 513 con 83% y excluidos por unidad de paisaje 93 con un 15%

Tabla 10: Consolidación, Puntos de Registro Generales

Categorización	Cantidad	Porcentaje
subsuperficiales	11	2%
superficiales	513	83%
excluidos por unidad de paisaje	93	15



Unidad estratigráfica

Los pozos excavados presentan suelos mezclados, material de río y ausencia de material arqueológico:

Ps1: se logra excavar hasta los 30cm de profundidad, se evidencian rocas de gran tamaño, igual condición se da en **Ps 2, Ps 3 y Ps 4**. De 0 a 2cm material vegetal, de 2 a 30cm arena y material de río.

Ps 5: se realiza hasta 45cm de profundidad, conformado por suelo arenoso de color pardo y rocas de diversos tamaños.

Ps 6 y Ps 7: presentan de 0 a 20cm un limo color pardo, de 20 a 50cm suelo arenoso color pardo claro.

Ps 8 y Ps 9: tienen un suelo pardo hasta los 30cm de profundidad y desde los 30cm hasta los 40cm la textura es areno arcillo, color pardo claro.

El Ps 39: se profundiza hasta los 40cm presenta suelo revuelto limo arcilloso.

Ps 119: el suelo es color pardo a rojizo, se excava hasta los 30cm de profundidad.

Divulgación del componente arqueológico

Durante la fase de Diagnóstico y Prospección se realizaron charlas con el personal de la obra y el staff de Cantera del Café en lo atinente a los programas de Arqueología Preventiva, profundizando en aspectos como:

- ✚ ¿Qué es la Arqueología?
- ✚ ¿Qué es el Patrimonio Cultural de la Nación?
- ✚ ¿Cuáles son las Leyes que protegen el Patrimonio?
- ✚ ¿Cuáles son las entidades responsables del tema?
- ✚ ¿Cuáles son los procedimientos para realizar los estudios arqueológicos?
- ✚ ¿Cómo hace un arqueólogo para hallar los vestigios del pasado?
- ✚ ¿Cuáles son las etapas de investigación?
- ✚ ¿Por qué es importante la conservación y protección del patrimonio arqueológico?
- ✚ Avances y resultados de la investigación.

Las charlas fueron reseñadas por medio de fotografías y registros de asistencia, así mismo se diseñaron presentaciones audiovisuales y plegables informativos que fueron entregados al personal de la obra.





Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización
de
Intervención
Arqueológica
N° 8564

No.	Oficina	Nombre	Dirección	Teléfono
1		Lida O. Rios	Cantera del Cope	3219595857
2		José Antonio Castiblanco	Z. 111100	32066283124
3		José Antonio Castiblanco	Tapias	32106380423
4		Wilson Andres Torres Hurtado	Tapias	3235432888
5		Walter Mesa	Tapias	329804888
6		José Antonio Castiblanco	Tapias	32066283124
7		Walter Mesa	Tapias	329804888
8		Walter Mesa	Km 11	32066283124
9		Walter Mesa	Km 11	32066283124
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				
23				
24				
25				
26				
27				
28				
29				
30				
31				
32				
33				
34				
35				

Ilustración 14: Charla divulgación arqueológica

Conclusiones

Como resultado del reconocimiento y prospección arqueológica llevados a cabo en el Programa de Arqueología Preventiva en su Fase de Prospección, Formulación del Plan de Manejo Arqueológico en el área de reserva especial (ARE) Cantera Tapias, polígono 3, extensión 11.0411 hectáreas municipios de Neira y Filadelfia, en el departamento de Caldas, se pudo constatar la ausencia de vestigios arqueológicos de carácter prehispánico, por lo tanto se puede concluir que la realización del proyecto no causara afectación alguna sobre el patrimonio arqueológico.

Desde el punto de vista arqueológico, las condiciones del Polígono en general no son propicias para la ocupación humana, ya que no se encuentran aptas para algún tipo de cultivo, debido a su suelo anegado, presencia de gravas y suelos no estratificados.

La ausencia de vestigios arqueológicos, permitieron reconocer el bajo potencial arqueológico del polígono en cuestión, el recorrido sobre el área de estudio, no se evidenciaron perfiles expuestos, de igual manera en ninguna de las áreas estudiadas se observaron variaciones manifiestas en el

paisaje debido a la actividad antrópica, por lo tanto, se puede concluir que el proyecto de Cantera Tapias no generará afectaciones al patrimonio Arqueológico de la Nación.

En cuanto a la pregunta de investigación, debido a la ausencia de material arqueológico y con los datos recuperados no se puede comprobar un patrón de asentamiento de los grupos prehispánicos que habitaron esta área, la zona pudo ser utilizada para aprovechamiento de recursos naturales.

Dado que los resultados son negativos en términos arqueológicos, y las condiciones de las Unidades estratigráficas son similares a lo largo del proyecto se propone como medida cautelar un programa de Educación y Capacitación para el Manejo y Protección del Patrimonio Arqueológico, el cual contempla la realización de actividades de sensibilización y educación dirigidas a la interventoría, al staff y demás personal de la extracción minera a fin de que conozcan las medidas y acciones a seguir en caso de hallazgo fortuito de vestigios arqueológicos no registrados en desarrollo del presente estudio y que pudiesen ser afectados en desarrollo de la operación.

Para finalizar es pertinente resaltar la importancia de la realización de este tipo de estudios, ya que aportan al conocimiento de los sitios cuyas características no fueron aptas para asentamientos humanos prehispánicos, y corrobora la selección de sitios ocupados en el pasado, en relación con los modos de vida, producción y explotación de los mismos para el logro de la subsistencia.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Referencias Citadas

Aceituno, Francisco & Lalinde, Verónica

2011. residuos de almidones y el uso de plantas durante el holoceno medio en el cauca medio (colombia). Caldasia 33(1):1-20. 2011. <http://www.icn.unal.edu.co/>

Aceituno, Francisco & Loaiza, Nicolás

2008. Rastreando los Orígenes de la Agricultura en la Vertiente Oriental del Cauca Medio (p.107-122). En Ecología Histórica Interacciones Sociedad-Ambiente a Distintas Escalas Socio-Temporales. Universidad Tecnológica de Pereira-Sociedad Colombiana de Arqueología-Universidad del Cauca, 2008.

2010. Estructura interna y movilidad en el valle del río San Eugenio en la Cordillera Central de Colombia. Revista de Arqueología del Área Intermedia No.8 Año 2010.

2015. Reflexiones en torno al Arcaico colombiano. Revista colombiana de Antropología. Vol. 51, N°2. Julio-diciembre Del 2015. pp. 121-146.

Acuña, Luis A.

1942. Orfebrería Quimbaya. Ars, 1(3):3-10.

Arango, Luis

1924. Recuerdos de la gaudería en el Quindío, Volumen 1. Caldas: L. Tamayo & Company.

Bennet, Wendel

1944. Archaeological Regions of Colombia: Ceramic Survey. Yale University Publications in Anthropology (30).

BRAY, Warwick

1989 cerámica Buga: revaluación. Boletín del Museo del Oro (24):103-120.

Briceño Torres, Pedro Pablo

2001. Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Armenia, La Tebaida, Calarcá, Salento y Pijao (Quindío) (p. 51-74). En: Arqueología Preventiva en el Eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Editores: Víctor Gonzáles & Carlos Andrés Barragán. ICANH.

2002. De los Quimbayas a los Paisas: Historia de la arqueología en el Eje Cafetero 1900 - 1999 [S.l.]. Pontificia Universidad Javeriana, 2002. REV-0708-0017 (artículo de revista - p. 5-18)

2008. Arqueología e imágenes del pasado prehispánico en el Quindío. Revista de Investigaciones de la Universidad del Quindío (18): 132-143. Armenia – Colombia.

Briceño, Pedro, & Giraldo, Edna

1998. Monitoreo Arqueológico Línea de Interconexión Eléctrica a 11 Kv. Armenia - La Tebaida (Quindío)". Informe Final. Manizales: Desarrollo eléctrico del Quindío DEQ. S.A.

Briceño, Pedro, & Quintana, Leonardo

1999. Arqueología de Rescate. Línea de transmisión eléctrica a 500 Kv San Carlos - San Marcos. Informe final. Manizales. Interconexión Eléctrica S.A. En V. González, & C. A. Barragán, Arqueología preventiva en el eje cafetero: reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, Forec. Manizales: Centro de Museos - Universidad de Caldas.

Bruhns, Karen O.

1970. Stylistic affinities between the Quimbaya gold style and a little- known ceramic style of the middle Cauca valley, Colombia. *Nawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* (7/8):65-84.

1976. Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley. *Cespedesia*, V (17-18), 101-186.

1990. Las culturas prehispánicas del Cauca Medio. Arte de la tierra. Quimbayas.

Cano, Martha. C. (1995). Investigaciones arqueológicas en Santuario (Risaralda). Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. FIAN. Bogotá.

Cano, Martha Cecilia

2001. Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Marsella, Dosquebradas y Pereira (Risaralda) (pp.39-50). En: Arqueología Preventiva en el Eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Editores: Víctor Gonzáles & Carlos Andrés Barragán. ICANH.

2004. Los Primeros Habitantes de las Cuencas Medias de los Ríos Otún y Consota. (pp. 68-91). En: Cambios Ambientales en Perspectiva Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Ciencias Ambientales, Centro de Investigaciones y Extensión. Programa Ambiental GTZ Investigación Aplicada. Proyecto U.T.P.-GTZ. Pereira.

Cano, Martha Cecilia; López, Carlos Eduardo & Méndez, Ricardo

2013. Geoarqueología en ambientes volcánicos: impactos ambientales y evidencias culturales en el Cauca Medio (centro occidente de Colombia) pp. 229-269. En: Geoarqueología / Julio Cesar Rubin de Rubin, Rosiclér Theodoro da Silva / Organizadores. – Goiânia: Ed. da PUC Goiás, 2013. 270 p.; 22 cm.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

Cardale de De Schrimpff, Marianne

1988. Nota sobre un fragmento de tela hallado en la hoya del Quindio. Boletín del Museo Del Oro Núm. 20 (1988). (pp. 12-15). Recuperado de: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7164/7422>

Cardale De De Schrimpff, Marianne; Morales, Sory & Osorio, Oscar

1988. Nota Sobre Una Tumba De Cancel Hallada En El Municipio De Dosquebradas, Risaralda Orfebrería de la tradición metalúrgica del suroccidente hallada en el Cauca Medio. Boletín del Museo del Oro Núm. 22 (1988). Recuperado de: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7111/7358>

Cardale, Marianne, Bray, W., Gähwiler, T., & Herrera, L.

1992. Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia. Bogotá: Fundación ProCalima.

Castillo, Neyla

1995. Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburrá. Boletín de Antropología, 9(25):49-90.

Castillo, Neyla, & Piazzini, Emilio

1994. Informe línea base componente arqueológico línea de 500 Kv San Carlos - San Marcos, Sector Norte. Medellín: Universidad de Antioquia, Medellín. (Sin publicar).

CorreaL, Gonzalo

1980. Una tumba de pozo con cámara lateral en el municipio de Armenia. Divulgaciones Etnológicas, 1(2a. época), 5-8.

Cubillos, Julio C.

1984. Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República, (Inédito), Bogotá.

Clavijo, Alexander

2001. Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Bolívar, Sevilla, Caicedonia, Ulloa, Alcalá, La Victoria (Valle del Cauca) (p.75-102). En: Arqueología Preventiva en el Eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Editores: Víctor Gonzáles & Carlos Andrés Barragán. ICANH.

De Cieza De León, Pedro

2005. Crónica del Perú - El señorío de los incas. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Daza, Gabriel y Rojas, Dustano

2001. Estudios arqueológicos en la Ciudadela Frailejones, municipio de Salento (Quindío). (p.131-140). En: Arqueología Preventiva en el Eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en

los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Editores: Víctor Gonzáles & Carlos Andrés Barragán. ICANH.

Dickau, R., Aceituno, F., Loaiza, N., López, C., Cano, M., Herrera, L., Restrepo, C., & Ranere, A. 2014. Radiocarbon chronology of terminal Pleistocene to middle Holocene human occupation in the Middle Cauca Valley, Colombia, Quaternary International (2014), <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2014.12.025>

Drenan, Robert, Taft, Mary y Uribe, Carlos
1993 cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata: Cerámica - Cronología y Producción Artesanal. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology 5(5).

Duque, Luis
1945 excavación de un sitio de habitación en Supía. Boletín de Arqueología, 1, Tomo A.
1970 los quimbayas: reseña etnohistórica y arqueológica. Bogotá: Imprenta Nacional.

Echeverry Messa, Darío
2008 unidades domésticas y áreas de actividad prehispánica en el sector de Manizales (Caldas), sitio Tesorito ST0091. En L. G. Jaramillo, Aguas arriba y aguas abajo de la arqueología en las márgenes del río Cauca, curso medio (págs. 31-51). Bogotá: Universidad de Los Andes.

El Congreso de Colombia
1997 ley 397 de 1997. Por la cual se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias. Bogotá: El Congreso.
2008. Ley 1185 de 2008. Por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 –Ley General de Cultura– y se dictan otras disposiciones. Bogotá: El Congreso.

Gamboa, Pablo.
1992. El primer tesoro de los Quimbayas: Hace cien años fue obsequiado a España. Revista Credencial Historia. (30). Documento electrónico <http://www.banrepcultural.org/node/32654>
Accesado el 20 de noviembre de 2016.

Franco, Alexander y Restrepo, Carlos A.
2010. Investigación arqueológica Ciudadela Villa de Leyva. Pereira, Risaralda. Informe Final. CARDER (Corporación Autónoma Regional de Risaralda) CISAN (Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño). Recuperado de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b2/Informe_arqueol%C3%B3gico_Ciudadela_VILLA_DE_LEYVA_2010.pdf

Friede, Juan
1963. Los quimbayas bajo la dominación española. Banco de la República. Bogotá.

1962 aportación Documental al Estudio de la Demografía Precolombina: Los Quimbayas. Revista Colombiana de Antropología – Vol. XI 1962. Biblioteca ICANH. Recuperado de: biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/REV-0915v11a09.pdf

García, Joel

1987. Arqueología prehispánica en la cordillera Central: Los Quindos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

García, Joel y Quintana, Leonardo I.

2003. “Prospección, Rescate y Monitoreo Arqueológico Sitio Villa Juliana – La Tebaida – Quindío. Armenia: C.I.A.Q. Armenia – Quindío.

2001a. Monitoreo Arqueológico, construcción del Batallón Francisco Javier Cisneros, Pueblo Tapao – Montenegro, Quindío”. Armenia. Informe Final. Armenia: Fondo Rotatorio del Ejército Nacional-Museo Sin Publicar.

2001b. Componente Arqueológico, Colegio Oficial Santa Teresa de Jesús – Armenia – Quindío”. Armenia.: Consorcio Armenia 2001 – ONG Fundecomercio – Medio Ambiente y Arqueología. (Sin Publicar).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

2001c. Componente Arqueológico, Urbanizaciones Altamira y Divino Niño, Calarcá – Quindío. Armenia: Alcaldía Municipal de Calarcá - Museo C.I.A.Q - Universidad del Quindío. (Sin Publicar).

2001d. Componente Arqueológico, Zona Franca Quindío – La Tebaida. Armenia: Prominex S.A. Medio Ambiente y Arqueología”. Armenia. (Sin Publicar).

García, Joel y Rodríguez, Camilo

1985. Prospecciones en la Hacienda La Esmeralda, Municipio de Montenegro – Quindío”. Trabajo de Campo. Departamento de Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (Sin Publicar).

Gnecco, Cristóbal y Salgado, Héctor

1989. Adaptaciones precerámicas en el suroccidente de Colombia. Boletín del Museo del Oro (24):35-54.

Gómez, Francisco

2016. Constitución Política de Colombia Anotada (34 ed.). Bogotá: Leyer.

Gutiérrez, Juan; Rojas, Dustano; Pescador, Lenin & Daza, Gabriel

2001. Estudios arqueológicos en la Ciudadela Educativa del municipio de Circasia y el Mirador del Valle de Cocora en el municipio de Salento (Quindío) (p.119-130). En: Arqueología Preventiva en el Eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo

para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Editores: Víctor Gonzáles & Carlos Andrés Barragán. ICANH.

Herrera, Leonor

1989. Las plataformas artificiales en ladera (tambos) en la arqueología del suroccidente colombiano". Ponencia presentada en V congreso nacional de Antropología (págs. 161-184). Bogotá: Universidad de los Andes, ICFES.

2018. A tale of two colors: The preceramic soil horizons of Aeropuerto del Café (Palestina, Caldas, Colombia), Quaternary International (2018), doi: 10.1016/j.quaint.2018.06.027.

Herrera, Leonor y Moreno, Cristina

1990. Investigaciones arqueológicas en Nuevo Río Claro (departamento de Caldas). Bogotá: Colcultura.

2011. La historia muy antigua del municipio de Palestina (Caldas): proyecto de rescate y monitoreo arqueológico del Aeropuerto del Café. Centro de Museos - Universidad de Caldas, Asociación Aeropuerto del Café (2005-2011). Manizales: Espacio Gráfico Comunicaciones S. A.

Herrera, Leonor; Moreno, Cristina & Peña, Omar

2016. Datos de un estudio sobre la ocupación humana en la cordillera central de Colombia: el proyecto arqueológico Aero café (Palestina, Caldas). Boletín Museo del Oro / Número 56 / Año 2016.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC

1996. Diccionario Geográfico de Colombia. IGAC, 60 años". CD Room. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. - INCIVA

1996. Proyecto de rescate arqueológico gasoducto de Occidente, Mariquita – Yumbo". Informe Final. Vol. I., Inédito. Cali – Bogotá: Empresa Colombiana de Petróleos, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

2010. Régimen legal y lineamientos técnicos de los programas de arqueología preventiva en Colombia. Bogotá: Subdirección Científica, Grupo de Arqueología y Oficina Jurídica.

Integral

1996. Arqueología de Rescate, Vía Alternativa de la Troncal de Occidente, Sector Domenico Parma - Río Campoalegre. Informe Final. Medellín: Instituto Nacional de Vías.

1997. Arqueología de Rescate, Vía Alternativa de la Troncal de Occidente, Sector Doménico Parma - Estadio Santa Rosa. Informe Final. Medellín: Instituto Nacional de Vías.

ISA- Centro de Museos



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

1999. Arqueología de Rescate. Línea de Transmisión Eléctrica a 500 Kv San Carlos - San Marcos. Informe final. Manizales: ISA - Centro de Museos - Universidad de Caldas, Manizales.

ISA-Consultoría Colombiana S.A. Universidad de Antioquia

1994. Informe Línea Base Componente Arqueológico Línea de 500 kV San Carlos. San Marcos, Sector Norte. Informe Final. Medellín: Consultoría Colombiana-Universidad de Antioquia. Medellín, inédito.

Jaramillo, Luis G.

1989. Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Villa María y Santa Rosa de Cabal. Boletín de Arqueología, 4(1):29-40.

1998. Proyecto Arqueológico Regional Quimbaya: programa de excavación de sondeos en la zona 1, municipio de Filandia (Quindío). Bogotá: Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología.

2008. El "Complejo "Tesorito" y la ocupación humana en la región Quimbaya. En L. G. Jaramillo, Aguas arriba y aguas abajo de la arqueología en las márgenes del río Cauca, curso medio (págs. 5-31). Bogotá: Universidad de Los Andes.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Jaramillo, Luis G., Quintana, Leonardo. I. y Enríquez, Samir

2001. Reconocimiento sistemático en los municipios de Buenavista, Circasia, Córdoba, Montenegro, Quimbaya (Quindío) y Chinchiná (Caldas): informe final. En V. González, & C. A. Barragán, Arqueología preventiva en el eje cafetero: reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, Forec. Manizales: Universidad de Caldas.

Langebaek, Carl H.

2002. Antecedentes indígenas del urbanismo colonial en dos regiones de Colombia. Revista de estudios sociales (11):47-56.

Langebaek, Carl Henrik

2005. De los Alpes a las selvas y montañas de Colombia: el Legado de Gerardo Reichel-Dolmatoff. ANTÍPODA N°1 JULIO-DICIEMBRE DE 2005 PÁGINAS 139-171 ISSN 1900-5407. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n1/n1a09.pdf>

Llanos, Juan M.

1997. Artefactos de molienda en la región del medio río Caquetá (Amazonía colombiana). Boletín de Arqueología, 12(2):3-94.

Llanos Vargas, Héctor

1995. Los chamanes jaguares de San Agustín. Génesis de un pensamiento mitopoético. Bogotá: Cuatro y Cía.



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

López, Carlos E. y Cano, Martha C.

2014. Más Allá de la Historia Escrita: Introducción al pasado más antiguo de Pereira y la región del Cauca medio. Documento electrónico

<https://medioambienteycultura.files.wordpress.com/2014/09/lc3b3pez-y-cano-la-tarde-mc3a1s-allc3a1-de-la-historia-escrita-mayo-6.pdf> . Accesado el 2 de Julio del 2016

Lumbreras, Luis G.

2006. Un Formativo sin cerámica y cerámica preformativa. Estudios Atacameños, No. 32, pp. 11-34. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte. URL: <http://www.jstor.org/stable/25671284>

Martínez, Martha T.

2009. Armenia: ciudad milagro. Credencial Historia (236).

Moreno, María C.

1986. Investigaciones arqueológicas en el bajo río Guacaica” Caldas. (Manuscrito). Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN.

Múnera, Luis y Monsalve, Óscar

1997. Arqueología de Rescate. Vía alterna de la troncal de Occidente. Río Campoalegre – Estadio Santa Rosa de Cabal. Integral-Instituto Nacional de Vías. Medellín, inédito.

Osorio, Óscar

1986. Investigaciones Arqueológicas en la zona Quimbaya correspondiente al Departamento del Quindío”. Manuscrito. Armenia: Universidad del Quindío.

Osorio, Óscar, Morales, Sory y Ramírez, Nohora. A.

1988. Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Quindío, municipios de Calarcá, Génova y La Tebaida. Informe Final. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

Osorio Ramírez, Katherine Andrea

2012. Aportes al estudio paleodietario mediante el análisis de isótopos estables de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ en restos óseos humanos de la región centro-oriental del Cauca medio. Revista Colombiana de Antropología Vol.48 (1), enero-junio 2012, pp. 125-141. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v48n1/v48n1a06.pdf>

Otero de Santos, Helda

1992. Dos períodos de la historia prehispánica de Jericó (Departamento de Antioquia)”. Boletín de Arqueología, 7(2):5-66.

Pacheco, Joaquín y de Cárdenas, Francisco



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

1865. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía. Madrid: Imprenta de Manuel B. de Quiros. Documento electrónico <https://archive.org/details/coleccindedocum01amergoog>

Accesado el 13 de Febrero del 2015

Pérez de Barradas, José

1950. Colombia, de norte a sur. 2 vols. Ministerio de asuntos exteriores. Madrid, España: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Presidencia de la República

1997. Decreto 833 de 1997. Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 397 de 1997 en materia de Patrimonio Arqueológico Nacional y se dictan otras disposiciones. Bogotá: La Presidencia.

2009. Decreto 763 del 2009. Por el cual se reglamentan parcialmente las Leyes 814 de 2003 y 397 de 1997 modificada por medio de la Ley 1185 de 2008, en lo correspondiente al Patrimonio Cultural de la Nación de naturaleza material. Bogotá: La Presidencia.

Piazzini, Carlo Emilio & Briceño, Pedro Pablo

2001. Estudios arqueológicos en Playa Rica (Calarcá, Quindío) Y Ciudadela Málaga (Pereira, Risaralda) (p.103-118). En: Arqueología Preventiva en el Eje cafetero Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Editores: Víctor Gonzáles & Carlos Andrés Barragán. ICANH.

Piazzini, Calo Emilio

2015. Cambio social en la cuenca media del río Cauca, Colombia (3000-400 a. P.): una aproximación desde las iconografías arqueológicas. Boletín de Antropología, Vol. 30 N. ° 50, julio-diciembre de 2015. Universidad de Antioquia. Recuperado de:

http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/5345/6/PiazziniCarlo_2015_CambioSocialCuenca.pdf

Pineda Camacho, Roberto

2005 EL LABERINTO DE LA IDENTIDAD símbolos de transformación y poder en la orfebrería prehispánica de Colombia, pp. 16-92. Recuperado de: <http://www.robertopinedacamacho.com/wp-content/uploads/2013/06/Pineda-2005-El-laberinto-de-la-identidad.pdf>

Plazas de Nieto, Clemencia

1978 zonas arqueológicas de Colombia: 'Tesoro de los Quimbayas' y piezas de orfebrería relacionadas. Boletín Museo del Oro Núm. 2 (1978) (p. 21-28). Recuperado de: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/6809/7043>

Plazas de Nieto, Clemencia & Falchetti, Ana María

1986 tradición metalúrgica del suroccidente colombiano. Boletín del Museo del Oro Núm. 14 (1983) (p. 29). Recuperado de:

<https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7269/7533>

Quintana, Leonardo I. y Jaramillo, Luis G.

2001 componente Arqueológico Urbanización San Diego II- Córdoba – Quindío. Asociación de Vivienda Temporal -AVP CETEC-Alcaldía Municipal de Córdoba. Informe final. Armenia: (Sin Publicar).

2001b Monitoreo Arqueológico, Variante Calarcá – Chagualá – La Cabaña – Quindío”. INSTITUTO Nacional de Vías INVIAS Seccional Quindío. Museo C.I.A.Q. Armenia: Universidad del Quindío. (Sin Publicar).

Ranere, Anthony y Cooke, Richard

1992 evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del Pleistoceno y a comienzos del Holocen. Santafé de Bogotá: Sin Publicar.

Restrepo, Carlos

2006 proyecto de Desarrollo vial doble Calzada Armenia-Pereira-Manizales. Autopistas del Café. Monitoreo arqueológico Fase II. Informe final 2005-2006. Instituto Nacional de Concesiones. ICANH. Recuperado de: <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/ARQ-0983.pdf>

Restrepo Lotero, John

2013 arqueología para el Diagnóstico Ambiental de Alternativas de la optimización vial (DAA) La Paila-Calarcá. Informe Final. Land Group & Arqueonorte, Sevicios de Arqueología. Fecha: 15/04/2013. Recuperado de

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1978 Colombia indígena, período prehispánico. En Instituto Colombiano de Antropología, Manual de Historia de Colombia (págs. 33-115). Bogotá.: COLCULTURA.

1986 arqueología de Colombia: un texto introductorio. Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica. Litografía Arco.

1988 orfebrería y Chamanismo. Un Estudio Iconográfico Del Museo Del Oro. Editorial Colina. Banco de la República. Medellín, 1988.

Rodríguez, Camilo

1987. Agricultores Prehispánicos de la Hoya del Quindío. Tesis de grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

1995. Cultura prehispánica del Valle del Cauca. Cali: INCIVA.

Rodríguez, Carlos Armando & Rodríguez, José Vicente



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

1998. Patrones De Enterramiento Quimbaya Tardío El Sitio Arqueológico Dardanelos, Municipio De Obando, Departamento del Valle Del Cauca. Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Vol. 13, Núm. 2, mayo 1998 pp.81-111. Recuperado de: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/fian/article/view/5507/5764>

Rodríguez, Carlos D., Rodríguez, E., Delgado, M., Rodríguez, Carlos A.
2000. Caries dental en la Cultura Quimbaya Tardía en el año 780±110 años d.C., Departamento del Valle del Cauca, Colombia. Infectio-Revista de la Asociación Colombiana de Infectología Vol. 4, Núm. 2 (2000) pp. 11-17. Recuperado de: <http://www.revistainfectio.org/index.php/infectio/article/view/375/390>

Rojas, Sneider, & Tabares, Dionalver
2000 Consideraciones preliminares para interpretación de una historia que empieza a recrearse". Rescate Arqueológico. Proyecto de desarrollo vial doble calzada Armenia-Pereira-Manizales. Informe Final. Bogotá D.C.: Autopista del Café. Ministerio de Transporte. Instituto Nacional De Vías. Cisan.

Rojas, Sneider H., Romano, Francisco, Quintero, Ninfa y Montejo, F.
2002 Estudios arqueológicos en Nueva Ciudad Milagro (Armenia), Llanitos de Guaralá (Calarcá), Ciudadela Compartir (Montenegro) y Ciudadela El Sueño (Quimbaya), departamento del Quindío" Arqueología Preventiva En El Eje Cafetero. En V. González, & C. A. Barragán, Arqueología preventiva en el Eje Cafetero Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, Forec (págs. 141 - 172). Colombia: Arfo Editores e Impresores Ltda.

Romero, William; Rodríguez, Bertha & Escobar, Luz Dary
2003 Bioantropología de las tumbas encontradas durante la fase arqueológica de Proyecto Autopistas de Café. Bogotá, 23 de noviembre de 2003. Centro de Documentación Regional Armenia.

Romero, Yuri
1997 Apuntes sobre el Patrimonio cultural del precerámico de Colombia". En: Boletín del Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Boletín del Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (12).

Salgado, Héctor
1989 Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima medio. Documento electrónico
https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/3672/2/40.pdf
Accesado el octubre 12 del 2016

1989 Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima medio. Cali: Instituto Vallecaucano de investigaciones científicas INCIVA, Cali.

1996 Asentamientos y enterramientos prehispánicos tardíos en el norte del Valle del Cauca y en el Quindío. ECOPETROL, Gerencia del Plan Nacional de Gas Natural. Boguita. (Sin Publicar).

1996 Rescate arqueológico Gasoducto Occidente variante Cartago y Armenia. Bogotá: Inédito.

1997 Rescate Arqueológico en los Municipios de Montenegro (Quindío) y Bugalagrande (Valle del Cauca)". Informe Final. Inédito. Bogotá: Empresa Colombiana de Petróleos, Ecopetrol, Gerencia Plan Nacional de Gas Natural.

Salgado, Héctor y Gómez, Alba N.

2000 Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca -Tolima. Ibagué, Tolima: Santafé de Bogotá FIAN: Banco de la República: Universidad del Tolima.

Salgado, H. y Rodríguez, C. A.

1989 Las costumbres funerarias prehispánicas en el curso alto del río Calima. Boletín Museo del Oro (24):123-125.

Santos Vecino, Gustavo

1993 "Una población prehispánica de Antioquia representada por el estilo cerámico Marrón-Inciso". En: El Marrón Inciso de Antioquia. Santafé de Bogotá.: Colección Museo Universitario Universidad de Antioquia 190 años.

1995 Las sociedades prehispánicas de Jardín y Riosucio. Revista Colombiana de Antropología 32:245-288.

1995a Las sociedades prehispánicas de Jardín y Riosucio. Revista Colombiana de Antropología, XXXII: 245-287.

2008 Una tumba de cancel en el valle de Aburrá: implicaciones ideológicas de la interacción interregional. En L. G. Jaramillo, Aguas arriba y aguas abajo de la arqueología en las márgenes del río Cauca, curso medio (págs. 91-115). Bogotá: Universidad de Los Andes.

Tovar, Hermes

1990 Formaciones sociales prehispánicas. Bogotá: Editorial el Búho.

Uribe, César

1936 Contribuciones al estudio del arte Quimbaya. Revista de las indias, 1(2):17-19.

Uribe, María Alicia



Consultoría en Arqueología

Informe Final
Prospección y plan de manejo arqueológico en área de reserva especial (ARE) cantera Tapias, polígono 3, extensión 11,0411 Ha. Municipios de Neira y Filadelfia, Departamento de Caldas

Autorización de Intervención Arqueológica N° 8564

1991 La Orfebrería Quimbaya tardía: Una investigación en la colección del Museo del Oro. Boletín del Museo del Oro Núm. 31 (1991). Recuperado de: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7019/7265>

S.f. Las aves en la orfebrería prehispánica del Cauca Medio (contenido asociado al BCB 91). Boletín Cultural y Bibliográfico. Extras. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/content/las-aves-en-la-orfebrer%C3%ADa-prehisp%C3%A1nica-del-cauca-medio-contenido-asociado-al-bcb-91#Uno-abajo>

Vera, John J.

2014 La importancia del poporo Quimbaya en su desarrollo social. Documento electrónico <http://es.slideshare.net/johnjvera/la-importancia-del-poporo-quimbaya-en-su-desarrollo>. Accedido el 12 de octubre del 2016

BIBLIOGRAFÍA ICANH

Acosta Delgado, Carlos A.

2012 Rescate arqueológico tumba prehispánica vereda Llanitos, municipio de Villamaría, Caldas realineamiento línea troncal pk 96+400 gasoducto Mariquita – Cali. TransGas de occidente. Tumba prehispánica vereda Llanitos.

Aldana Sierra, Francisco

2001 Estudio de impacto arqueológico dentro del área de construcción del Instituto Tecnológico Superior de Quimbaya, municipio de Quimbaya-Quindío: informe preliminar de actividades arqueológica Quindío: Alcaldía Municipal, 2001.

2003 Prospección, monitoreo y rescate arqueológico en predios de la Urbanización Portal de Balcones municipio de Calarcá, Quindío: informe final de actividades arqueológicas. Quindío: [s.n.], 2003.

2005 Prospección arqueológica en predios de la urbanización forestal La Esperanza, sitio 63CAL004, vereda La Española, municipio de Calarcá, Quindío. s.e., Bogotá.

2005 Prospección arqueológica en predios de la "Parcelación la Micaela" sitio 63CAL002 vereda Combia, municipio de Calarcá, Quindío. Armenia: s.e., 2005.

2005 Monitoreo y rescate arqueológico en predios de la Parcelación campestre La Micaela Etapas I-II-III sitio 63CAL002, vereda Combia, Municipio de Calarcá, Quindío. Bogotá: s.e., 2005

2005 Prospección arqueológica en predios de la urbanización forestal La Esperanza, sitio 63CAL004, vereda La Española, municipio de Calarcá, Quindío. Bogotá: s.e., 2005.

2008 Prospección y monitoreo arqueológico en predios del "Condominio campestre y hotelero Nogales de Quimbaya etapa I", vereda Kerman, sitio 63QUI008, municipio de Quimbaya, Quindío ecorregión eje cafetero: informe final. Armenia: s.e., 2008.

2009 Prospección y diagnóstico arqueológico en el anillo longitudinal integrado por la paralela norte (carrera 12 entre -Avenida Belalcázar (Calle 26)- glorieta de Turín) y paralela sur (Avenida Belalcázar carrera 14 -San Nicolás - Niza - Carrera 11 - Calle 50). Pereira: Siete Ltda., 2009.

2013 Prospección y monitoreo arqueológico en predios de la U.A.U. 04, Batará Parque Central sector San Joaquín, zona sur Cuba, municipio de Pereira, departamento de Risaralda, ecorregión Eje Cafetero. Pereira: F. Aldana, 2013.

Arango C., Luis

1924 Recuerdos de la guaquería en el Quindío. Bogotá: Cromos, 1924.

Bedoya, Víctor A.

1950 Pijaos y Quimbayas: etnología y conquista del Tolima y la hoya del Quindío. 272 p., il. Ibagué: Academia Nacional de Historia, 1950.

Bermúdez Restrepo, Mario A. y Jesús Hernández

2001 Arqueología de salvamento en la urbanización La Fachada, Quindío. Constructora Centenario, Armenia.

Bermúdez, Mario A., Ángela M. Cadena Muñoz y Luz A. Lema Vélez.

2012 Prospección arqueológica en el municipio de Marmato - Caldas. Minerales andinos de occidente S.A. Yacimiento 17 442 MI Y04 RS TAC10

Blanco, Sonia y Alexander Clavijo

2005 Arqueología preventiva en el tramo del proyecto vial construcción, mejoramiento, rehabilitación, operación y mantenimiento de la doble calzada La Victoria, Valle del Cauca-Cerritos, Risaralda. Informe final y Plan de Manejo. INCIVA, Calima El Darién.

Botiva Contreras, Álvaro

1990 Arqueología de rescate: finca La Carmelita Armenia. Excavación y consideraciones generales. ICAN, Bogotá.

Briceño, Pedro P. y Edna J. Giraldo

1998 Monitoreo arqueológico línea de interconexión eléctrica a 115 Kv. Armenia-La Tebaida: informe final. Desarrollo Eléctrico del Quindío, Armenia

Briceño Torres, Pedro P.

2000 Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico en el aeropuerto El Edén. SECAB, Bogotá.

2001 Programa de arqueología regional: I fase reconocimiento arqueológico en cinco municipios jurisdicción del FOREC. ICANH, Bogotá.

2001 Informe de actividades salvamento arqueológico Colegio Normal Superior del Quindío, Colegio de la Cámara Junior. s.e., Armenia.

2001 Programa de arqueología regional en el eje cafetero: proyecto de rescate y monitoreo en Calarcá y Pereira. Medellín: Icanh, Secab, 2001.

2004 Ocupación prehispánica en la Cordillera Central: arqueología de salvamento en el Batallón de Alta Montaña No.5 Génova (Quindío). Informe final de actividades. Fondo Rotatorio del Ejército, Quindío.

2012 Ocupación humana en la Cordillera Central del departamento del Quindío: prospección, valoración arqueológica y propuesta de plan de manejo del componente arqueológico de la finca Miramar, vereda El Gigante, Montenegro (Quindío). Armenia: s.e., 2012.

2013 Informe final proyecto de prospección y valoración arqueológica de la vía de acceso y portal del túnel Segundo Centenario, tramo obras anexas, PK 11 + 450 a PK 10 + 550, municipio de Calarcá, Quindío. Armenia (Quindío): P. Briceño, 2013.

Bruhns, Karen O.

1976 La salina de los Quingos: nueva información sobre el intercambio prehistórico de sal. *Cespedesia* 5(17-18): 89-100.

Bruhns, Karen O. e Inés Gómez

1970 Excavaciones arqueológicas en unos cementerios de la Tebaida y Córdoba, departamento del Quindío. Universidad Estatal de San Francisco, San Francisco.

Cano Echeverri, Martha C.

1998 Rescate arqueológico del corredor del acueducto red expresa sur oriental, Pereira, Risaralda, Fase II: informe final PE-RES-003. Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Pereira, Pereira.

2001 Reconocimiento arqueológico sistemático para los municipios de Dosquebradas, Marsella y Pereira, departamento de Risaralda: protección del patrimonio arqueológico en el proceso de reconstrucción del eje cafetero. FOREC, Bogotá.

Cardona Velásquez, Luis C.

2009 Proyecto Manso: prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Informe final. ISAGEN, Itagüí. YACIMIENTO 21.

Castañó Vélez, Rafael A.

2000 Argelia: rastros de un nuevo paraíso arqueológico prehispánico en el Valle del Cauca. Céspedes 24(75-78): 177-230. Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño

2000 Salvamento arqueológico en el municipio de Salento Departamento del Quindío: ciudadela frailejones, informe final. Bogotá: ICANH, 2000.

Clavijo Sanchez, Alexander

2001 Reconocimiento arqueológico sistemático en ocho municipios vallecaucanos afectados por el terremoto del 25 de enero de 1999: Bolívar, Sevilla, Caicedonia, Ullóa, Alcalá, Obando, Argelia, La Victoria. FOREC, Bogotá. 1106 Argelia

Correal Urrego, Gonzalo

1972 Excavación arqueológica de una tumba de pozo con cámara lateral en el municipio de Armenia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1972.

Díaz Pardo, Camilo

2001. Factores medioambientales en la dinámica social y política prehispánica en el Eje Cafetero. Aproximación metodológica y propuesta de periodificación cultural. En: Gonzáles, V. & Barragán, C. (comp.) Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Bogotá: ICANH. S.l.: s.e., 2001.

Drenan, Robert, Taft, Mary y Uribe, Carlos.

1993 Cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata: Cerámica - Cronología y Producción Artesanal. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology 5(5).

Duque Gómez, Luis

1941 Inventario: colección Quimbaya. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.s.l. : s.e., 1941-1942 Excavación de un sitio de habitación en Supía. Revista del Instituto Etnológico Nacional 1: 95-115. Bella Vista.

Fundación Erigaie

2001 Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico en lotes del plan piloto Fondo de Construcción Eje Cafetero, FOREC, departamento del Quindío: informe final.

Franco Enciso, Alexander Andrés

2006 Ocupaciones Prehispánicas en la Universidad Tecnológica de Pereira.

García Pulgarín, Joel

1985 Asentamientos indígenas en la zona ubicada entre Peñas Blancas municipio de Calarcá y el municipio de Salento departamento del Quindío. Congreso Nacional de Antropología. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1985.

1987. *“Arqueología Prehispánica en la Cordillera Central: Los Quindos”*. Tesis de grado (Antropólogo). Universidad Nacional de Colombia.

GARCIA Pulgarín, Joel y Quintana Urrea Leonardo Iván

2001c. *“Componente Arqueológico, Colegio Oficial Santa Teresa de Jesús – Armenia – Quindío”*. Consorcio Armenia 2001 – ONG Fundecomercio – Medio Ambiente y Arqueología. Armenia. (Sin Publicar).

Gutiérrez Camargo, Juan Carlos

2000 Salvamento arqueológico en los municipios de Circasia y Salento, departamento del Quindío. Ciudadela estudiantil y mirador del Valle de Cocora. Bogotá: ICANH, FOREC, 2000.

Henao Jiménez, Carmen E. y Ana L. Álvarez Morales

2011 Prospección arqueológica en pequeñas centrales hidroeléctricas: municipios de Santuario, Pueblo Rico y Quinchía. Risaralda.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Henao Jiménez, Carmen E.

2012 Monitoreo arqueológico Parque Temático de Flora y Fauna de Pereira. Informe final. 66PER153.

Herrera, Leonor y María C. Moreno

1990 Investigaciones arqueológicas en Nuevo Río Claro (departamento de Caldas). Informes Antropológicos 4: 7-33. Río Claro.

Herrera, Leonor y Moreno, María Cristina.

2011. *“La historia muy antigua de Palestina (Caldas): proyecto de Rescate y Monitoreo arqueológico del Aeropuerto del Café. Centro de museos- Universidad de Caldas, Asociación Aeropuerto del café (2005-2011).* Espacio grafico Comunicaciones S.A. Manizales

INVIAS

2000 Estudios de fase III, cruce de la cordillera central: paralela Ibagué - La Linea PK 9 + 400. Ministerio de Transporte. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH (Y otros autores) S.f. Programa de arqueología regional Eje Cafetero: departamento del Quindío [Plano]. Escala 1: 2.000. Bogotá: ICANH, s.f.

Jaramillo Echeverri, Luis G.

2008 El “Complejo “Tesorito” y la ocupación humana en la región Quimbaya. En L. G. Jaramillo, Aguas arriba y aguas abajo de la arqueología en las márgenes del río Cauca, curso medio (págs. 5-31). Bogotá: Universidad de Los Andes.

2001 Reconocimiento sistemático en los municipios de Buenavista, Circasia, Córdoba, Montenegro, Quimbaya-Quindío y Chinchina-Caldas: informe final. Universidad de Caldas, Manizales.

1989. *“Investigación Arqueológica en los Municipios de Chinchiná, Villamaría y Santa Rosa de Cabal”*. En: Boletín de Arqueología, Año 4, No. 1. Pág. 29-40, Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Jaramillo Nieto, Piedad Marcela

2011 Reconocimiento y prospección arqueológica de la obra vial entre las veredas el Sueldo y el Aliso en el municipio de Manizales -Caldas. Area Uno

Jaramillo Nieto, Piedad M. y Ana L. Alvarez Morales

2011 Reconocimiento y prospección arqueológica en la cantera El Peñol-La Virgen, Manizales-Caldas. Area 6.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Jaramillo, Luis Gonzalo, Quintana, Leonardo Iván.

2001. *“Reconocimiento Sistemático en los municipios de Buenavista, Circasia, Córdoba, Montenegro, Quimbaya (Quindío) y Chinchiná (Caldas)”*. Programa de Arqueología Eje Cafetero convenio Mincultura (ICANH) FOREC – SECAB. Universidad de Caldas, Centro de Museos. Informe Final. (Sin publicar).

López Castaño, Carlos

2007 Reconocimiento y prospección arqueológica en el sitio Unicentro (66PER101), Pereira, Risaralda, informe final. Pedro Gómez y Cía., Pereira. 66PER101.

2007 Arqueología preventiva en las áreas de expansión urbana del municipio de Pereira, Risaralda, informe final. Alcaldía Social de Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira. 66PER100.

López Castaño, Carlos, Alexander A. Franco, Luz M. Mora y Martha C. Cano

2006 Arqueología de la cuenca del río Consota, municipio de Pereira (Risaralda): estudio del componente arqueológico sitios Guaduales de Canaán, Cañaveral y Santa Mónica. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira. 66PER097.

López, Carlos E., Cano, Martha C., Henao, Carmen E., Mora, Luz M.

2010 Rescate Arqueológico en el Municipio de Santuario, Risaralda. Sitio: 66SNT010.

Mora González, Luz M.

2006 Análisis multitemporal de las evidencias materiales en la catedral Nuestra Señora de la Pobreza Pereira, Risaralda. s.e., Medellín. 66PER012.

Munera, Luis C.

1996 Arqueología de rescate vía alterna troncal de occidente, variante Chinchiná. Integral Ingenieros Consultores, Bogotá. Yacimiento 9.

Ocampo M., Hector

1970 El cacique: Calarca héroe tribal. Bogotá: CROMOS, 1970.

Osorio, Oscar José

1990 Las investigaciones arqueológicas en la zona Quimbaya. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1990. Colección Tesoros Precolombinos.

Palacio Saldarriaga, Lorena M. y Alex F. Cifuentes Buitrago

2011 Reconocimiento y prospección arqueológica proyecto: intervención poliducto en 10" Medellín-Cartago sector finca Orinoco km 154+800, Filadelfia (Caldas). Ecopetrol, Medellín. PS 63

Peña, Omar.

2004 Reconocimiento regional sistemático en Santa Rosa de Cabal – Risaralda (tesis de grado inédita). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Piazzini Suárez, Carlo E.

2002 Proyecto hidroeléctrico Miel I: programa de rescate arqueológico, informe final. Strata, Medellín. UMG 14.

Pino Salazar, Jorge I.

2004 Reconocimiento arqueológico en el Salado de Consotá. En Cambios ambientales en perspectiva histórica-ecoregión del Eje Cafetero, compilado por Carlos E. Castaño, Vol. 1. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.

Pinto Nolla, María y Llanos Vargas, Héctor

1997. las industrias líticas de San Agustín. Fundación de investigaciones arqueológicas Nacionales. Banco de la república, Santafé de Bogotá.

Posada Restrepo, William A.

2012 investigaciones geoarqueológicas en el municipio de Chinchiná. UMP 3041 Tumba los juncos.

Quintana Urrea, Leonardo. Corredor Mejía, Cristina

2019. Ejecución prospección y plan de manejo arqueológico el Tesoro Campestre municipios de Armenia y Calarcá – Quindío.

Ramos Roca, Elizabeth

1997 Reconocimiento regional sistemático en el Quindío. Bogotá: ICAN, 1997.

1997 Reconocimiento regional sistemático del Quindío. Proyecto Quimbaya. ICAN, Bogotá.

Reichel Dolmatoff, Gerardo.

1965 Una punta de proyectil de tipo paleoindígena del Quindío, Colombia. Bogotá: ICAN, 1965

Restrepo, Alexis, Cardona, Carlos, y Nieto, Luis E.

2000 Prospección arqueológica parcelación Palmichal Venecia (Antioquia): Informe final. Sitio 1

Restrepo Lotero, John

2012 Estudio de impacto ambiental del aprovechamiento hidroeléctrico del río La Miel. Proyecto El Edén. Municipios de Pensilvania, Manzanares y Marquetalia. Yacimiento 8

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

2003 Proyecto Relleno Sanitario Calarcá. Monitoreo Arqueológico Etapa I. Empresa de Mustipropósitos de Calarcá S.A ESP. Biblioteca ICANH.

2010 Monitoreo arqueológico fase II. Variante sur de Pereira Sitio 67. Proyecto de desarrollo vial doble calzada Armenia-Pereira-Manizales. Autopistas del Café - INCO

Riveros Boada, Óscar Gilberto. S.f. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección, plan de manejo y monitoreo arqueológico, para las intervenciones del sistema Puerto Salgar – Cartago, Yumbo sectores Gualí 1 y Gualí 2. Informe presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Licencia 3155

2013 Programa de arqueología preventiva, fase de prospección y plan de manejo arqueológico, para la red de transporte de hidrocarburos Sebastopol-Medellín-Cartago-Yumbo departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Valle del Cauca. Informe final. Bogotá: O.Riveros.

Rodríguez, Camilo.

1988. *“Agricultores Prehispánicos de la Hoya del Quindío”*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

1987 Agricultores Prehispánicos de la Hoya del Quindío. Tesis de grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez Triviño, Elkin Eduardo

2002 Los antiguos pobladores del bosque alto andino del río Quindío: reconocimiento arqueológico en la hoya alta del río Quindío. Consejo Municipal de Salento, Salento.

2003 Pobladores prehispánicos en las selvas Alto Andinas del río Quindío: prospección arqueológica en la Hoya Alta del río Quindío, Valle de Cocora, municipio de Salento, departamento del Quindío. Bogotá: ICANH, CISAN, 2003.

Rodríguez Triviño, Elkin E. y Carlos Restrepo

1998 Aproximación al conocimiento de los antiguos pobladores del Viejo Caldas: programa de arqueología de rescate-prospección arqueológica. CISAN, Bogotá. T4-001 (K2+500)

Rodríguez Triviño, Elkin E. y Dionalver Tabares Sanmartín

2001 Aportes al estudio de la tradición funérea precolombina de Salento (departamento del Quindío). Salvamento y reconocimiento de los sitios arqueológicos Las Pampas y Morro Gacho, informe final. Cisan, Bogotá.

Rojas Mora, Sneider Hernán; Tabares Sanmartín, Dionalver

2000 Proyecto de desarrollo vial doble calzada Armenia-Pereira-Manizales Autopista del Café: consideraciones preliminares para la interpretación de una historia que empieza a recrearse.

Salgado López, Héctor

1986 Asentamientos prehispánicos en el noroccidente del departamento del Valle del Cauca. La Llanada 2. Banco de la República, Bogotá.

1996 Asentamientos y enterramientos prehispánicos tardíos en el norte del Valle del Cauca y en el Quindío. Ecopetrol, Bogotá.

1996 Prospección arqueológica de las variantes del Gasoducto de Occidente: Cartago, Armenia y Pko+000 (punto inicial Mariquita). Sitio 1. ECOPETROL, Bogotá.

1996 Asentamientos y enterramientos prehispánicos tardíos en el norte del Valle del Cauca y en el Quindío. Ecopetrol, Bogotá.

1996 Asentamientos y enterramientos prehispánicos tardíos en el norte del Valle del Cauca y en el Quindío: rescate arqueológico gasoducto de occidente variantes Cartago y Armenia. Bogotá: Ecopetrol, 1996.

1997 Rescate arqueológico en los municipios de Montenegro, Quindío y Bugalagrande, Valle del Cauca: informe final. Hacienda Lucerna. ECOPETROL, Bogotá.

Sanmiguel Camargo, Inés

1969 Excavaciones arqueológicas en el norte del departamento del Valle del Cauca. La Esmeralda. Tesis de pregrado inédita, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Salgado, Héctor y Gómez, Alba Nelly.

2000. *"Pautas de Asentamiento Prehispánicas en Cajamarca - Tolima"*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Universidad del Tolima. Santafé de Bogotá. D.C

Tabares Sanmartín, Dionalver

2004 Fase I: prospección río Campo Alegre. Mundo Arcaico en la región del Cauca Medio, Colombia. Banco de la República, Bogotá.

2012 Mundo Arcaico en el Cauca medio, Colombia: investigación arqueológica en la cuenca del río Campoalegre. Saarbrücken : Editorial Académica Española, 2012. ISBN: 978-3-8473-5935-7.

Tovar, Hermes. 1991.

Formaciones sociales prehispánicas. Bogotá: Editorial el Búho.

Tovar Torres, Jorge E. y Cristian A. Marulanda Osorio

2011 Prospección arqueológica en la Central Hidroeléctrica Aguabonita (20MW. Manzanares (Caldas) y Fresno (Tolima). Pozo 2.

Valencia García, Yenny Paola

2013 Programa de arqueología preventiva: prospección arqueológica en un área de 2Ha para la construcción de una pequeña central hidroeléctrica (PCH Buenavista), corregimiento el Caimo, municipio de Armenia – Quindío. [Bogotá]

Bibliografía Complementaria

Ardila, Gerardo

1998 El poder en escena: Colombia prehispánica. México, D.F.: Catálogo del Museo del Oro / Exposición en el Museo Nacional de Antropología.

Balandier, Georges

1969 Antropología Política. Nueva Colección Ibérica. Ediciones Peninsulares. Impreso en Plama, Pallars 164, Barcelona. Dep. Legal: B. 38421-1969.

1992 El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación, trad. Manuel Delgad.

Bettinger, Robert y Martin A. Baumhoff

1982 The numic spread: Great Basin cultures in competition. American Antiquity 47 (3): 485-503.

Godelier

1986 La Producción De Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea. ISBN: 978-84-7600-110-3. Ediciones Akal, S. A., 1986 para lengua española.

2000 Cuerpo, parentesco y poder. Perspectivas antropológicas y críticas. Pontificia Universidad Católica de Quito, Ecuador. ISBN-9978-77-074-7. Producciones Digitales UPS. Ediciones Abya-Yala, 2000

Langebaek, Carl Henrik.

2005 Fiestas y Caciques Muiscas en El Infiernito, Colombia: Un análisis de la relación entre festejos y organización política. BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP / N.º 9 / 2005, 281-295 / ISSN 1029-2004

2008 Dos teorías sobre el poder político entre los muiscas. Un debate a favor del diálogo. En J. A. Gamboa Mendoza (Comp.), Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia (pp. 1-33). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

Langebaek, C., Jaramillo, A., Aristizábal, L., Bernal, M., Corcione, M., Mendoza, L., Pérez, L., Rodríguez, L., Zorro, C.

2015 Vivir y morir en Tibanica: reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la Sabana de Bogotá. Revista colombiana de antropología. Vol. 51, N°2. Julio-diciembre del 2015. pp. 173-207.

Thouret et al.

1995 Geología del cuaternario reciente en el Macizo Volcánico del Ruíz-Tolima (Cordillera Central). Studies on Tropical Andean Ecosystems. Berlin/Stuttgart: Cramer, v. IV, p. 183-240, 1995.